

REVISTA CLAR



CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS · CONFEDERAÇÃO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS · CONFEDERATION LATINOAMERICAINNE DES RELIGIEUX

Año LV - No 3 / Julio - Septiembre 2017



“Espiritualidad Trinitaria”

Revista CLAR

Año LV - N° 3
Julio - Septiembre 2017
ISSN: 0124-2172

Revista Trimestral de Teología de la Vida Religiosa
Publicada por la Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosos/os - CLAR

Directora:	Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.
Consejo de dirección:	P. Alberto Cristóbal Luna Pastore, SJ Hna. Altagracia Ortiz Mena, SS.CC. Hno. Leonardo Enrique Tejeiro Duque, FSC Hna. Elsie Auzier Vinhote, ASC Hna. Luz Marina Valencia López, STJ
Consejo de Redacción:	Hna. Josefina Castillo, ACI Hna. Beatriz Charria, OP
Revisión de estilo:	Hno. Bernardo Montes, FSC Hna. Mónica Benavides Dominguez, HDV
Consejo editorial:	P. José María Arnaiz, SM Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB Hna. Ángela Cabrera, OP P. Guillermo Campuzano Vélez, CM Hna. Maria Freire da Silva, ICM P. Jean-Hérick Jasmin, OMI P. Sergio Montes, SJ P. Marco Tulio Recinos Torres, C.Pp.S. Hna. María Cristina Robaina Piegas, STJ Hno. Afonso Tadeu Murad, FMS
Editora:	Hna. Luz Marina Valencia López, STJ
Diseño y Diagramación:	Martha Viviana Torres
Imagen de carátula:	...

NOTA: Las ideas expresadas en los artículos son
responsabilidad de sus autores.

Información para suscripciones 2017

Colombia: \$70.000
América Latina y el Caribe: US \$70
Europa: € \$65 (efectivo)
Resto del mundo: US \$80

Suscriptores en Colombia, cancelar directamente en la Sede-CLAR o consignar en la Cuenta Corriente No. 014790364 del Banco GNB-Sudameris a nombre de Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR. Enviar comprobante de consignación al fax (1) 2175774. Para consignaciones nacionales (fuera de Bogotá), el valor a consignar es de \$75.000 que incluyen los costos de comisión.

Suscriptores de otros países, girar cheque en dólares pagadero en un banco de Estados Unidos por el valor correspondiente, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR y enviarlo por correo certificado a la Sede-CLAR en Colombia.

Administración:

Calle 64 N° 10-45 piso 5°
Tels. (57-1) 3100481 · Fax: (57-1) 2175774 · Apartado Aéreo 56804
E-mail: revistaclar@clar.org · www.clar.org

Bogotá, D.C. - Colombia

Impresión:
EDITORIAL KIMPRES S.A.S.
Impreso en Colombia

- 4 **Editorial**
 Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, FSpS

Reflexión

- 7 La Dimensión Trinitaria
 del Icono del Horizonte Inspirador de la CLAR
 Hna. Maricarmen Bracamontes Ayón, OSB
- 13 Una Espiritualidad Trinitaria que lleva al corazón de la
 auténtica vida cristiana
 Yolanda Valero Cárdenas
- 22 Discípulos misioneros del Dios Trinidad: Reflexiones a la luz
 del Documento de Aparecida
 Juan Pablo Espinosa Arce
- 36 Espiritualidad Trinitaria y eclesiología de comunión
 P. José María Arnaiz Tubilleja, SM
- 51 Uma Espiritualidade Trinitária que nutra a dimensão
 místico-profética da Vida Consagrada
 Ir. Maria Freire da Silva, ICM
- 62 Nacer al amor desde el encuentro
 P. Sergio Montes Rondón, SJ
- 72 La perijóresis: relación amorosa en una misma naturaleza
 Trinitaria
 Comisión bíblica-CLAR

Experiencias

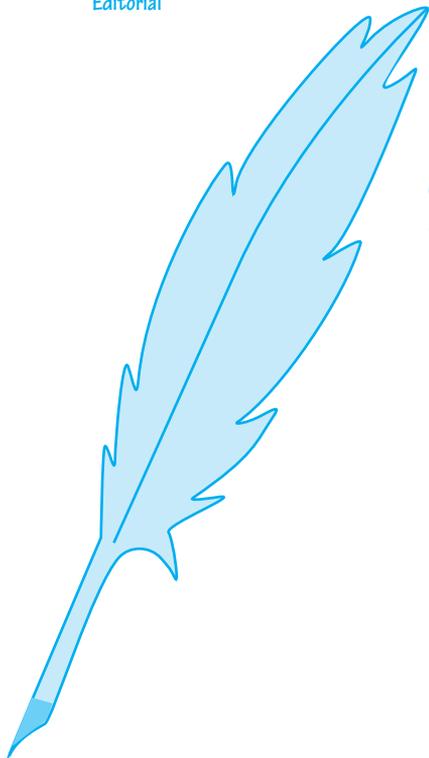
- 85 Comunidade intercongregacional
 Ir. Maria Inês Vieira Ribeiro, MAD y
 Ir. Maria de Fátima Kapp, MSSPS
- 92 Comunidad como fuente y signo de Espiritualidad
 Comisión NG
- 99 Resignificación de la liturgia desde la Trinidad
 Monjas Trinitarias de Suesa

Subsidio

- 106 Espiritualidad Trinitaria:
 desde el Horizonte Inspirador de la CLAR
 Hna. Josefina Castillo, ACI

Reseña

- 114 La Cabaña



Editorial



Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.
Presidenta de la CLAR

Vivir, moverse, existir... Son tres verbos que nos hablan de la realidad más íntima y envolvente de nuestra vida: Dios Trinidad. “En Él vivimos, nos movemos, existimos”, dice san Pablo. Nuestra vida es un “en” continuo e infinito; fuera de ese “en” simplemente no seríamos. Nuestra vida es más que un “con”. Cuántas veces hemos hablado de nuestra relación “con” Dios, “con” los demás, “con”-sigo mismo, “con” la creación, cuando podría ser más propio suplir el “con” por un “en”. Poco a poco la vida nos va convenciendo de que la realidad existe sólo en Dios, y que todo existe dentro de Dios. Aquí está el fundamento de nuestra interrelación, de nuestro entrelazamiento. Participamos del ritmo de la “perijóresis” trinitaria, de su danza amorosa, de esa recirculación infinita de amor entre el Padre y el Hijo que es el Espíritu Santo, la *Ruáh Divina*.

Desde aquí podemos comprender por qué el cielo y la tierra, lo divino y lo humano, lo sagrado y lo profano, no existen en dualidad que se contraponen, sino que co-existen “en” la realidad más real: Dios Trino. Este “en” que es Dios mismo, no anula lo distinto, sino que lo entrelaza, lo une, lo armoniza. Para Dios Trinidad toda la creación es como una sinfonía bellísima e interminable donde cada ser creado,

animado o inanimado, es una nota que, en armonía con las demás, entona el canto de la vida. Por eso el pecado podría definirse como la desarmonización, como la disonancia más terrible, la desarticulación de lo vital.

Las reflexiones de esta revista nos hablan de la Espiritualidad Trinitaria. El Horizonte Inspirador de la CLAR para este trienio, que es la Anunciación-Visitación, nos ha lanzado a volver a nuestro origen, al fundamento de nuestra vida: el misterio de Dios Trinidad. Dios nos ha creado por Amor, y nos crea conteniéndonos en Él para poder subsistir. Su primer Fiat-¡Hágase!, que da origen a toda creatura, vuelve a resonar en el Fiat de María en la Anunciación, entrelazándose misericordiosamente con nuestra humanidad. La creación y la encarnación son la Visitación Trinitaria que revoluciona y hace danzar la vida.

La VC necesita tomar conciencia del misterio que la contiene y habita. Su razón de ser está en Dios. Su llamada fundamental es la comunión en Dios. Dios nos ha creado para que vivamos unidas/os a Él. Una forma nueva de VC sólo sería nueva y consagrada si despierta o revitaliza su anhelo de Dios, que orienta y da consistencia a todo camino de espiritualidad. No cualquier camino nos lleva a la Fuente.

En la medida que como VC vamos comprendiendo que el seguimiento de Jesús implica un “en”, es decir, un despertar de la conciencia que me ayuda a darme cuenta de que en Dios vivimos, nos movemos, existimos, y que desde esta experiencia le ponemos pasos al seguimiento de Jesús, nos vamos transformando, “de claridad en claridad”, en aquellas y aquellos que testimonian a Dios Amor, Padre, Hijo y Espíritu, con su presencia, con su vida habitada y contenida.

Una VC en salida diligente, presurosa, al estilo de María, es aquella que se mueve al ritmo de esta recirculación de amor Trinitario que no puede contener en ella misma, que necesita ponerse en camino al encuentro de la vida. Una VC así, no sólo “habla” de Dios, sino dice a Dios, más con gestos y actitudes de Evangelio que con palabras.

En estos días, aquí en Bogotá, hemos tenido la alegría de acoger a nuestro querido Papa Francisco. Su vida es así, dinamizada por la Tri-

nidad y por lo tanto su presencia es paso de Dios, es vida que sale al encuentro de la vida. No necesita hablar mucho, aunque lo hace con hondura y sabiduría. Simplemente verlo pasar nos deja ya una gran paz en el corazón y el deseo de ser una VC que, como él, vive desde su raíz, desde la hondura Trinitaria y por eso, una VC en movimiento continuo de salida misionera. Creo que sólo desde este despertar de la conciencia Trinitaria en la VC, seremos mujeres y hombres que contagien al mundo alegría y esperanza, como lo hace el Papa Francisco.

María de la Visitación, Mujer en salida alegre y esperanzada, regálanos la gracia de despertar nuestra conciencia ante el Misterio que nos habita, nos contiene, nos define y llena de sentido. Tú fuiste muy consciente de esta presencia Trinitaria, a veces luminosa y otras veces oscura pero no menos cierta. Desde ahí cantaste tu Magnificat y viviste danzando la canción del servicio, de la pequeñez, de la misericordia. Contágnanos tu finura para escuchar el ritmo con que el Espíritu quiere llevar el ritmo de la VC y de la historia. Amén.

LA DIMENSIÓN TRINITARIA DEL ICONO DEL HORIZONTE INSPIRADOR DE LA CLAR

Hna. Maricarmen
Bracamontes Ayón, OSB*

* Religiosa Benedictina del Monasterio “Pan de Vida” de Torreón, Coahuila (México). Realizó sus estudios teológicos en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México y en la Catholic Theological Union de Chicago. Es asesora de formación inicial y continua, así como facilitadora en retiros, asambleas y capítulos provinciales y generales en comunidades religiosas de México, América Latina y el Caribe, y también en algunas de los Estados Unidos y fuera del Continente. Sus áreas de interés académico y pastoral son la Espiritualidad Bíblica; la Teología de la Vida Consagrada; el Desarrollo Humano y el Crecimiento Espiritual: una visión integral e integradora del ser sexuado; Análisis de las realidades emergentes en esta época de transición cultural. Todo esto con un enfoque holístico desde la perspectiva de la evolución de la conciencia. Hace parte del ETAP desde el 2006, al que coordinó en el trienio 2009-2012; ha estado vinculada con la Comisión de Vida Religiosa Inserta de la CLAR.

¹ Véase: <http://laconversacioncurso.org/entrevistas/la-trinidad-como-danza-divina/> anexo 6/9/2017

Resumen:

Este artículo es un primer acercamiento a algunas de las fuentes que actualmente reflexionan sobre esta maravillosa dimensión de nuestra fe. Es como una brisa suave y fresca que nos invita a recrear nuestra esperanza y nos da luz para adentrarnos con audacia y creatividad, amabilidad, suavidad y gentileza, en la Revolución Trinitaria.

Las personas a principios del siglo XXI están preparadas para redescubrir la idea de Dios como Trinidad, es decir, como una realidad relacional, abierta e infinitamente creativa¹.

El actual icono bíblico del Horizonte Inspirador de la CLAR es, como reflejo de lo divino, Trinitario. En realidad lo es toda la revelación bíblica. Desde el principio de la creación, desde el *Fiat* inicial: *hágase la Luz*.

Si revisamos el origen de todo cuanto existe dentro de la tradición bíblica, encontramos que

la *consciencia* es el principio de todo. Ante la confusión, el vacío y las tinieblas que cubrían el abismo terrenal, el Dios Trino dijo: *hágase* la luz, y hubo luz, y hubo claridad... y hubo *consciencia*... Este es el primer *fiat*, el *hágase* del inicio de la creación: la *consciencia*, la sabiduría, la luz. Esta *luz*, a la que se refiere Gn 1, 3 no es el astro solar, ya que las lumbreras, las luminarias grande y pequeña, que presidirán el día y la noche, serán fruto del cuarto día (Gn 1, 14-18; Sal 136, 7-9). Aquí se trata de la *consciencia*.

El Hijo es la Luz Verdadera, la *Consciencia*, la Palabra Creadora, la Vida, que ha estado desde siempre en el seno de Dios Padre/Madre, y por quién fueron hechas todas las cosas y sin quien no se hizo nada de cuanto existe (véase Jn Pról. 1-5). De la misma manera, lo ha estado la *Ruah Divina*, el Espíritu que aleteaba sobre las tinieblas (véase Gn 1 y Pról. de Jn 1, 1-18). Al inicio de todo está la luz, la *consciencia*, que se expresa como el principio de la creación.

Hay, también, un *Fiat* intertestamentario que hace parte del ícono del Horizonte Inspirador y que es, así mismo, trinitario y está íntimamente unido a la Vi-

sitación. El *Hágase en mí según tu palabra*, anuncia el don de la participación de la humanidad en la realidad Trinitaria (véase Lc 1, 26-56). En el seno de María la Trinidad se encarna en el Hijo *que era Dios y estaba en Dios desde el principio* (Jn Pról. 1-2), nos hace *consciencia*, a la humanidad toda. En el seno de María, la Trinidad nos abraza y nos hace una en su naturaleza.

El misterio Divino Trinitario se revela en Cristo y la *Ruah*, el Espíritu, como misterio de amor, en la comunión de personas. Nosotras/os nos volvemos por gracia, lo que Dios es por naturaleza, es decir, personas en total comunión con Dios Trino y con cada creatura. La Trinidad es el fundamento absoluto del Cristianismo porque revela el corazón de la naturaleza Divina.

Entre los *Fiats* neo-testamentarios encontramos que éstos son respuestas a las llamadas, invitaciones de Jesús de Nazaret, el Cristo: *Haz esto y vivirás... Vete y haz tú lo mismo; Yo les he dado el ejemplo, para que ustedes hagan también como yo he hecho; Hagan esto en memoria mía;* (Mt 26, 20-25; Mc 14, 17-21; Lc 10, 25-37; Jn 13, 3-17; ICor 11, 23-26). *Ha-*

gamos que suceda, se ha dicho en la CLAR.

Estos *Fiats* encarnan, concretizan, el núcleo de una fe relacional: amar a Dios y a tu prójimo/o como a ti misma/o (Mt 22, 34-40; Mc 12, 28-34; Lc 10, 25-37; Jn 13,1; 15, 9-17). Es una relacionalidad particular, que se ha definido con el término *perijóresis*, fijado por primera vez en la iglesia antigua por los Padres Capadocios (Basilio el Grande, Gregorio de Nisa y Gregorio Nacianceno y después por Juan Damasceno). Ese término está construido con dos palabras: una es *peri* (alrededor) y otra *jôreô* (danzar) y significa “intercambiar lugares”, “danzar en torno”.

«El amor de cada persona se expresa a través del don completo de sí y de la acogida total de las otras personas. Eso significa que la Trinidad puede entenderse como una danza divina de tres personas que se aman unas a las otras y se acogen de forma tan plena que cada una se vuelve “una” con las otras. Conforme a esta comprensión, la Trinidad... ofrece un modelo de comunión

social para el mundo, es decir, para las mujeres y hombres, personas mayores y niñas y niños, todas/os en el gran baile de la Vida.

Partiendo de su participación en el misterio divino, en gesto de fe, a través del Espíritu Santo, el pueblo cristiano ha de crear una sociedad que responda a esta danza dadora de vida y generadora de amor, de manera que podemos decir, con Leonardo Boff, que La Trinidad es la mejor comunidad, (Paulinas, Madrid 1990). Formamos parte de la “danza” y camino de Dios»².

La Anunciación y la Visitación encarnan y proclaman esas nuevas relaciones, esa nueva sociedad. Y hace parte de nuestro Icono. Lo místico-profético se canta jubilosamente en el Magníficat. Don Bernardo Olivera lo reflexiona así:

«El sentido general del texto puede ser presentado con estas pocas palabras: alegría en la revolución de Dios y testimonio de su preferencia por la gente empobrecida y sencilla. O con estas otras: acción de gracias

² Xabier Pikaza, *Trinidad, camino y danza de Dios. La perijóresis*, en: <http://blogs.periodistadigital.com/xpikaza.php/2016/05/22/p384779#more384779>

o himno de alabanza a Dios salvador que, con las grandes cosas realizadas en María, trastoca definitivamente las relaciones de grandeza y de fuerza que imperan en el mundo. En definitiva se trata del canto más tierno (el misericordioso que mira la pequeñez...) y más fuerte (el poderoso que revoluciona las relaciones) del Nuevo Testamento... Notemos que en esta revolución de Dios, cantada por María, no hay revanchismo posible: ¡la gente pobre y humilde no ocupa los tronos de los poderosos y potentados! ¡Ni siquiera María, a cuyo hijo se le promete el trono de David (Lc 1, 32), aspira a ocupar un trono! Ni el mismo Jesús que, antes bien, se revela desde la *kénosis* (Fil 2, 6-11)... En definitiva, la inversión de situaciones, tan propia del actuar revolucionario de Dios en la historia, tiene por meta que todas/os nos convirtamos en seres humanos, hijas e hijos de Dios, hermanas y hermanos. Nuestro testimonio permite dar a conocer que Dios no es un Dios de muertos sino de vivos y que se vuelca

en amor misericordioso ahí en donde encuentra cualquier tipo de miseria, miserias opresoras y miserias oprimidas»³.

Nuestra fe es relacional, nuestra fe es trinitaria. La relación es el fundamento y el sustento de todo cuanto existe. Ivone Gebara dice al respecto:

¿Y qué tal si creyésemos que la Trinidad no son personas separadas de nosotras/os?

¿Y qué tal si su trascendencia comenzara y terminara en cada relación?

¿Y si su amor aconteciera en los pequeños amores?

¿Y si de repente fuéramos capaces, a través de una misteriosa evolución de conciencia, de percibir la llama divina en todo cuanto existe?

¿Cómo actuaríamos?

¿Cómo nos relacionaríamos?⁴.

Martin Buber, filósofo del diálogo y seguidor del movimiento místico del Jasidismo, distinguió entre relaciones directas o mutuas (a las que llamó la relación Yo-Tú, o diálogo) en las que cada perso-

³ Bernardo Olivera, *Testigos de Dios desde lo Hondo de Nuestra Noche*, Conferencia a los Capítulos Generales, Octubre, 2005.

⁴ Folleto de presentación del Primer Congreso Continental de Teología Feminista: Genealogía crítica de la violencia: hacia la liberación del espacio político-religioso del cuerpo de las mujeres. Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, 1-3 de marzo 2017.

na confirma a la otra como valor único; y las relaciones indirectas o utilitarias (a las que llamó Yo-Él, o monólogo), en las que cada persona utiliza a los demás pero no los valora por sí mismas/os⁵.

El individualismo y la indiferencia que han prevalecido como sustento de lo que el Papa Francisco define como “cultura del descarte”, son la negación de la realidad relacional originaria, trinitaria, que hace posible todo cuanto existe y que reverencia la dignidad propia y ajena. Las relaciones son una realidad inescapable aunque, como sabemos por experiencia, éstas pueden ser o no generadoras de vida.

Expresar nuestro *Ser* dentro de un dinamismo vivificante nos inserta en los procesos de la expansión de conciencia. El diálogo de la relación Yo-Tú, definida por Buber, tiene ahí su fundamento.

La espiritualidad trinitaria presupone que lo que da sentido y valor a nuestras vidas es:

- La relación fundante con el Origen de la Vida;
- En el seguimiento al proyecto de Jesucristo en sus senderos hacia una vida plena;
- que nos entrega su amor en la donación del Espíritu Santo, la *Ruah* Divina, fuente que recrea todo cuanto existe.

Dios es relación, es Trinidad. Nuestra imagen y semejanza es relacional, es trinitaria. En la relación se recrea la vida. Las relaciones trinitarias han sido vislumbradas desde diversas intuiciones. Acerquémonos a algunas.

La doctrina de la Trinidad nos recuerda que en Dios

- no hay ni jerarquías ni desigualdades;
- ni divisiones ni competencias;
- sino sólo unidad en el amor en medio de la diversidad.
- La comunidad cristiana es la imagen o el icono del Dios invisible cuando su vida comunitaria refleja la inclusividad del amor divino⁶.

⁵ Véase, <http://www.enlacejudio.com/2015/06/30/50-anos-de-su-muerte-martin-buber-el-dialogo-necesario/> accesado Marzo 4, 2017.

⁶ Catherine Mowry LaCugna, (August 6, 1952 - May 3, 1997), *God For Us: The Trinity and Christian Life* (HarperSanFrancisco: 1991), 403. (El texto citado es una traducción del inglés, personal).

Las y los místicas/os solían decir que en la medida en que tú te apartas de cualquier realidad y la objetivizas, dejas de conocerla. La epistemología cartesiana que aún predomina, objetiviza la realidad. Necesitamos sabernos *una* realidad en la diversidad de todo cuanto existe. Esto se traduce en el amar, respetar y entrar en relación con aquello que deseamos conocer y de lo que formamos parte. Todo está relacionado con todo.

La ciencia, al igual que la experiencia mística, ha confirmado que la naturaleza en la que se fundamenta la realidad es relacional y que todo cuanto existe

es, sin duda, parte de un todo. Desde la fe afirmamos que la diversidad es creada y sostenida por el amor trinitario. La unidad es el abrazo de la diversidad, por un amor infinitamente generoso. La unidad requiere de la acción de la Gracia, del Amor y del Espíritu. Estamos en los inicios de una Revolución Trinitaria⁷.

Sigamos reflexionando en este maravilloso *Don* y ensayemos formas para transitar por los nuevos senderos en la Danza Trinitaria: la Trinidad es la forma suprema de comunicación, de camino de una persona hacia la otra, y de presencia de cada una en la otra.

OREMOS

Trinidad Santa, ayúdanos a cambiar;
a cambiar nuestras personas y a cambiar nuestro mundo.
Que nos demos cuenta de la necesidad de ese cambio,
que sepamos manejar el dolor y las dificultades que implica,
que avancemos por sus senderos, sin comprender el destino,
que aprendamos el arte de la revolución amable, suave, gentil,
Amén!⁸

⁷ Véase: A Trinitarian Revolution Tuesday, February 28, 2017 en <https://cac.org/a-trinitarian-revolution-2017-02-28/> y <https://cac.org/a-circle-dance-2017-02-27/>

⁸ Sister Edith Bogue, OSB, en su presentación Faicing Forward In Hope, para el Pre-Capítulo de la Federación de Santa Escolástica, Saint Leo, Florida, Junio 15-18, 2017.

UNA ESPIRITUALIDAD TRINITARIA QUE LLEVA AL CORAZÓN DE LA AUTÉNTICA VIDA CRISTIANA

Yolanda
Valero Cárdenas*

Resumen:

La sociedad contemporánea vive una sed de Dios que la impulsa a buscarlo en un sinnúmero de ofertas espirituales de todo tipo. De aquí la importancia de una auténtica espiritualidad cristiana centrada en la vida Trinitaria de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que constituye para el cristiano una dinámica que genera vida y amor. Un amor vivido en *Koinonía* respetando la diversidad que permite reconocer el rostro de Cristo en el rostro del otro. Una espiritualidad encarnada en la vida concreta que se manifiesta como acogida, diálogo, respeto, encuentro y permanente reciprocidad.

Un proverbio popular dice que “cuando alguien no sabe para dónde va cualquier camino le sirve”. A muchos cristianos les sucede lo mismo, la falta de una auténtica vida de fe los lleva a pensar que cualquier oferta de espiritualidad les sirve. La humanidad hoy, en un frenético ritmo de cambios a todo nivel, se encuentra en un laberinto de posibilidades de todo tipo en donde busca apagar la sed que vive dentro de sí. El paso problemático de la espiritualidad ac-

*Laica, comunicadora social-periodista (Universidad de la Sabana - Bogotá), catequista (Instituto Superior de catequesis y Espiritualidad misionera de la Pontificia Universidad Urbaniana - Roma) y doctora en misionología (Universidad Urbaniana - Roma). Docente de Metodología de la catequesis, Catequesis y religiosidad popular, Primer Anuncio - catecumenado, Religiones tradicionales en América Latina (Pontificia Universidad Urbaniana - Roma).

tual se siente más fuerte porque, contrario a años pasados cuando se tenían pocas posibilidades de elección, ahora estas posibilidades son infinitas. Sin embargo, en medio de esta multiforme espiritualidad de hoy, existen vías que permanecen en el tiempo, que nos ayudan a dar razón no sólo de lo que creemos sino en quién creemos y hacia dónde vamos. Hablaremos de una auténtica espiritualidad cristiana que brota del amor de Dios Trinidad, de donde traeremos luces para iluminar algunos riesgos y desvíos que como cristianos estamos llamados a superar.

1. Un renovado interés espiritual

A pesar de las sombrías previsiones del fin de la religión, nuestro tiempo está lleno de movimientos espirituales que demuestran la vitalidad del sentido religioso en el mundo actual. Este renovado interés espiritual brota de profundas exigencias de autenticidad de la dimensión religiosa, de interioridad y libertad, que no satisfacen la sociedad consumista en la que vivimos. También, se podría decir que crece como

respuesta a un fenómeno de rechazo frente a cierta espiritualidad transmitida en el pasado y que hoy se considera inadecuada para expresar o animar la actual situación histórica. Esto no quiere decir que la espiritualidad que vivieron las generaciones pasadas no fuera auténtica o válida, se trata de comprender hoy la fidelidad de la espiritualidad con las necesidades históricas y culturales de la humanidad.

Se evidencia, cada vez más, la necesidad religiosa del ser humano, que corre el riesgo de verse abrumado por la tecnología, sin hacer memoria que “ser hombre no se reduce solo a producir, ser hombre significa también saber escuchar el misterio de las cosas, contemplar la realidad, encontrar la unidad con la naturaleza y con sí mismo, reflexionar sobre el sentido de la existencia a través de gestos y ritos simbólicos”¹. Es necesario, que la espiritualidad hoy, iluminada por la revelación bíblica, se encarne en la vida actual, hunda sus raíces en la antropología y se exprese con el lenguaje narrativo y simbólico de nuestra época, si no quiere verse

¹ J. GEVAERT, *Experiencia humana y anuncio cristiano*, citado en S. DE FIORES-T. GOFFI, *Nuevo Diccionario de espiritualidad*, Ed. Paulinas, Madrid 1983, 458.

marginada y resultar ineficaz en su respuesta a las interpelaciones del mundo contemporáneo².

En la búsqueda de una clara identidad cristiana, es fundamental considerar el hecho que el cristianismo es gracia de Dios, acontecimiento salvífico y vida que procede de lo alto (cf. *Jn* 3, 3). Es la vida misma de Dios, quien, a través de la Iglesia, como comunidad de creyentes en el Dios-Amor, en un proceso de *kenosis*³ se encarna en la historia y aspira a transformar la humanidad concreta desde sus más profundas raíces culturales⁴. Hoy, sin embargo, se constata con tristeza la separación del pensamiento post-moderno del mensaje cristiano. “La ruptura entre Evangelio y cultura es, sin duda alguna, el drama de nuestro tiempo⁵, esta fuerza reductiva que actúa en la sociedad contemporánea testimonia los profundos cambios en acto, no sólo a nivel socio-cultural sino también religioso. Es necesario

precisar, que esta ruptura no es del todo definitiva, porque toda “experiencia está definida siempre culturalmente”, incluso la religiosa, donde el Espíritu actúa y realiza su obra.

2. Una espiritualidad esencialmente Trinitaria

No existe desafío más grande para la fe cristiana que pensar al Impensable, creer en la trascendencia y al mismo tiempo acoger y asumir el ingreso de Dios en la historia y en el tiempo a través de su Encarnación. En este Dios hecho carne, lo divino y lo humano se unen para crear un espacio de renovada comunión. Este principio de comunión es la raíz del ser y vivir auténticamente la vida en Cristo, sobre todo hoy cuando las relaciones, la interdependencia de los seres humanos sufren una crisis multiforme, ya sea de tipo moral, social, familiar o económica, que llevan a la exclusión y al individualismo.

² Cf. *Ibíd.*, 459.

³ Se entiende aquí el término *kenosis* no solo con el significado típico de despojarse, sino de donarse, porque el despojo no es fin a sí mismo, éste se realiza para dar la posibilidad a que el otro sea. Es un despojarse en el amor, para que el amor sea experimentado en profundidad por el otro. Cf. T. LONGHITANO, *Vita Trinitaria e kenosi*, UUP, Città del Vaticano 2013, 38-41.

⁴ Cf. PABLO VI, exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, n. 14. En adelante EN.

⁵ EN, n. 20. Cf. V CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Documento conclusivo de Aparecida*, san Pablo-Celam-Paulinas, Bogotá 2007, nn. 477. 495. En adelante DA.

Muchas preguntas y dudas surgen del pensamiento contemporáneo, que motivan a los cristianos a interrogarse sobre su identidad, misión y destino. Este interés por conocer la verdad lo lleva a buscar justamente la luz más allá de sus propios límites, en lo sustancialmente inalcanzable pero siempre presente y disponible. Es decir, a partir de la conciencia que el Dios revelado en Jesucristo es Padre, Hijo y Espíritu Santo, eterna comunidad de Tres distintos que son Uno en la esencia y en el amor⁶. En el curso de los siglos la teología, ha indicado diversos aspectos para comprender la dimensión trinitaria de Dios. Por razón de brevedad tocaremos solo el aspecto *comuni3n-relaci3n* que, a mi modo de ver, nos ayudará a pensar el c3mo superar ciertos riesgos que la espiritualidad cristiana vive hoy.

La vida trinitaria de Dios ha podido ser comprendida gracias a la triplicidad de las relaciones personales humanas, en las cuales existe un “yo”, de frente a un “tú”, que constituye necesariamente un “nosotros” (M. Buber),

que simultáneamente confirma y supera la distinción en una unidad que no elimina la originalidad⁷. Esta novedad en la concepci3n cristiana sobre Dios, no se queda en una simple traducci3n de la fe de Israel, sino que va más allá, a la luz de cuánto Jesús de Nazareth enseñó y la comunidad cristiana supo reflexionar sobre Él después de los acontecimientos de su Muerte y Resurrecci3n. El Dios de los cristianos es ciertamente Aquel que está presente en el Antiguo Testamento, pero, el fundamento trinitario de la comunidad cristiana es Jesucristo. Él mismo ha revelado que Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo, en quien reside todo el amor, y en consecuencia la unidad, la comuni3n, la participaci3n (Cf. Jn 17, 22-23).

Una red de interrelaciones entre las personas divinas, dinamizada por la manifestaci3n de lo que en esencia es Dios: Amor, don de sí para las/os otras/os. En Dios, el don es amor infinito y recíproco, que se hace signo a favor del otro. Se abre así, la vía de la *kénosis* trinitaria, del despojo total para que el otro sea, no vis-

⁶ Cf. G. SALVATI, *Io Uno e Trino. La trinità come modello del cristiano*, Editrice Domenicana Italiana, Napoli 2011³, 215.

⁷ Cf. G. GRESHAKE, *Il Dio unitrino, teologia Trinitaria*, Queriniana, Brescia 2008³, 289-292.

to como pérdida, sino como don de un gran amor que respetando la diferencia conduce a la comunión - *koinonía*, suscitando una reciprocidad de vida en abundancia⁸. Este movimiento dinámico de amor al interno de Dios⁹, tiene implicaciones antropológicas y comunitarias de gran alcance. La primera, indica cómo Dios sale de sí e inicia un camino de encuentro, donándose en la creación. La mujer y el hombre creado a imagen y semejanza de Dios, por medio del Hijo, en el Espíritu Santo, se convierte en un ser abierto a todo tipo de relación: con Dios su creador, con los otros como sus iguales, con la naturaleza que lo rodea.

La segunda, asegura que si Dios no es un Dios impersonal sino al contrario es interrelación, alteridad, pluralidad de personas, esta alteridad debe ser vivida como amor, porque “Dios es amor” (1 Jn 4, 8). Un Dios relacional que dona su rostro al otro para que participe en su diálogo de amor.

Una alteridad que se traduce sobre todo como acogida del otro respetando su diversidad, porque solo en la experiencia del encuentro con el otro descubro mi propia identidad¹⁰. La tercera implicación nos da la certeza que, en cuanto imagen de Dios, el fin último de la mujer y el hombre consiste en acercarse a la fuente del Amor que es Dios uno y Trino, *kénosis* y *koinonía* tri-personal del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, porque su vocación existencial no se limita al ámbito mundano, sino que se orienta hacia lo trascendente, hacia esa plenitud que es alteridad y comunión. Un camino que la humanidad puede recorrer solo en comunidad y bajo la acción del Espíritu Santo que la fortalece y la hace partícipe de la plenitud infinita de Dios¹¹.

3. Los riesgos de las espiritualidades del momento

Una auténtica espiritualidad trinitaria cristiana debe llevar

⁸ Cf. T. LONGHITANO, *Vita trinitaria e kenosi*, 38-42.

⁹ *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 254-255. O como afirma san Agustín hablando de la Trinidad: “Aquí tenemos tres cosas: el Amante, el Amado y el Amor”; un Padre Amante, un Hijo Amado y el vínculo que mantiene unidos a los dos, el Espíritu Amor. Citado en B. FORTE, *La Iglesia de la Trinidad*, Salamanca, Secretariado Trinitario, 1996, 36.

¹⁰ Cf. Y. VALERO, *Il volto dell'altro nella pedagogia dell'incontro con Gesù*, in *Gesù è/e A/altro evangelizzare le periferie*, a cura di T. LONGHITANO, UUP, Città del Vaticano 2015, 198-199.

¹¹ Cf. F. TORRALBA - J. CASTANYÉ, *Trinidad*, en V. Ma. PEDROZA et alii, *Nuevo Diccionario di catequética*, Vol. II, San Pablo, Madrid 1999, 2231-2232.

a interrogarse en lo que significa creer en *Dios Amor*, ante los embates de una cultura postmoderna, que nos invita a privilegiar un bienestar presente, olvidando nuestra responsabilidad con el futuro. Lo que significa creer en *Dios Comunión*, ante la invasión de propuestas espirituales y religiosas de toda índole que llegan a través de la *New Age*, y de muchas otras corrientes para refinar cuerpos, que contrastan con los frágiles cuerpos de los pobres y más vulnerables de la sociedad. Lo que significa creer en un *Dios Encarnado*, ante aromas agradables de ciertas expresiones “espirituales” irresponsables e irreales que llevan a vivir una espiritualidad en las nubes. Lo que significa creer en *Dios Alteridad*, ante Meditaciones y recogimientos concentrados en el propio “yo”, que son sólo alienación espiritualista y espiritualizante, sin compromiso con la historia, ni con nuestros prójimos. Propuestas espirituales que constituyen eco y reflejo de la peculiar situación de la sociedad postmoderna, que busca respuestas inmediatas a las incertidumbres de su cotidianidad¹².

Muchas de estas espiritualidades llevan al individualismo, al relativismo y a la superficialidad, en contraste con la esencia misma de la espiritualidad, la vida en el Espíritu, es donde constantemente Dios Trinidad nos invita a la comunión, “*Koinonía*”, al donarse a favor del otro, “*Kénosis*”, al diálogo que genera el encuentro recíproco en el amor como servicio, “*Diaconía*” y a la acción de gracias por todo cuanto Él realiza en la entera creación, “*Liturgia*”.

El discípulo y misionero de Jesucristo, es llamado a reconocerse en aquellos que en la primera hora del cristianismo supieron contemplar a Cristo en la gloria junto al Padre y al Espíritu, y al mismo tiempo acogieron y asumieron que la verdadera gloria de Dios Trinidad radica en ser y realizar su voluntad (cf. *Hch* 1, 9-11). Como insiste el Papa Francisco, nuestra responsabilidad es abrirnos a la acción del Espíritu en actitud de salida hacia las diversas periferias del mundo¹³, para anunciar con gozo el amor de Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

¹² Cf. J. D. MARTÍN VELASCO *Espiritualidad cristiana en el mundo actual*, en “*Pensamiento*”, 69 (2013) 261, 607.

¹³ Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, n. 24.

4. Riesgos y desvíos de superar

Una auténtica espiritualidad que vive la *Koinonía* puede ayudar a superar los límites de ciertas espiritualidades del momento recuperando la verdadera imagen de Dios-Comunión. Los cristianos, ya desde los primeros tiempos, eran identificados por ser “el alma del mundo”¹⁴, no porque hicieran cosas extraordinarias, al contrario, en la cotidianidad de la vida fueron capaces de empapar el ambiente en donde vivían del amor que confesaban por Dios, en Cristo quien, donándoles el Espíritu Santo, los comprometía a ser levadura en medio de la sociedad de su tiempo. Una sociedad que los desafiaba a grandes retos no tanto diversos a los de nuestro tiempo. A modo de ejemplo: el individualismo que “conduce a la indiferencia por el otro, a quien no necesita ni del que tampoco se siente responsable”¹⁵. “Ser el alma del mundo” significó y significa para nosotras/os hoy asumir un proceso de *kénosis* que nos capacite a vivir una auténtica *Koinonía*.

Una auténtica espiritualidad cristiana está llamada a ponerse

respetuosamente a la escucha de los signos del Espíritu, diseminados en toda cultura, para dejarse interpelar con vista a descubrir y vivir de una forma nueva los valores evangélicos. Igual que Cristo, también la espiritualidad cristiana debe insertarse en la trama humana y asumir el riesgo de la historia. “Es una forma de *kénosis* en la carne humana; un entrar en la historia inquieta e incierta de los seres humanos”(Bultmann). Jesús desde nuestra historia, señala Aparecida, es quien revela el rostro de Dios y nos invita a la comunión con la Trinidad. Ante la desesperanza de un mundo sin Dios, que sólo ve en la muerte el término definitivo de la existencia, nos ofrece la resurrección frente a la idolatría de los bienes terrenales. Frente al subjetivismo hedonista, Jesús propone entregar la vida para ganarla; “ante la exclusión, Jesús defiende los derechos de los débiles y la vida digna de todo ser humano”. No debemos olvidar la implicación ecológica de la espiritualidad: “ante la naturaleza amenazada, Jesús, que conocía el cuidado del Padre por las criaturas que Él alimenta y embellece (cf. Lc 12, 28) nos convoca a cuidar la tierra

¹⁴ *Carta a Diogneto*, p. VI.

¹⁵ DA, n. 46.

para que brinde abrigo y sustento a todos los hombres”¹⁶.

Vivir la espiritualidad del seguimiento de Jesús a la luz del misterio de la Trinidad exige entrar en la dinámica del Buen Samaritano para acercarnos a los que sufren y son maltratados; para generar una sociedad sin excluidos acogiendo a los más frágiles y buscando su liberación integral¹⁷. Una auténtica espiritualidad en América Latina está llamada a vivir: “el amor de misericordia para con todos los que ven vulnerada su vida en cualquiera de sus dimensiones”¹⁸. Sin descuidar que la espiritualidad cristiana tiene como elementos importantes la oración litúrgica y personal. Una liturgia centrada en la Eucaristía, como “lugar privilegiado” del encuentro con Cristo y fuente del impulso misionero. La espiritualidad de la misión impedirá a los creyentes instalarse en la comodidad y en la tibieza al margen del sufrimiento de los pobres del Continente. “Esperamos un nuevo Pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la indiferencia y nos renueve nuestra alegría

y nuestra esperanza. Por eso, se vuelve imperioso asegurar cálidos espacios de oración comunitaria que alimenten el fuego de un ardor incontenible y hagan posible un atractivo testimonio de unidad ‘para que el mundo crea’ (Jn 17, 21)”¹⁹. La figura de María nos ayude a mantener vivas las actitudes de atención, de servicio, de entrega y de gratuidad que deben distinguir a los discípulos de su Hijo. “El canto del Magníficat muestra a María como mujer capaz de comprometerse con su realidad y de tener una voz profética ante ella”²⁰.

Conclusión

La dinámica de la Espiritualidad trinitaria en la vida cristiana es la dinámica propia de la vida de Dios. En la medida en que nos dejemos llevar por esta fuerza, iremos caminando hacia la construcción del Reino de Dios entre nosotros. La espiritualidad, hoy más que nunca, está llamada a ofrecer al ser humano los elementos necesarios para la resignificación de la vida, de la historia, del presente, y desde ahí la rea-

¹⁶ Cf. DA, nn 112-113.

¹⁷ Cf. DA, nn. 109-135.

¹⁸ Cf. DA, n. 384. Cfr. C. MACCISE, *Claves de la espiritualidad en el Documento de Aparecida*, en “Alteridad”, julio/diciembre (2010), 29.

¹⁹ DA, n. 362

²⁰ DA, nn. 272. 451.

lización del proyecto de Dios en la propia vida; un proyecto que se renueva y se amplía desde las dimensiones del Espíritu, porque cuando crecen las potencialidades del espíritu, entonces crece la comprensión y el espacio para el actuar de Dios²¹.

²¹ Cf. C. J. PALACIO VARGAS, espiritualidad como medio de desarrollo humano, in *Cuestiones teológicas*, 42 (2015) 98, 476.

DISCÍPULOS MISIONEROS DEL DIOS TRINIDAD: REFLEXIONES A LA LUZ DEL DOCUMENTO DE APARECIDA

Juan Pablo
Espinosa Arce*

Resumen:

El acontecimiento de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe celebrada en Aparecida el año 2007, provocó una renovación eclesial en clave de discipulado y misión. La identidad de los creyentes, es para Aparecida, una que se actualiza en el anuncio del Evangelio en nuestro Continente para que nuestros pueblos tengan en Jesucristo Vida y Vida en abundancia. Los discípulos misioneros comprenden su vocación como un movimiento del Dios Trinidad que actúa en sus vidas y los impulsa a ser servidores del mundo, de la cultura y de las historias particulares latinoamericanas. A partir de ello, nuestro artículo se propone ofrecer algunas reflexiones en torno a la relación de la Trinidad con los discípulos misioneros. El viento de Pentecostés que surcó el continente gracias a Aparecida representa, a nuestro entender, el origen de la vivencia de la eclesiología de comunión que se logra gracias a la acción de la Trinidad que convoca a la pluralidad de carismas, ministerios, estados y servicios a anunciar el único Evangelio.

*Laico chileno. Profesor de Religión y Filosofía por la Universidad Católica del Maule. Estudiante del Magíster en Teología Fundamental por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Correo: jpespinosa@uc.cl

1. Introducción: El soplo de Pentecostés en Aparecida

La V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y Caribeño, celebrada hace diez años en el Santuario Nacional de la Virgen Aparecida en Brasil (Mayo de 2007), representa un hito fundamental dentro del proceso sinodal de América Latina. La Iglesia que peregrina en el continente, que está en el Sur del mundo, en medio de la pobreza y la fe en el Dios de Jesucristo, ha sabido aprender a caminar de la mano de sus pastores en vistas a una eclesiología participativa y que muestra la comunión de carismas al interior del Pueblo de Dios. Carlos María Galli afirma que “la V Conferencia de Aparecida es un *jalón decisivo* en este camino pastoral, en continuidad con las conferencias anteriores de Río de Janeiro, Medellín, Puebla y Santiago Domingo, y refleja el acontecimiento religioso, eclesial y evangelizador celebrado en el santuario mariano nacional de Brasil”¹.

En Aparecida, aconteció una revitalización de la misión y de la evangelización. Y esto sucede como viento del Espíritu que nos permite contemplar la irrupción de un nuevo Pentecostés en la Iglesia de rostro latinoamericano, andino, caribeño, mestizo, afroamericano. Caamaño sostiene que “el documento (de Aparecida)² tiene un interés fuertemente pastoral”³, interés que también es eclesiológico y que se funda en la categoría de discípulos misioneros. Precisamente en relación a esa dimensión pastoral de los discípulos misioneros, autores como Roncagliolo comentan que “el discipulado es una clave hermenéutica de la Pastoral”⁴ y que la clave discipular es la novedad de Aparecida. A juicio de este autor, lo que la V Conferencia realiza al apostar por esta hermenéutica, es que “la denominación discípulo enriquece el lenguaje magisterial, permitiendo denominar a las personas con una categoría que claramente, no sólo habla de un estado ontológico, sino tam-

¹ GALLI, “*Lectura teológica del texto de Evangelii gaudium en el contexto del ministerio del Papa Francisco*”, en Medellín, 158, Abril-Junio 2014, 47-88, 52. Las cursivas son nuestras.

² De ahora en adelante DA.

³ CAAMAÑO, “*Cristo y la vida plena. Aportes a la recepción de Aparecida*” en Teología, XLIV. 94, 2007, 445-456, 446.

⁴ RONCAGLILO, El Discipulado como una clave hermenéutica de la pastoral en *La Revista Católica*, 1171, 2011, 214-225

bién de un correlato existencial, de naturaleza interpersonal, y en directa relación con Jesucristo y con los otros”⁵.

A partir de esto se comprende cómo dicha categoría constituye el rostro identitario de la V Conferencia: “Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida”. Esta vida fue entendida por Benedicto XVI en el Discurso Inaugural de la V Conferencia (DI) como un derecho de los pueblos latinoamericanos y caribeños (Cf. DI 4). Es una vida plena que es “propia de los hijos de Dios, con unas condiciones más humanas: libres de las amenazas del hambre y de toda forma de violencia” (DI 4). Con este llamado del Papa Ratzinger, evidenciamos cuáles son los grandes temas que han marcado los documentos magisteriales desde el Concilio Vaticano II: Cristo, la Iglesia, el hombre y el mundo. Aparecida, por tanto, sigue la huella profética y *kairológica* del Concilio. Aparecida está receptionando la fuerza del Viento del Espíritu en la realidad del continente.

Aparecida es entendida como convocación que nace de “la luz

del Señor resucitado y con la fuerza del Espíritu Santo” (DA 1). La V Conferencia busca poner a toda América Latina y Caribeña en un estado permanente de misión, en donde todos los creyentes se comprenden como discípulos misioneros. Así lo comentan los Obispos: “Desde el cenáculo de Aparecida nos disponemos a emprender una nueva etapa de nuestro caminar pastoral declarándonos en misión permanente. Con el fuego del Espíritu vamos a inflamar de amor nuestro continente” (Mensaje Final 4).

Algunos elementos resaltan: en primer lugar, el carácter eclesial del acontecimiento de Aparecida, el cual es definido como “cenáculo”. Aquí, los Obispos están pensando en la sala común en donde estaban todos los discípulos junto a María -en el rostro moreno y mestizo de Aparecida y Guadalupe- unidos por la oración y el vínculo del amor manifestado en el Espíritu de Pentecostés (Cf. Hech 1, 12-14; Hech 2, 1-4). En Pentecostés reconocemos la pluralidad de lenguas, culturas, expresiones vitales, motivaciones y experiencias religiosas y personales. Y todas ellas pueden entender las maravillas de Dios.

⁵ *Op. cit.*, 215

Y de ello, desprendemos un segundo aspecto esencial, a saber, la centralidad *pneumatológica* de la fe cristiana. Los Obispos hablan de sentirse animados por el Espíritu, de su fuego, de su fuerza y de su dinamismo evangelizador. La Iglesia del cenáculo de Jerusalén y de Aparecida es enviada en misión, y más específicamente en “misión permanente”. La Iglesia, por tanto, no puede comprenderse verdaderamente si no es desde la evangelización.

Este proceso permanente de evangelización al cual son convocados los discípulos misioneros, lleva el sello del Espíritu. Si es el Espíritu el que une la pluralidad de rostros del continente, es porque la Trinidad está en la base de la misión permanente y del carácter discipular de la Iglesia que, a su vez, es imagen de la Trinidad. En palabras del DA, haciéndose eco de *Ad Gentes* 2: “La Iglesia peregrinante es misionera por naturaleza, porque toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu, según el designio del Padre. Por eso, el impulso misionero es fruto necesario de la vida que la Trinidad comunica a los discípulos” (DA 347).

A partir de ello, queremos ofrecer algunas reflexiones que,

a la luz del DA, nos permiten entender cómo la misión permanente de laicos y consagrados, está profundamente vinculada a la Trinidad. Somos discípulos misioneros del Dios Trinidad y de su Vida que anunciamos con nuestra propia vida. Para efectos de nuestro estudio, contemplaremos los siguientes momentos: en primer lugar, una antropología teológica fundamental que va marcada por el sello trinitario. A partir de ella, entenderemos cómo nuestras relaciones interpersonales están animadas por la unidad en la diversidad que se da en la Trinidad. En segundo lugar, un acercamiento eclesiológico fundamental a la Iglesia como *imago Trinitatis* en vistas a la eclesiología de la comunión y la participación. Finalmente, una breve reflexión en torno a la evangelización de la cultura a partir del carisma trinitario presente en todo el Pueblo de Dios.

2. Una antropología cristiana marcada por el sello trinitario

En primer lugar, centraremos nuestra atención en la antropología cristiana. Los discípulos misioneros son ante todo sujetos históricos, encarnados en una cultura, con la cual comparten lazos de identidad, de pertenencia, de re-

laciones interpersonales con otros y otras. La antropología cristiana fundamental comienza con la afirmación bíblica que, tanto varón como mujer, han sido creados a imagen y semejanza de Dios (Cf. Gn 1, 26-27), con igual dignidad, derechos y posibilidades. Esto lo recuerdan los Obispos cuando sostienen: “la antropología cristiana resalta la igual dignidad entre varón y mujer, en razón de ser creados a imagen y semejanza de Dios. El misterio de la Trinidad nos invita a vivir una comunidad de iguales en la diferencia” (DA 451). Y más adelante, leemos que “en el Dios Trinidad la diversidad de Personas no genera violencia y conflicto, sino que es la misma fuente de amor y de la vida” (DA 543).

Es de vital importancia que los Obispos relacionen a la persona individual y concreta y al conjunto del género humano con la Trinidad. No son realidades disociables, al contrario, ya que como hemos visto en los números anteriores del DA, la Trinidad es fuente inagotable que permite la existencia de relaciones interpersonales. Son relaciones que se aplican a partir de la unidad en la diferencia. Que la doctrina cris-

tiana hable de Personas divinas, expresa la idea de un profundo sentido de relacionalidad. Salvador Vergés comenta que “la reciprocidad del amor comunitario de Dios denota que hay en el seno de Dios un intercambio interpersonal. La comunidad relacional de las personas parece fundirse en el encuentro entre ellas. Hay una adhesión total hacia la otra persona. La palabra se vuelve diálogo. La palabra expresa los sentimientos de la persona, que se comunica a la otra. La persona se vuelve transparente para la otra”⁶. El diálogo al interior de la Trinidad acontece gracias al Amor que une al Padre y al Hijo. En el seno del Dios Trinidad se puede descubrir cómo la libertad está amorosamente vinculada al Otro. Se podría definir como un amor que es libre interdependencia entre Personas concretas.

Dicho amor es el que al autocomunicarse históricamente sostiene las relaciones interpersonales de los seres humanos que esencialmente somos distintos. Grande es la diferencia entre una persona y otra, entre pueblos, razas, generaciones y culturas. Nuestro propio continente es una mezcla de rostros y pueblos, comunida-

⁶ VERGÉS, Salvador, *Imagen del Espíritu de Jesús*, Salamanca, 1977, 299.

des y manifestaciones culturales. Son justamente dichas relaciones las que son marcadas por el sello trinitario. Con ello, la fundamentación antropológica de Aparecida comienza desde el sujeto histórico. Por ello, se opta por el método del ver, juzgar y actuar, porque se mira la realidad concreta de los habitantes del continente y porque en dicha historia conflictiva, de luchas y esperanzas, de tristezas y alegrías se busca discernir y juzgar la presencia de Dios de manera de actuar en vistas a su transformación humana y evangélica.

El Dios Trinidad ama a ese hombre y mujer concretos. Como sostiene Walter Kasper, “uno de los datos fundamentales de la antropología cristiana y de su personalismo muestra que cada ser humano es absolutamente singular. Dios no ama las abstracciones

antropológicas, sino a las personas de carne y hueso”⁷. El amor de Dios permite la unión en la diversidad, favorece la superación del conflicto y propone una nueva forma de relacionalidad en clave de diálogo, apertura y fraternidad. Por ello, los Obispos en Aparecida reafirman que “una evangelización que pone la Redención en el centro, nacida de un amor crucificado⁸, es capaz de purificar las estructuras de la sociedad violenta y generar nuevas. La radicalidad de la violencia sólo se resuelve con la radicalidad del amor redentor” (DA 543).

3. Una eclesiología de comunión discipular y misionera animada por la Trinidad⁹

Anteriormente comprobábamos que los Obispos reunidos en Aparecida asumen una perspectiva antropológica fundada en la

⁷ KASPER, Walter, *La Iglesia de Jesucristo*, Santander, 2013, 400.

⁸ Vale aquí el diálogo de los Obispos de Aparecida con Von Balthasar. Para el teólogo suizo, “sólo el amor es digno de fe”. En el amor se encuentra el punto cero de la experiencia del Dios Trinidad. Dios como amor (Cf. 1 Jn 4,8) que nos amó primero y que nos invita a amar a los otros con el amor que él nos tiene. Y para Balthasar justamente en el Crucificado podemos experimentar cuán grande es la radicalidad de ese amor. Sostiene el teólogo: “Y de nuevo el Espíritu del amor puede hacer comprender al mundo la cruz, y no otra cosa, a través del descubrimiento de todo abismo de culpa que este mundo tiene; que en la cruz sale a la luz y que, sin ella, la cruz es incomprensible. Nosotros reconocemos bien en el abandono por Dios del Crucificado que este es el lugar donde hemos sido salvados y preservados de la definitiva pérdida de Dios” VON BALTHASAR, Hans Urs, *Sólo el amor es digno de fe*, Salamanca, 2006, 87.

⁹ En otro artículo, presento parte del pensamiento de Balthasar en torno a la Trinidad como fuente y origen de la eclesialidad de la fe: ESPINOSA, “La Trinidad: origen y fundamento de la eclesialidad de la fe”, en *Anales de Teología* 17.2, 2015, 381-394.

Trinidad. Gracias a ella comprendemos cómo la presencia del otro distinto es positiva y enriquece mi propia existencia. En la unidad diversa de la Trinidad accedemos al entendimiento de la realidad del ser humano. Ahora bien, si mantenemos la conciencia de que la Trinidad favorece la comunión, esto se evidencia de mejor manera en la experiencia eclesial. Es por ello por lo que a la Iglesia se le ha llamado *imago Trinitatis*. Esto lo irá recordando progresivamente el DA.

En el número 55 se lee: “Los discípulos de Jesús están llamados a vivir en comunión con el Padre (1 Jn 1,3), y con su Hijo muerto y resucitado, en la comunión en el Espíritu Santo (2 Co 13,13). El misterio de la Trinidad es la fuente, el modelo y la meta del misterio de la Iglesia”. En el mismo número, un poco más adelante los Obispos declaran que “la comunión de los fieles y de las Iglesias Particulares en el Pueblo de Dios se sustenta en la comunión con la Trinidad” (DA 55). En esta misma línea de relación Iglesia- Trinidad, leemos que “la dimensión comunitaria es intrínseca al misterio y a la realidad de la Iglesia que debe reflejar la Santísima Trinidad. La Iglesia es comunión” (DA 304).

En el número 56, el DA recuerda que “una dimensión constitutiva del acontecimiento cristiano es la pertenencia a una comunidad concreta”. En otro número leemos que “todas las bautizadas y los bautizados de América Latina y el Caribe, estamos llamadas/os a vivir y a transmitir la comunión con la Trinidad” (DA 57). A propósito de la espiritualidad cristiana, la V Conferencia sostiene que “la experiencia bautismal es el punto de inicio de toda espiritualidad cristiana que se funda en la Trinidad” (DA 240), y en el mismo número: “una auténtica propuesta de encuentro con Jesucristo debe establecerse sobre el sólido fundamento de la Trinidad-Amor” (DA 240).

De las anteriores anotaciones magisteriales, podemos extraer las siguientes implicancias: en primer lugar, el carácter de renovación eclesiológica que se provoca con el Concilio Vaticano II. El uso del concepto Pueblo de Dios recuperado por la *Lumen Gentium* desde la Escritura y la Tradición, constituye la categoría fundamental para comprender qué es la Iglesia en su misterio. Este Pueblo reúne a creyentes de distintas comunidades, lenguas y naciones gracias al sacerdocio co-

mún de los fieles, nota de unidad al interior de la comunidad. Esta es otra de las características de la eclesiología dinámica del Concilio y de Aparecida. Hemos sido incorporados a la comunidad por el nombre de la Trinidad (Cf. Mt 28,19-20). La inclusión eclesial y la catolicidad del Concilio, en la cual sobresale la presencia de nuestras comunidades latinoamericanas y caribeñas en la totalidad de la Iglesia, responde a los impulsos proféticos fraguados desde Medellín hasta nuestros días. Con ello estamos accediendo a lo que Margit Eckholt denomina como “nueva catolicidad”¹⁰. A juicio de esta teóloga, con el Concilio acontece una “nueva manera de hacerse Iglesia. Esto se ha logrado especialmente a través del desarrollo de una Iglesia latinoamericana, asiática o africana”¹¹. Con ello, estamos volviendo a la conciencia que hay una fuerza de renovación trinitaria que sopla desde el Sur, desde la periferia del mundo. La Trinidad impulsa a los creyentes a vivir una eclesiología de la participación, de la corresponsabilidad y de la comunión en la fe, la esperanza y la caridad.

Gracias a esta comunitariedad de la fe cristiana que confiesa al Dios Trinidad, los discípulos misioneros se ven impulsados a lograr una Iglesia extrovertida, “en salida”, como la llama el Obispo de Roma, Francisco. La eclesiología de Aparecida imprime el sello de una comunidad de discípulos misioneros que anuncian la Vida en los márgenes de la historia, desde el reverso. Esos discípulos misioneros están atentos a los signos de los tiempos (Cf. GS 4,11, 44; DA 33), a partir de la mirada que se realiza de la realidad, del juicio de sus situaciones a partir del Evangelio y de la puesta en marcha de la misión permanente. La teología de la misión de Aparecida lleva inscrita en su corazón el nombre del Dios Trinidad.

Por ello, el DA haciéndose eco de las palabras de Puebla (1979), recuerda cómo “la evangelización es un llamado a la participación de la comunión trinitaria” (DA 157). Con ello además comprobamos cómo acontece un cambio en la autoconciencia de la Iglesia que mira al mundo, dialoga con él y se mueve en actitud de servicio. Au-

¹⁰ ECKHOLT, Margit, “Una Iglesia mundial en el Vaticano II. En camino hacia una nueva catolicidad”, en ECKHOLT, Margit, *La Iglesia en la diversidad. Esbozo para una eclesiología intercultural*, Santiago de Chile, 2013, 27-67.

¹¹ *Op.cit.*, 55.

tores como Severino Dianich hablan de una ruptura con antiguas formas de misión, sólo centradas en los límites de la Iglesia Católica. Fue gracias al Concilio como se recuperó la fundamentación trinitaria de la Iglesia con la cual ella va “inexorablemente fuera de los confines derivados de la pura consideración de su relación con Cristo fundador, colocándola en el amplio espacio del designio universal de salvación del Padre”¹². La Trinidad nos permite abrir el horizonte de visión, favorece una agudización del oído y nos mueve a anunciar el Evangelio a todas las naciones y en todas las culturas.

3.1 La Vida Consagrada dentro de la eclesiología de comunión

Nuestra contribución, que proviene del *lugar vital* de un laico, se enmarca en el contexto de la Vida Religiosa y Consagrada. Por ello, nos ha parecido pertinente esbozar algunas reflexiones en torno a la Vida Consagrada dentro de la eclesiología de comunión. Si hemos venido asumiendo que la tesis de la Trinidad sustenta la unidad en la diferencia, manifes-

tada tanto a nivel antropológico y eclesiológico, consideramos oportuno revisar cómo dicha vivencia de la pluralidad se evidencia de manera concreta en la comunidad religiosa y en la Vida Consagrada.

Junto con ello, la segunda tesis, a saber, que la renovación de la Vida Consagrada tal y como la propone Aparecida -en términos de discipulado misionero- está siendo recepcionada desde el Concilio Vaticano II. En esto, son varios los autores que hablan de una verdadera renovación en la experiencia de las comunidades religiosas a partir de su lugar y misión en la totalidad del Pueblo de Dios (Turrado 1975; Rulla 1990; Eckholt 2014; Faggioli 2017). Estos autores ponen acentos en la dinámica antropológica de carácter personalista que fundamentó al Vaticano II. A juicio de Turrado, dicha visión se sostiene en “esta dimensión antropológica de la historia de salvación, que muy justamente es llamada teología de la encarnación”¹³. Al seguir la lógica de la Encarnación, es decir, de la visibilidad histórica tanto de Cristo como de su Iglesia, el Concilio

¹² DIANICH, Salvador, *Iglesia extrovertida. Investigación sobre el cambio de la eclesiología contemporánea*, Salamanca, 1991, 14.

¹³ TURRADO, Argimiro, *Antropología de la vida religiosa: organización humana, reinterpretación evangélica*, Madrid, 1975, 8.

-y Aparecida- asumen una teología de la vida religiosa en clave antropológica, política, pública y cultural. Las comunidades consagradas, en efecto, dan testimonio de su fe en el espacio público, a imagen de la ubicación pública de la Encarnación. No podemos, por tanto, pensar una teología de la Vida Consagrada al margen de la teología de la historia, ni de la lógica de la Encarnación. Incluso, el lema del Horizonte Inspirador de la Vida Consagrada en América Latina y el Caribe para el trienio 2015-2018 ponen acentos en la experiencia del testimonio histórico y del movimiento propio de la Encarnación: “Salgamos a prisa al encuentro de la vida”.

Si las orientaciones eclesiológicas y pastorales de la Vida Consagrada en nuestro continente se están articulando en clave de salida y de dinámica vital, es porque hemos reconocido que el Dios cristiano es un Dios personal -clave personalista del Vaticano II- que va en salida -clave eclesiológica de Francisco- y que envía a sus discípulos misioneros, laicos y consagrados a testimoniar la vida en abundancia que han y

hemos recibido -horizonte inspirador de la CLAR. Evidenciamos así una interesante síntesis de los planteamientos conciliares, magisteriales continentales y particulares propios de los carismas de las congregaciones con las cuales caminamos en la historia del continente.

En vistas a este lugar público y cultural en el cual las comunidades consagradas ejercen su ministerio discipular, reconocemos con Margit Eckholt que “los impulsos de renovación para la vida religiosa brotados del concilio Vaticano II subrayaron precisamente dicho aspecto, es decir, la dimensión eclesial de la vida religiosa”¹⁴. Si hay una vuelta al personalismo, a lo público y a lo político, es porque es necesaria la renovación no solo individual del consagrado sino de su pertenencia a la comunidad que lo acoge, lo forma, sostiene y acompaña. Es toda la comunidad la que camina unida en medio de las distintas y legítimas pluralidades, pero unidas bajo la confesión de un mismo Dios, una misma fe, un solo bautismo y un solo Señor (Cf. Ef 4,5).

¹⁴ ECKHOLT, Margit, “Amistad y sabiduría: el enraizamiento eclesiológico de la vida religiosa”, en ECKHOLT, Margit, *La Iglesia en la diversidad. Esbozo para una eclesiológica intercultural*, Santiago de Chile, 2013, 183-207, 183.

Precisamente en virtud de este *enraizamiento* Eckholt considera que uno de los conceptos apropiados para hablar de la vida religiosa es el de amistad. Los consagrados se constituyen en amigos de Jesucristo, a la vez que practican la experiencia de la diferencia. Así, esta autora comenta que “la amistad es entendida en sentido universal, también en cuanto amistad hacia el extranjero, el diverso, el no creyente, lo mismo que la amistad entre varones y mujeres”¹⁵. Esto constituye a su vez uno de los principios dinamizadores de las orientaciones de la CLAR en las cuales leemos que la revolución de la ternura y la medicina de la misericordia anunciada por el Concilio, Francisco y Aparecida suponen la creación de un espacio de encuentro en la diferencia el cual es identificado por la CLAR con la Betania sinóptica. Por ello “todo el conjunto de signos e interpretaciones sostienen la dinámica de la relacionalidad que la CLAR ha promovido en los últimos trienios y que seguirá iluminando su camino por los senderos de la inter/intra-generacionalidad, inter-congregacionalidad,

inter-culturalidad y la integración de las categorías de género”¹⁶.

El valor teológico del *inter* y del *intra* se sustenta en la experiencia histórico-salvífica de la Trinidad. Los discípulos misioneros del Dios que es Uno en lo Múltiple son capaces de acoger y discernir cómo en la realidad los nuevos impulsos de relacionalidad son signo de la presencia de Dios. El Dios cristiano, que se reveló como Padre, Hijo y Espíritu, nos mueve a todos, laicos y consagrados -eso es la eclesiología de comunión- a reconocer las pluralidades como espacios de crecimiento y maduración de la fe. Es necesario una eclesiología sapiencial, que sepa escrutar y tener un olfato especial para el discernimiento de los signos de los tiempos en esta nueva hora de la historia (Cf. GS 4,11,44). Es necesario, por tanto, practicar una relacionalidad solidaria con el ser humano y las culturas, con los nuevos espacios públicos de reuniones sociales, políticas, eclesiales y culturales. Con ello se experimentará una renovada eclesiología del testimonio evangelizador y misionero.

¹⁵ ECKHOLT, Margit, “Amistad y sabiduría: el enraizamiento eclesiológico de la vida religiosa”, en ECKHOLT, Margit, *La Iglesia en la diversidad. Esbozo para una eclesiología intercultural*, Santiago de Chile, 2013, 183-207, 186.

¹⁶ CLAR, *Salgamos a prisa al encuentro de la vida*, 6.

4. Evangelización de las culturas desde el carisma trinitario

Una de las claves transversales de nuestro estudio ha sido la consideración positiva de la pluralidad. Hay pluralidad al interior de la Trinidad, hay comunión de diversos creyentes al interior del único Pueblo de Dios, con presencia activa de laicos y consagrados que son enviados como discípulos misioneros a anunciar la Buena Noticia de Jesús, y en este momento del artículo reconocemos la cultura como un fenómeno plural. Es por ello por lo que no podemos hablar de cultura en singular, sino de culturas.

Las culturas representan un reto y una tarea fundamental al momento de repensar la misión, tanto de los laicos como de los consagrados. No podemos desconectar el espacio de convivencia (el *éthos*) -la cultura y las culturas- de la vivencia creyente en el Dios Trinidad. Así lo hizo notar Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi*¹⁷ cuando nos dice que “la ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en

otras épocas. De ahí que hay que hacer todos los esfuerzos con vistas a una generosa evangelización de la cultura, o más exactamente de las culturas. Estas deben ser regeneradas por el encuentro con la Buena Nueva. Pero este encuentro no se llevará a cabo si la Buena Nueva no es proclamada” (EN 20). Pablo VI por medio de EN está acogiendo el Concilio Vaticano II y su deseo de diálogo y de encuentro con el mundo. La mirada de la Iglesia sobre las realidades sociales, políticas y culturales es positiva pero crítica. Y en ello existe un reconocimiento explícito de todos aquellos beneficios con que las culturas enriquecen el anuncio del Evangelio y el discernimiento de los signos de los tiempos en esas mismas culturas (Cf. GS 44).

Ahora bien, el reconocimiento de la positividad de las culturas y de la evangelización de las mismas, acontece porque el mismo Verbo de Dios se hizo carne y por su Encarnación asume las culturas. Así lo hemos hecho notar en otro artículo¹⁸. En el DA hay un reconocimiento explícito a la *assumptio creativa* de las culturas

¹⁷ De ahora en adelante EN.

¹⁸ ESPINOSA, “Y el Verbo de Dios se hizo cultura. El desafío de re-pensar teológica y pastoralmente lo cultural”, en *Anales de Teología* 17.1, 2015, 175-189.

por parte del Verbo. Así, en el Discurso Inaugural, Benedicto XVI sostiene:

“en última instancia, sólo la verdad unifica y su prueba es el amor. Por eso Cristo, siendo realmente el Logos encarnado, “el amor hasta el extremo”, no es ajeno a cultura alguna ni a ninguna persona; por el contrario, la respuesta anhelada en el corazón de las culturas es lo que les da su identidad última, uniendo a la humanidad y respetando a la vez la riqueza de las diversidades, abriendo a todos al crecimiento en la verdadera humanización, en el auténtico progreso. El Verbo de Dios, haciéndose carne en Jesucristo, se hizo también historia y cultura” (Discurso Inaugural 1).

El amor hasta el extremo del Hijo constituye una obra Trinitaria completa. Es el amor que el Padre siente por el mundo y que movido por él envía al Hijo (cf. Jn 3, 6). Y es el amor del Padre con el Hijo que permite el envío del Espíritu (Cf. Jn 14,26). La Trinidad se relaciona desde el amor “hasta el extremo” y por ello es por lo que ella no es ajena a los desarrollos culturales. Por tal razón hemos hablado de una evangeli-

zación de las culturas a partir del carisma trinitario. La evangelización de las culturas es desde el amor de la Trinidad y en el amor al mundo, a nuestros pueblos y a sus miembros. Y por ello nos hacemos eco de las Palabras de Aparecida: “evangelizar sobre el amor de plena donación, como solución al conflicto, debe ser el eje cultural “radical” de una nueva sociedad. Sólo así el Continente de la esperanza puede llegar a tornarse verdaderamente el Continente del amor” (DA 543).

Bibliografía:

- CAAMAÑO, “Cristo y la vida plena. Aportes a la recepción de Aparecida” en Teología, XLIV. 94, 2007, 445-456.
- GALLI, “Lectura teológica del texto de *Evangelii gaudium* en el contexto del ministerio del Papa Francisco”, en *Medellín*, 158, Abril-Junio 2014, 47-88.
- ECKHOLT, Margit, “Una Iglesia mundial en el Vaticano II. En camino hacia una nueva catolicidad”, en ECKHOLT, Margit, *La Iglesia en la diversidad. Esbozo para una eclesiología intercultural*, Centro Teológico Manuel Larraín Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile, 2013, 27-67.

- ECKHOLT, Margit, “Amistad y sabiduría: el enraizamiento eclesiológico de la vida religiosa”, en ECKHOLT, Margit, *La Iglesia en la diversidad. Esbozo para una eclesiología intercultural*, Centro Teológico Manuel Larraín Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile, 2013, 183-207.
- ESPINOSA, “Y el Verbo de Dios se hizo cultura. El desafío de re-pensar teológica y pastoralmente lo cultural”, en *Anales de Teología* 17.1, 2015, 175-189.
- ESPINOSA, “La Trinidad: origen y fundamento de la eclesialidad de la fe”, en *Anales de Teología* 17.2, 2015, 381-394.
- DIANICH, Salvador, *Iglesia extrovertida. Investigación sobre el cambio de la eclesiología contemporánea*, Sígueme, Salamanca, 1991.
- KASPER, Walter, *La Iglesia de Jesucristo*, Sal Terrae, Santander, 2013.
- RONCAGLILO, “El Discipulado como una clave hermenéutica de la pastoral” en *La Revista Católica*, 1171, 2011, 214-225
- TURRADO, Armigio, *Antropología de la vida religiosa: organización humana, reinterpretación evangélica*, Paulinas, Madrid, 1975.
- VERGÉS, Salvador, *Imagen del Espíritu de Jesús*, Secretariado Trinitario, Salamanca, 1977.
- VON BALTHASAR, Hans Urs, *Sólo el amor es digno de fe*, Sígueme, Salamanca, 2006.

ESPIRITUALIDAD TRINITARIA Y ECLESIOLOGÍA DE COMUNIÓN

P. José María
Arnaiz Tubilleja, SM*

*Religioso marianista. Ha desempeñado diversos cargos de responsabilidad en la Compañía de María y en la animación de la Vida Religiosa en Argentina y Chile. Fue Secretario General de la Unión de Superiores Generales; es asesor internacional de muchas comunidades religiosas, como predicador de retiros, facilitador de capítulos generales y conferencista, dentro y fuera de su país y del Continente. Teólogo, escritor, director de la Revista Testimonio. Asesor para América Latina de la Editorial PPC. Es Provincial de su comunidad en Chile, donde además ha sido inspirador de una experiencia de comunidad que facilita la presencia carismática de los laicos. Hace parte del Equipo de Teólogas/os Asesoras/es de la Presidencia de la CLAR, ETAP desde el 2007; ha animado la Comisión de Carisma y Laicado.

Resumen:

Vivir una espiritualidad trinitaria es optar por una espiritualidad que brota del amor, la acogida, la compañía y la ternura. Es poner en la base de todo el rescoldo del evangelio que junta paternidad, hermandad y acción vivificante. Nos deja con una gran fuerza unitiva y con mucha fecundidad. Una espiritualidad trinitaria es una espiritualidad de comunión. Para llegar a ella tenemos que partir del encuentro; los auténticos encuentros son como los sacramentos, significan y producen la gracia. Esta espiritualidad trinitaria nos lleva a celebrar la comunión. Celebrar la comunión es pedir perdón cuando no la vivimos; escuchar la palabra de Jesús que nos habla de la comunión; pedir la especial gracia de la comunión; agradecerla cuando se vive; celebrar la comunión es, en fin, alabar a Dios que nos la da y nos la pide y para ello hay que vivir pascualmente, actuar bajo la acción del Espíritu y proceder con esperanza. El momento histórico nos pide iniciar el camino de la comunión y hacerlo en buena compañía.

La espiritualidad trinitaria debe nutrir nuestro modo de vida cristiano intenso y desafiarnos a vivir una eclesiología de comunión. Confesar a Dios como Trinidad es creer *que en su intimidad más profunda, él es amor, acogida, animación, compañía y ternura*. La conversión más necesaria en la Iglesia de hoy supone el paso progresivo de un Dios considerado como poder, “omnipotente y sempiterno” a un Dios que es Padre, hijo, hermano y don. Con un dios todopoderoso tendríamos que ser cautos y mantenernos distantes; en el trato con él no nos faltará el miedo. En cambio, nuestra fe auténticamente evangélica es en un Dios reconocido gozosamente como Amor fiel, vida abundante y fecunda. Siempre que nos salimos de la esfera del amor nos fabricamos un Dios falso, un auténtico ídolo, dejamos de lado la fraternidad y no llegamos a la comunión. Se endurece nuestro corazón y se pone rígida nuestra mente.

1. Espiritualidad trinitaria

La espiritualidad que nace del encuentro con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo la llamamos, con justa razón, trinitaria y se caracteriza por colocar en el centro lo

esencial; esta nos lleva a la fuente de la vida, a un fuerte compartir, a ser familia, a dinamizar la cultura del encuentro y a una VC humanizada y humanizadora; por supuesto, a vivir la comunión y a organizarnos como comunidades dinámicas, dialógicas, capaces de respeto y acogida y en las que se vive con creatividad la relacionabilidad, la convivialidad, se unen fuerzas y carismas.

La VC nació de esta espiritualidad, para testimoniar y enseñar que Dios es amor; seguir de cerca a Jesús es hacer el gran descubrimiento de que Dios es amor; y quedan fascinados solo por quien nos lo descubre, nos enseña a vivirlo y nos apasiona con ese amor presente y palpitante, que es Jesús. En el Nuevo Testamento la insistencia suya es clara: Dios en el que creemos es ante todo “Padre” y no se impone por la fuerza sino por “su bondad amorosa”. Este Padre se ha dado a conocer en un ser humano, Jesús, al que llamamos hijo y hermano. Así el Hijo, Jesús, revela a un Padre profundamente humano y cercano a todas las personas que son hermanas. Este Dios Padre actúa en el mundo y en la Iglesia; es el que nos está pidiendo ahora mis-

mo entrar en la civilización del amor y llenar el día a día de expresiones auténticas de ese amor.

En el corazón del carisma y de la experiencia comunitaria cristiana y religiosa *está el conocer, amar y vivir el misterio trinitario*. Esa especial llamada es a ser hija/o y hermana/o a vivir amorosamente y en una comunión fecunda. Ello exige una experiencia de oración personalizada, acompañada, mística y un diario proceder marcado por la fraternidad, la generosidad y la profecía. Vivir esta experiencia es muy exigente y en cierto modo muy escasa. Es un acontecimiento difícil de integrar en nuestra vida. Eso mismo ocurrió con la resurrección de Jesús. Forzando un poco el castellano diría que es muy desafiante vivir “trinitariamente” como lo fue y lo es vivir de una fe en Cristo resucitado. Eso les pasó a los de Emaús. Quedaron tan frustrados que tiraban la toalla, abandonaban Jerusalén y se volvían a vegetar a su pueblo. En nosotros hay muerte y desánimo cuando hay corte con la Trinidad.

Algo de eso estamos viviendo como vida religiosa en este momento. Pero no queremos resignarnos. *Queremos descubrir el*

rescoldo de evangelio que hay en nosotros; de ese amor del Padre, de vinculación fraterna del Hijo y de la pasión que nos llega cuando dejamos que la acción del Espíritu nos vivifique. Como los de Emaús, estamos en un momento en el que podemos tomar conciencia de que si vivimos en la compañía de Jesús arderá nuestro corazón y caminaremos por las vías del servicio que todo lo transforma. Queda todavía en nuestra vida un rescoldo que nos puede llevar lejos y así revivir el camino hecho por Jesús. Por ese resquicio se nos va a colar Jesús en nuestras vidas. La acogida de este acompañante nos ofrecerá la oportunidad de ver las cosas en otra perspectiva. Eso fue posible no sólo por la compañía del nuevo caminante, sino, sobre todo porque éste les supo dar orientación a partir de la Palabra de Dios y les llevó a la experiencia del amor trinitario.

Poco a poco su corazón se fue caldeando y lo que antes parecía absurdo se fue transformando en algo con sentido inspirador y situado dentro del plan de Dios. *En el fondo, Cristo Resucitado es el que nos da a conocer la vida trinitaria, nos engancha con el amor apasionado al Padre a vivir del*

Espíritu del Hijo. Tan sólo cuando invitan al peregrino a quedarse con ellos y éste bendice el pan lo reconocieron. Sus vidas quedaron transformadas y regresaron inmediatamente a Jerusalén, donde estaba la comunidad, a comunicar la Buena Noticia. Allí escucharon a los demás decir: el Señor ha resucitado.

En este contexto y por estos motivos la CLAR ha querido que la Vida Consagrada del Continente llegue a un conocimiento interno de la vida misteriosa de la Trinidad, para amar apasionadamente a los protagonistas de ella y vivirla en la vida corriente, en el día a día. Los religiosos estamos urgidos de volver a la Trinidad y el maestro que nos va a mostrar ese camino es Cristo resucitado. En este carisma y espiritualidad trinitaria la fraternidad se contagia y se proclama, la comunión en la diversidad se reconoce y se hace realidad a partir de la complementariedad. *La maravillosa realidad de la Trinidad nos hace vibrar profundamente ya que nos pone en contacto con los tres grandes amigos: el Padre, el Hijo y su Espíritu.* En contacto con ellos se dan las auténticas explosiones de vida y de una creatividad que se renueva constantemente. Ser

fermento y levadura es una estupenda imagen de lo que es la Trinidad. Es fermento de servicio, de crear fraternidad, de optar por los pobres y marginados y de un seguimiento apasionado de Jesús. El Padre nos seduce y nos dejamos seducir por él. Nuestro corazón termina ardiendo y con ganas de anunciar las buenas noticias por las que late.

No hay duda que de la Trinidad, misterio y vida, nace lo nuevo, las primaveras que conseguirán que broten en la Iglesia sus mejores frutos que nos van a deslumbrar y hacer crecer. Contemplar y vivir el misterio trinitario es descubrir profunda fecundidad para la vida concreta y ordinaria. *El corazón de todo lo que vamos a decir es que vivir la realidad trinitaria nos deja con una gran fuerza unitiva que supera las diferencias de las personas, con una gran pasión por la comunión, con la fuerte convicción de ser puente de unión entre las personas y los mundos separados.* Nos deja cantando la comunión:

Eles são todo Dom e Acolhimento
Eles são Partilha e Comunhão

Trindade que sois dom e acolhimento

Comunidade de amor total
Naufraçai os nossos barcos em
vossas águas
Abismo de ternura sem igual.

Trindade amiga, Trindade irmã
Ensinai-nos o amor que torna a
vida bela
A fazer desta vida uma festa.
Vosso Reino de amor já nesta terra.

Vinde, segurai as nossas mãos
Vinde brincar conosco de ciranda
Ensinai-nos de novo a ser criança
E convosco entrar em eterna danza.

2. Espiritualidad trinitaria, espiritualidad de comunión

Jesús nos manifiesta a Dios como una comunidad de personas. Repetidamente nos habla de la profunda comunión que hay entre el Padre y el Hijo y fruto de esa simbiosis nace el Espíritu. Por eso Jesús no actúa por su cuenta sino en profunda comunión con el Padre; cuando nos muestra su misericordia lo hace enseñándonos la misericordia del Padre mismo, fuente y autor del verdadero amor. Sin embargo, la acción amorosa y misericordiosa del amor de Dios no termina con la obra de Jesús sino que continúa en la Iglesia y en el mundo gracias a la acción del Espíritu Santo

que nos lleva hacia la plenitud de la comunión que nace de la verdad. Con la fuerza del Espíritu Santo el cristiano no solo logra teóricamente la verdad acerca de Dios sino que pone en práctica el evangelio de Jesucristo. La verdad consiste en vivir cada día en comunión con la misericordia del Padre que nos llega por Jesús. *Todo esto ocurre porque creemos en el Padre que da la vida, en el Hijo que la recibe y el Espíritu Santo que la comunica.* Así brota la comunión fecunda; la que nace de la comunión con el Padre, por Cristo y en el Espíritu.

Esta espiritualidad trinitaria nos lleva a una vida alternativa. *Nos hace entrar en un proceso de profunda comunión.* Proceso que se inicia y se afirma con los encuentros que desarrollan la comunión vital entre las personas. Proceso que nos pide unas determinadas actitudes. Así podremos escuchar la voz del Señor que nos indica: “Haz tú lo mismo y vivirás”. Comienza una nueva praxis.

Este es el camino que conduce a un VC contemplativa, profética, fraterna, misionera, servidora y samaritana. Nos permite vivir una nueva alternativa y para ello hay que acertar a convertirlo en pro-

puesta de vida, así descubrir la fuerza de la creatividad, la comunión, la generosidad que brotarán en nosotros y en nuestros grupos cada vez que contemplemos y vivamos el misterio de la Trinidad. El Espíritu que está presente y activo nos guiará a la verdad plena (Juan 16, 13) y nos implicará en acciones diversas, todas ellas son parte de un proceso que bien podemos llamar de revitalización. En él hay que garantizar la continuidad y ejercitar la “nueva imaginación de la caridad” (NMI 50).

Ese futuro y ese proceso o etapa nueva tenemos que leerlo y presentarlo en clave de *encuentro* y *de comunión*. En los encuentros inicia su acción el Espíritu y con los encuentros se prosigue y se llega a la profunda comunión. En este sentido es importante recordar el enfoque de esta reflexión: *La VC la entendemos como un don del Espíritu, recibido en la Iglesia de comunión para la transformación del mundo que está urgido de comunión*. La Iglesia es madre y maestra, es campo de acción y misión para los consagrados; es la casa de la VC. (EN 8 y 24) y fuente de comunión.

En el momento actual se vive con la impresión de que hay que

marcar un nuevo hito en la historia de la VC. ¿Lograremos vivir un momento significativo dentro de la misma? Es importante constatar lo que el Espíritu Santo hace nacer en la Vida Consagrada hoy, a comienzos de un nuevo milenio, agradecerlo y proseguirlo. No hay duda de que se inicia un proceso que se suma a los muchos vividos en los 16 siglos de su recorrido. Si queremos una VC que sea una alternativa actual, necesitamos colocar en el centro de nuestras opciones la palabra, la perspectiva y la dinámica de la comunión.

• Partimos del encuentro

Encuentro es la creación y la encarnación. Implica todo nuestro ser, ya que nos coloca en «los límites de las fronteras» donde sentimos su urgencia. El verdadero encuentro nace del amor y nos expone al buen riesgo de la intimidad y la sinergia. *Las tensiones, separaciones, distanciamientos, desencuentros han quebrado el hilo conductor de la historia, han originado las separaciones, las luchas y han llevado a guerras y a destrucciones*. La historia de la humanidad, leída sabiamente, nos recuerda que «si queremos caminar rápido debemos hacerlo solos. Si queremos caminar lejos

y emprender una larga andadura, tenemos que saber caminar juntos». El desencuentro nos quita fuerza y nos deja en la estacada.

En cambio, si se da el encuentro en profundidad se produce una etapa nueva en nuestras vidas y en nuestros grupos. Así se adquiere una especial fuerza de comunión y de transformación. Revitaliza a todos y ayuda a superar los diversos signos de cansancio y de estancamiento, lo que es propiamente un encuentro: *“una fertilización cruzada y una mutua fecundación”*. *La que trae la presencia que se transforma en una “fuerza creativa y dinámica”*. Tiene que darse encuentro entre la samaritana y el buen samaritano para que todo se oriente bien. Cuando eso acontece, surge vida. Las ciencias humanas nos recuerdan que la persona no es algo estático sino una realidad dinámica, histórica, algo que se constituye como un nudo de relaciones con los demás. El “yo” de la persona no existe sino en el encuentro y la apertura al “tú”. Si la experiencia de encuentro del bebé es negativa durante los primeros meses de embarazo, todo su futuro está gravemente comprometido. Cuando el individuo fracasa en las

relaciones con los otros se aliena, se pierde a sí mismo.

Los encuentros los vemos reflejados en campos diferentes. *El encuentro bien hecho se convierte en un nuevo comienzo y en un diferente modo de comprender las cosas*. En una palabra, los encuentros son acontecimientos que cambian nuestras vidas. Estimulan, provocan y exigen. Confirman el gran pensamiento de M. Lévinas que ser y estar en relación es más importante que simplemente ser. Ser uno mismo es ser para los demás y por tanto los encuentros nos evocan que el bien marca con más fuerza nuestras vidas que la verdad. Por ellos nos decidimos a cruzar fronteras, a entrar en el mundo de los otros y a ayudarnos. *La aventura espiritual de nuestro tiempo pasa por la calidad e intensidad de nuestros encuentros*. Cuando un creyente encuentra a otro creyente son muchas las cosas que pasan. Comienzan nuevas relaciones, nuevos compromisos y nueva vida.

La experiencia de lo sagrado y de lo profético presenta un panorama en movimiento. Es como el ir y venir de lo indescifrable e imprevisible. La mística no es un

teorema ni un silogismo, ni una fórmula estándar de acercamiento a lo divino; tampoco es lo prefabricado. A lo que más se asemeja todo este dinamismo es al encuentro que supone memoria y ausencia, a la noche que lleva al día, a la purificación dolorosa que nos permite pasar a un nuevo nacimiento y a la unión que se realiza en lo más profundo. No hay duda de que en todo ello, haya algo de creación continua. *En la experiencia mística se da el encuentro profundo y en todo encuentro profundo se da experiencia mística.*

Pero al mismo tiempo debemos decir que la creación nueva necesita expresarse de manera colectiva; apunta a juntar lo separado o dividido. Para ello precisa prestar atención a las nuevas sensibilidades y reivindicaciones, a la propuesta de nuevas categorías culturales y también a la cultura de las nuevas utopías en las que estamos envueltos y que todas ellas apuntan al encuentro. Puede parecer que estas experiencias son todo de Dios y del hombre y de la mujer de un determinado período de la historia. Esas nuevas categorías y realidades las debemos preparar, buscar, vivir intensamente. Debemos

aceptar sus implicaciones. Así nos lo recuerda magistralmente José Otón Catalán: «Un agricultor no puede provocar la lluvia, ni hacer que suban determinadas temperaturas o que llegue la primavera. En cambio, sí puede cavar un pozo, construir una cisterna y canalizar el agua. Con su trabajo puede preparar la tierra, labrarla, quitar las piedras y arrancar las malas hierbas, podar los árboles y construir almacenes para guardar la cosecha. Si no se realizan estas tareas a la larga llegará la escasez y el hambre. Con la experiencia espiritual sucede algo parecido. No basta con vivirla; hay que “trabajarla”» (J. Otón Catalán, *Debir, el santuario interior*).

La experiencia del encuentro es la tendencia más fuerte y consistente de nuestro contexto sociocultural. Los hombres y mujeres que hablan con Dios deben *encontrar los espacios, lugares, tiempos, mediaciones, personas que canalicen y provoquen la experiencia mística y profética de los encuentros con los demás*. La experiencia mística es una realidad humana que solo se da cuando los seres humanos se encuentran. Con creatividad se deben conseguir expresiones y cauces para pasarla al hombre y mujer

de la calle porque ella/él están urgidos del encuentro o del reencontro. Pero antes que nada hay que ponerse en condiciones para que se dé, para que tenga lugar. El encuentro pide ricas relaciones personales. Para que existan tiene que aparecer con toda su fuerza el rostro humano que es como la horma del rostro de Dios. En él, tocamos el límite del tú eterno. (M. Buber).

El encuentro es una estructura, un acontecimiento y un espíritu; tiene un antes y un después; crea un ambiente, transforma a las personas y a los grupos. De la cultura actual nos llega la insistencia en ponerlo de relieve en todas las dimensiones de la VC. *Alguien la ha comparado a un sacramento; en ella se da celebración y encuentro. Supone escucha, diálogo, interacción y lleva a una verdadera transformación.* Nos deja con más intensidad en nuestras relaciones y alarga nuestros horizontes. Nos sitúa en esta «cultura de la alteridad» (M. Lévinas). Para él, todo encuentro evoca lo que se produce entre el hombre y Dios en la experiencia interpersonal: «Por el diálogo hacemos a Dios presente en nosotros; cuando nos abrimos al diálogo con los otros nos abrimos nosotros mismos a Dios».

Los signos de vitalidad del Espíritu en la VC son de una u otra forma comunión conseguida por reales encuentros. *Comunión entre el hombre y la mujer, entre los laicos y los religiosos, entre personas de unas culturas y de otras, entre unas y otras congregaciones y formas de VC; la comunión que va de la colaboración a la fusión; la que se produce entre distintas generaciones; con la madre tierra, con las distintas religiones, entre creyentes y no creyentes; la que nace, simplemente, con los pobres.*

Estos encuentros nos llevan a una nueva forma y a un nuevo paradigma de VC; un modelo histórico no se improvisa en la vida de una institución. Se forja de a poco. Supone un salto más y, en cierto modo, un acertar a cerrar e integrar los diversos elementos que han ido apareciendo en este artículo. Incluye el vino del espíritu y los odres de las estructuras. Supone una determinada combinación de los elementos diversos que integran la VC; supone añadir algunos nuevos en relación con la presente situación de la misma y un dejar de lado otros. Este sería como el método a seguir. Supone un discernimiento de refundación, es decir, un mirar de nuevo a la

realidad cultural, religiosa y socio-política de esta época y ofrecer el anuncio evangélico hecho vida en el religioso como alternativa valiosa y desafiante. Esta nueva forma asumiría los grandes elementos de la mejor tradición de la VC y añadiría otros peculiares del momento actual. Deberá tener una fuerza carismática clara y definida y la fecundidad propia de la levadura evangélica. En una palabra, tendrá una forma que se presentara como paradigmática. En esa búsqueda estamos.

- Celebramos la comunión

Ahora, vamos a ver, que hay que dar un paso importante en relación con el torbellino de vida trinitario que es comunión y a la comunión nos lleva en el día a día. Se trata de celebrar esta vida y esta comunión. No conviene celebrar lo que no se vive pero lo que se vive hay que celebrarlo. El gozo de los signos de comunión de la Iglesia y de la VC merece una celebración marcada sobre todo por la alabanza y el agradecimiento. Ninguno de estos elementos puede faltar en todo proceso de una auténtica comunión. La condición fundamental para celebrar es creer. Es verdad que estos signos no son deseos, buenas intencio-

nes, búsquedas abstractas. Son vida y realidades en las que en cierto modo no creemos porque las vemos. Pero sí creemos que son don del Espíritu recibido en la Iglesia para el mundo. La actitud auténticamente celebrativa de la comunión cuando contemplamos la Trinidad no puede faltar en la Vida Consagrada y menos en este momento. Si falta la VC pierde su alma. Esta capacidad supone la capacidad de simbolizar, contemplar, disfrutar, pedir perdón, interceder, agradecer y alabar por estos signos de vitalidad que el Señor está haciendo en ella.

• Celebrar la comunión es pedir perdón

La comunión que el Espíritu suscita en nosotros es una gran luz y una fuerza. Pero hay quien la ve como una sombra y en una sombra la convierte. Es importante purificar nuestra vida cuando no tiende a la comunión sino a la dispersión y separación y borra la acción del Espíritu. Esto nos debe llevar a pedir perdón. El tener y el poder con mucha frecuencia rompen la comunión; llevan a la separación.

Hay una cierta resistencia instintiva -entre los religiosos- para

aceptar la verdad y la realidad actual de la vida religiosa. Con demasiada frecuencia cerramos los ojos a la vida que trae la comunión y a la muerte que produce la separación y exclusión. Necesitamos más sinceridad y más arrepentimiento de nuestros pecados contra la comunión. Abrirse a la luz, a la verdad, aceptar la fuerza de la comunión, ser honestos con la realidad es ya evangelio. Pero la resistencia existe, también, para reconocer los signos de vitalidad del Espíritu y que van unidos a la comunión auténtica. Ponerse en condiciones para ver, discernir y comprometerse con los signos de vitalidad del Espíritu pasa por una profunda reconciliación consigo mismo, con los demás, con el Señor y con la auténtica comunión.

- **Celebrar la comunión es escuchar palabras de Jesús sobre la comunión**

Hay textos de la Escritura que nos permiten leer en nuestras vidas los signos de la acción del Espíritu que nos llevan a la comunión. Sobre todo el Nuevo Testamento ayuda a poner de relieve la novedad del Espíritu de Jesús que ahonda y enriquece la comunión. Ofrece una alternativa a un mun-

do que necesitaba de ella. Abre los ojos a los que la comunión pone cerca y a los que están aún lejos de la vida nueva que supone la llegada del Reino. Indicamos algunos textos que ayudan a hacer lectio divina sobre la comunión: Ex 34, 4-9; 2 Cor, 13, 11-13; Jn 3, 16-18; Rom 8, 14-17; Mt 28, 16-18; 2Cor 5, 17; Mateo 9, 16-17; 1 Cor 13, 4-7.

En estos textos hay un hilo conductor: contemplamos la vivencia profunda de la comunión en la Trinidad y el anuncio de la comunión situada en el corazón de la buena nueva y de la llegada del Reino. La Palabra nos ayuda y compromete a llevar la comunión a la vida ordinaria, a acercar el anuncio a la vida para que ésta sea vivencia de comunión. Los hombres y mujeres consagrados debemos tomar conciencia de este anuncio contemplativo y profético de la comunión. La falta de comunión lleva a la muerte. Cuando uno escucha la Palabra en este contexto al que nos estamos refiriendo termina confesando a Jesucristo como dador de vida. Él no anunció ni definió normas externas. No sentía demasiado respeto por la letra y en cambio seguía la llamada del corazón; un corazón que debido a la intensa relación con el

Padre estaba totalmente abierto a las existencias de las personas y propiciaba la comunión como camino de vida. Se dedicó a generar vida en todas partes haciendo comunión. También la Iglesia genera vida y se advierte en los lugares más diversos donde se pueden ver nuevas floraciones de comunidades vivas, nuevas presencias y creyentes fecundos. El anuncio de la Palabra convoca, reúne y envía a la misión, a hacer comunión. Así se percibe y se muestra una nueva frescura y vitalidad. Es una expresión más del Espíritu de Jesús en acción que genera vida nueva ahí donde hay comunidad.

- **Celebrar la comunión es interceder y pedir la gracia de la comunión**

Se intercede para que la comunión se multiplique y para que la división y separación se transformen en vida, en profunda comunión; para que el agua de la exclusión se convierta en el buen vino de la unión vital. Para vivir en una fecunda comunión, la que nos encamina hacia el Reino. La gracia de la comunión fecunda la debemos pedir con insistencia y sobre todo con confianza. Más aún, debemos orar en profunda comunión con la Trinidad:

Padre, aumenta en nosotros la luz y la fuerza

Para que en los signos de vitalidad de la Vida Consagrada,
Suscitados por el Espíritu,
Con la vivencia de la comunión
Nos lleven a reconocer tu presencia
Y la de Cristo tu Hijo
Y proclamemos delante de todos
Que Él es el Señor, camino, la verdad y la vida. Amén.

El Señor no nos da todo lo que le pedimos pero sí todo lo que necesitamos. De la comunión estamos urgidos.

- **Celebrar la comunión es agradecerla**

Agradecer es una actitud muy destacada por el Señor en el evangelio. Pero la mejor manera de agradecer un don es compartirlo con los demás. Ese compartir nacerá de la fuerte convicción de que lo recibido es bueno y bueno es que lo tengan y lo vivan otros. Te damos gracias Señor por la gracia de la comunión ininterrumpida del Señor con nosotros y de nosotros con los demás.

Te damos gracias,
Señor y Padre nuestro, te bendecimos y te glorificamos

Porque has multiplicado el don de la participación y la comunión, Obra del Espíritu de Cristo Jesús. Así se manifiesta vivo y presente En medio de cada uno de nosotros y de la familia religiosa, De la Iglesia y del mundo entero. Así nos guía, con mano maternal y brazo extendido

A través del desierto de este tiempo.

Gracias por la fuerza de tu Espíritu que por él lleguemos a vivir La profunda comunión trinitaria y fecunda fraternidad que has prometido a los que entran en tu Reino. Amén

- **Celebrar la comunión es alabar la realidad de la comunión**

- o **Alabar es vivir pascualmente**

Estamos caminando a velocidades diversas; y no siempre en la misma dirección. Estamos en horas de la noche que apunta al alba. En términos de historia de la salvación, diríamos que la VC se encuentra en horas de sábado Santo. Ya no en el Viernes Santo pero todavía no hemos llegado al Domingo de resurrección, la fiesta de la comunión. De una y otra forma estamos urgidos de vivir este misterio pascual y en un período de humilde esperan-

za. Es un momento de gracia que debemos aprender a agradecer y a compartir la realidad de la comunión trinitaria transmitida a nosotros por Cristo resucitado. Por eso alabamos y bendecimos y cantamos aleluya. Nada reflorece más que la comunión.

- o **Alabar es entrar en la acción del Espíritu**

Eso ocurre cuando descubrimos todas las grandes obras que el Señor ha realizado. Entonces salimos de nosotros mismos y reaccionamos, actuamos, hacemos, nos comprometemos. El compromiso es una forma de alabanza y a él solo se llega desde la auténtica comunión. Hay personas que dan muchas vueltas en torno a sí mismas; son muy autorreferenciales. Se lamen sus heridas y son incapaces de dedicarse a atender las heridas de la gente. Alabar es ver expandirse la vida y darse a los demás. Es vivir en Pentecostés, en comunión.

- o **Alabar es vivir con la esperanza de la comunión plena**

Los días de dar fruto en nuestras vidas y misiones llegarán. Esta certeza la tiene la gente santa. Ellos esperan contra toda

esperanza. Eso hizo el P. Arrupe. Este hecho del final de su vida nos lo evoca. En su último viaje como General de la Compañía de Jesús se encontraba en la India y hablaba a los jesuitas jóvenes del futuro de la Compañía. Les describió ese futuro con la pasión y el entusiasmo que él sabía poner en todo. Los jóvenes le seguían con mucha atención e interés. Cuando llegó el momento de las preguntas, uno de ellos le hizo una muy personal. “¿Ocurrirá pronto esto?”. No le salía la respuesta en inglés tal como “It is posible”... y les *repitió con mucha fuerza en buen castellano: “Ojalá, ojalá, Ojalá”*. Por supuesto que a pesar de todo los Jesuitas indios habrán entendido. La esperanza se contagia.

Alabar, en fin, es entrar en el movimiento de la comunión. La vida se desarrolla siempre entre dos polos. El tradicional y el progresista, el conservador y el liberal, el joven y el anciano... Las personas que entran en la alabanza ven vida en todo porque se sitúan en el corazón de la Trinidad que es lo que más les lleva a la alabanza; ambas están presentes en todos y en cada uno de nosotros. Se mueven en ese mundo. Pero en nadie puede faltar una meta: la posibilidad de tender ha-

cia delante para alcanzar lo nuevo. Esta tensión es del Espíritu y genera energía y mantiene viva la comunión.

En el fondo, celebrar la comunión en la VC es anunciar: “Que continúe la fiesta”; seguir sembrando semillas de comunión en nuestra tierra. El espíritu de fiesta nos permite multiplicar estos signos de vida. Ese espíritu es alegre, desinhibido, libre, fraterno. Para tener ese espíritu no hay como beber del buen vino y transformarse en buen vino para nuestros hermanos y hermanas. Sin olvidar que la cruz y las renunciaciones forman parte de los preparativos y de la celebración de la fiesta de la comunión.

Entrar por el camino de la comunión nos pide mucho valor ya que hay tanto por hacer en este campo dentro de la sociedad, en la Iglesia y en la VC. Aunque el proyecto de la comunión de la vida corriente sea difícil, hay que tener ganas y fuerza para llevarlo adelante. Del Espíritu nos viene el valor, y los arrestos para ello, que no son solo de la gente joven. Son de todos aquellos que tienen el don vocacional reavivado y son capaces de darse cuenta de que viene y brota de la Trinidad. *Esto*

*es lo que este momento histórico nos pide. Hay que inventar algo nuevo y lo nuevo pide novedad. Pide ponerse en manos del Espíritu. Hacer guardia no es suficiente; no sería honesto ignorar la densidad de la noche ni abaratar la esperanza, ni pretender adivinar el futuro sino forjarlo; la buena raíz del mismo es la comunión. Para ello no puede faltar el *breakdown* de la situación actual. La VC está reaccionando y enraizándose en la experiencia espiritual de la que brotó, la de la comunión evangé-*

lica. Este hecho antes o después dará su fruto. Sobre todo si no nos falta la confianza en Dios y las posibilidades que nos han sido dadas como personas. Precisamos crear espacios motivadores y sanadores para regenerar la comunión. Es la gran llamada del momento. Una sociedad “trinitaria” y una VC trinitaria será aquella en que muchos “yo” y “tú” se buscan y encuentran en la síntesis del “nos-otros” comunal. Está llamada a hacer comunión encarnada y convertirla en realidad.

UMA ESPIRITUALIDADE TRINITÁRIA QUE NUTRA A DIMENSÃO MÍSTICO- PROFÉTICA DA VIDA CONSAGRADA

Ir. Maria
Freire da Silva, ICM*

* Religiosa del Inmaculado Corazón de María. Nació en João Câmara, Rio grande do Norte (Nordeste de Brasil). Es Magíster en Teología Sistemática de la Pontificia Facultad de Teología Nuestra Señora de la Asunción (São Paulo) y doctora en teología dogmática de la Universidad Gregoriana de Roma. Es profesora de teología y vice-coordinadora del Programa de Posgraduación de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo. Pertenece al ETAP desde 2012.

Resumo:

O objetivo aqui é adentrar-se no desenvolvimento de uma espiritualidade trinitária que nutra a dimensão místico-profética da VC, para compreender que a mesma é capaz de conhecer, criar, recriar, está sempre em busca de novas formas de saber, de ser e reconhecer e ser reconhecido em um itinerário de transcendência para fazer o “inérito” da profecia no serviço aos pobres.

Introdução

Falar de uma espiritualidade trinitária que nutra a dimensão místico-profética da VC, é ter consciência de que mulher e homem são reflexos da Trindade. Nessa dinâmica, a VC tem seu mistério revelado, na busca da construção do eu, que abre horizontes para a missão. Nesse ínterim, a presença do outro totalmente distinto *absconditus* e *revelatus* aparece como espaço de descentralidade da Vida Consagrada e de inabituação. A *kénosis* na VC é critério de revelação de sua própria natureza. Surge o dinamismo kenótico como linguagem místico-profética no encon-

tro entre o mistério humano e o mistério de Deus Trindade.

No dinamismo pericorético trinitário *ad intra* percebe-se que o movimento divino acontece de forma entrelaçada, dançante, onde o Pai e o Filho e o Espírito Santo contemplam-se mutuamente numa interação amorosa que se derrama para fora do círculo trinitário doando-se na criação. Também, a partir desse modelo, a VC deve viver o movimento de saída como força de profecia.

1. A Escuta Como Elemento da Espiritualidade Trinitária

No Antigo Testamento a espiritualidade do povo se apresenta perpassada pela grande convocação do *Shemá Israel* (Dt 6,4). Do ponto de vista de Schökel, a palavra *Shemá* significa, “ouvir, escutar, atender, prestar atenção, aquiescer, obedecer”.¹ Esta palavra aparece cerca de 169 vezes no texto do AT (texto hebraico, massoreta). A expressão *Shemá Israel* ocorre 5 vezes (Dt 4,1; 5,2; 6,4; 9,1; 20,3).

No texto grego dos LXX (Septuaginta) a expressão é escuta Israel, ou seja, *Shemá* foi traduzido por *akoue* que em grego significa ouvir, escutar, vir a saber.² O verbo escutar, do latim *auscultare*, é ouvir prestando atenção.

A escuta primeira é de Deus: “eu escutei o clamor do meu povo” (Ex 3,7). “Se ele gritar a mim escutarei o seu grito” (Ex 22,22). O mistério mais profundo da fé do êxodo é que Deus escuta o grito do povo sofrido (cf. Ex 2,23-25; 3,7-9; 14,10-31; 15,24-25; 22,22.26; Nm 11,3; 20,16). O grito do povo oprimido está no centro do credo israelita: “Gritamos a *lahweh*, o Deus dos nossos pais, e *lahweh* escutou a nossa voz” (Dt 26,7). A decisão de Moisés gritar a *lahweh* causa esperança, pois o grito deu origem ao projeto do êxodo.³ O Deus de Israel, escuta o grito do pobre (Ex 22,26) por que é misericordioso. Ele se compadece sempre do sofrimento do necessitado⁴.

Constata-se então o cultivo da esperança de o Senhor escutar o

¹ ALONSO SCHÖKEL, L. *Dicionário Bíblico Hebraico-Português*. São Paulo: Paulus, 1997, p. 681.

² BALZ, Horst; SCHNEIDER, Gerhard. *Dizionario Esetico del Nuovo Testamento*. Brescia: Paideia, 1995, pp. 139-140.

³ GRÉNZER, Matthias. *O projeto do Êxodo*. São Paulo, Paulinas, 2007. p. 90-91.

⁴ *Ibid.*, p. 176.

grito de seu povo sofrido por meio do líder da comunidade, Moisés. Neste sentido a comunidade do êxodo faz a experiência da providência divina de transformação e superação dos obstáculos para continuar o seu caminho rumo à terra da liberdade, por meio da fé no único Senhor⁵.

O texto lucano diz que certa vez Jesus estava pregando e uma mulher levantou a voz e disse-lhe: “Felizes as entranhas que te trouxeram e os seios que te amamentaram” (Lc 11,27)! A resposta de Jesus àquela mulher: “Felizes, antes, os que ouvem a palavra de Deus e a observam”(Lc 11,28). Uma escuta que leva o ouvinte à práxis(Lc 8,21).

Maria é a figura profética, que pela escuta da palavra se coloca à disponibilidade de Deus na liberdade da obediência, “eu sou a serva do Senhor; faça-se em mim, segundo a tua palavra” (Lc 1,38)⁶. A obediência a Deus leva Israel à libertação.

A prece judaica, *shemá Israel*, rezada pelo povo judeu, expres-

sa o treinamento da vontade, do desejo e da consciência a uma unidade primária, ao estado de Infinito. Maria é a figura do novo Israel do NT que escuta a palavra de Deus e a põe em prática. Maria compreendeu o que significa o *Shemá!* Ela escutou e amou com todo coração, alma e força⁷. Maria mulher de ouvido inclinado, seguidora da tradição de Israel, fazendo releituras (Lc1, 26-38), segue a tradição de tantas mulheres na Bíblia no silêncio da escuta.

2. A Kenosis na Trindade alimenta da Dimensão Místico Profética da VC

Deus é relação, e por ser relação, é Pessoa. Pessoa que sai de si para buscar a Outra, para se dar à Outra, para perder-se na Outra e, assim, ser ela mesma. Com esta compreensão, se inicia a *kénosis* da Trindade. Nela, tudo é relação, por isso tudo é Amor. Deus é relação, e por isso quer livremente dar-se inteiramente ao humano. Ao doar-se, Deus está amando; amando, está se doando.

⁵ FERNANDES, Leonardo Agostini; GRENZER, Matthias. Êxodo 15,22-18,27. São Paulo, Paulinas, 2011. p. 24.

⁶ Ibid., p. 211.

⁷ QUIRINO, A. in Dissertação de Mestrado/PUCSP, 2017.

Portanto, uma espiritualidade trinitária que nutra a dimensão místico profética exige uma volta às fontes! Nem sempre dar passos de retorno é processo fácil! Não se faz sem passar pelo aspecto kenótico, termo oriundo do conceito grego de *kénosis* que significa: aniquilamento, esvaziamento e rebaixamento utilizado na cristologia paulina para significar a radicalidade da encarnação de Deus na história no evento da Cruz de Jesus. A Vida Consagrada não é dada a um ressoar morno e confuso da vida eclesial. Tem asas e olhos de águia, tanto voar longe como seus olhos devem alcançar a amplidão da Igreja e do mundo. Movida por grande amor à Igreja, centrada na Palavra de Deus, alicerçada na verdade, busca compreender e aplicar as decisões do Concílio Vaticano II sobre a Vida Consagrada.

É fundamental demonstrar que o encontro entre Deus e o ser humano exige essa descentralidade humana que passa pelo crivo do tecido da *kénosis* pericorética (comunhão) para que Deus Trindade possa inabitare no ser huma-

no. Demonstrando dessa forma, que a intimidade é o *locus* do encontro do descentrar-se e do inabitare. Onde a questão do escutar e existir (*Heidegger*) é inerente à *kénosis* pericorética trinitária (P. Ricouer). O centrar-se humano em si mesmo, revela um distanciar-se de si mesmo, abrir espaço de acolhida do outro, totalmente Outro.

No itinerário da descentralidade, o aspecto kenótico perpassa a totalidade da VC como modelamento que configura a pessoa ao Cristo através do dinamismo do Espírito:

“é o Espírito que dá concretude à existência e a configura por dentro e por fora, na sua interioridade e em todas as suas relações. A “espiritualidade é o modo de vida de uma pessoa onde o Espírito está presente, age, atua, comunica, inspira, determina”. Espiritualidade é o resultado da presença transformadora do Espírito. É a sintonia ou conexão do espírito da pessoa com o Espírito de Deus, da vida de alguém com a Vida de Deus.”⁸

⁸ CROCOLI, A. “Espiritualidade bíblica”, in <http://www.estef.edu.br/arno/wp-content/uploads/2011/06/Espiritualidade-b%C3%ADblica-Crocoli.pdf>, acesso in 12/06/2017.

Portanto, faz-se necessário perceber que todo o itinerário da espiritualidade trinitária vai exigir um descentramento de si, o que consistirá em deixar-se instruir pelo Espírito de Deus adquirindo os traços do Rosto de Cristo⁹. Dessa forma, a espiritualidade trinitária tem sua forma concreta em Jesus e seu movimento na *Ruah divina* na contemplação do aconchego derradeiro que é o Pai. Mergulhar nessa realidade tri-pessoal é fazer experiência amorosa do mistério revelado e encarnado no coração da história humana e da criação:

Mistério trinitário revelado em Jesus Cristo e, por extensão a mística trinitária, é resultante do mistério da encarnação como expressão por excelência de uma experiência em torno do sentido do amor de Deus. Evidentemente que a mística é uma experiência derivada do mistério amoroso de Deus, à medida que o sujeito que faz tal experiência descubra, se identifique e se comprometa com dita imagem de Deus¹⁰.

Tal espiritualidade recupera sua raiz na profecia do AT, onde os profetas não criam uma espiritualidade nova. Bebem da grande experiência paradigmática de todo o povo bíblico e a atualizam. Denunciam tudo quanto contradiz a mística que conferiu identidade e se concretizou na aliança de Deus com seu povo. É uma espiritualidade de comunhão e unidade, de solidariedade, relacionada com a transformação da Sociedade.

Na Trindade se dá o mistério da inclusão. A comunhão trinitária se abre “para fora” e convida as criaturas, especialmente as humanas a se inserir na vida divina. “Que todos estejam em nós... afim de que sejam uma coisa só como nós somos uma coisa só”(Jo 17.21-22)”.A Trindade é comum união, a coexistência da pluralidade no único, da diferença na igualdade.

Aplicando à Vida Consagrada, isso exige um ouvido inclinado para Deus, e outro para a História, onde milhões de pobres dão gemidos de fome, de nudez e de

⁹ <http://www.estef.edu.br/arno/wp-content/uploads/2011/06/Espiritualidade-b%C3%ADblica-Crocoli.pdf>, acesso in 12/06/2017.

¹⁰ PRATES,L.”A mística trinitária” in Revista de Cultura Teológica - v. 16 - n. 62 - jan/mar 2008.

abandono. Exige um evisceramento de si para acolher o outro, ultrapassando as fronteiras do seu próprio ser. Significa mergulhar no interior de uma complexidade sócio-econômico-político e cultural, onde a VC se sente impulsionada a buscar explicações para o sentido de sua vida. Isso a põe em deslocamento de si mesmo, sensível a um futuro aberto à dimensão espiritual da existência e, portanto, à perspectiva de sentido místico-profético. Isso a coloca na imanência da vida e a põe em permanente saída, ao mesmo tempo, para a transcendência.

Nesse espaço, o amor adquire uma complexidade muito grande, onde as experiências também são kenóticas. A convivência é relacional e exige um frente a frente que permita que o outro seja o outro, o distinto. Admitir essa possibilidade torna a VC em permanente saída de si mesmo para encontrar o outro, os pobres, e deixar-se encontrar.

Nessa permanente saída a VC vive as quatro dimensões fundamentais para seu equilíbrio: a) a participação na cidadania inclusiva do rosto dos pobres; b) a igualdade, fazendo o “inédito” no re-

conhecimento da dignidade e no respeito aos direitos dos povos; c) a diferença na releitura dos carismas, na capacidade de furar esquemas institucionalizados e congelados; d) a comunhão como portadora “de valores como a solidariedade, compaixão, defesa dos mais vulneráveis e de diálogo com a natureza e a divindade”¹¹.

A espiritualidade trinitária é por excelência místico-profética, pois vem para fora através do profeta por excelência: O Filho de Deus feito carne! A encarnação é a revelação de um Deus que inicia o processo de rebaixamento e aniquilamento. Isso se relaciona com a missão realizada, e a Cruz que vai encontrar a maior saída no grito da Ressurreição. Quando se afirma: “O Verbo se fez carne e veio habitar entre nós” (Jo1), se reconhece a força da profecia que perpassará as gerações!

Segundo a fé cristã, Jesus é a Palavra profética que saiu do silêncio, é o êxodo de Deus, o Filho Eterno que se fez carne e abre acesso ao mistério trinitário. É o êxodo divino saindo de si mesmo encontrando tempo para o humano e estabelecendo uma Aliança tornando-o herdeiro do Reino e

¹¹ BOFF, L. *Direitos do coração*, São Paulo, Paulus, 2015. p.39-41.

o missionário por excelência. Em Maria, mulher cheia de Graça, a beleza da *Ruah divina* se debruça fazendo-a bela, fascinante em sua relação íntima. Maria entra num relacionamento silencioso com a Trindade e emerge dessa relação totalmente marcada pela presença do totalmente Outro (Lc1, 26ss).

Daí que se pode afirmar: e a Beleza harmônica profética do nosso Deus cobriu Maria: “O poder do Altíssimo” (Lc 1, 35). Maria a mulher bela, profetisa, sobre a qual desce a *Ruah divina* em seu dinamismo amoroso e belo. Seu Sim é modelo para o nosso diante do chamado que o Senhor faz a cada uma. A Consagração é a possibilidade de encarnar em nossa vida o ensinamento de Deus que veio a nós por Ele mesmo. É aprender de Jesus a sermos missionárias em saída. A encarnação de Jesus é a beleza que irradia do alto, trazendo o esplendor para a humanidade. Na encarnação se mostra o amor incondicional de Deus. O Filho feito carne se revela e se esconde no mistério do mundo. Isto constitui nossa busca, busca de beleza de silêncio amoroso e de inclinação profética

para a realidade dos pobres onde a VC sobretudo, na América Latina e no Caribe está inserida.

Isso requer um espírito de sabedoria, de ciência e de fé, de profecia de escuta e graça¹², para retornar às fontes carismáticas, isto é: reler, rever e reconfigurar o Carisma Congregacional. O carisma exige relacionalidade, um permanente sair de si para estar no outro. A experiência primitiva da pessoa é a experiência da segunda pessoa o tu e portanto o nós. O discurso profético é um carisma especial, pois um *Kairós* pessoal ou político encontra a palavra acertada, a palavra que liga e desliga e que diz na hora certa o que é pecado e o que é graça.

A experiência carismática (do carisma) nos leva à liberdade do Espírito. Os carismas são dados para se testemunhar a soberania libertadora de Jesus. Nessa dimensão carismática a força da unidade é o amor. A força da diversidade é a liberdade. A comunhão do Espírito é o espaço para o despertar e o crescer dos múltiplos dons do próprio Espírito. O carisma faz sempre a vida rejuvenescer, reflorescer. O Espírito

¹² MONDIN, B., *Dizionario enciclopédico Del Pensiero di sanTomasso D'Aquino* Bologna 2001.

ao atingir o ser humano em sua essência o faz irradiando a vida.

No horizonte da história, cabe à VC tornar-se lugar de liberdade místico-profética na relação entre os carismas diversos e, às vezes, opostos da autoridade e da liberdade. A liberdade é como o *vinho novo*, que necessita constantemente de *odres novos* (Mt 9,17). Isso é fazer o “inérito”, é alimentar a profecia que impede as rupturas relacionais; para saber correr o risco da liberdade, nas relações de sinceridade e abertura no diálogo, capacidade de falar e de escutar ao mesmo tempo no chão da vida.

O nível da complexidade da encarnação desafia a imaginação e a inteligência humana, e, portanto, o deslocamento da VC. O processo da encarnação é de comunhão e de configuração conosco. O Filho de Deus não se faz uno conosco para nos deixar onde estávamos e como estávamos. Sua opção pelos pobres é criadora da comunhão radical do Reino. O Filho de Deus faz-se irmão de todos a começar pelos últimos para recriar a família dos irmãos. O recriar místico-profético assume uma complexidade dinâmica capaz de gestar novos expirais relacionais com as

culturas mais diversas, com as religiões, com a diversidade dos rostos dos pobres desfigurados no Continente.

No tempo intermediário, que está entre o primeiro e o último silêncio, situa-se a vinda da palavra, co-eterna na eternidade. A autêntica escuta do Verbo é ouvir o Silêncio além da Palavra, o Pai do qual o Filho é revelação no mistério da sua incondicional obediência: “Aquele que crê em mim, não crê em mim, mas, naquele que me enviou; quem me vê a mim, vê Aquele que me enviou” (Jo 12, 44).

A acolhida da Palavra é dinâmico que se realiza no contínuo transcender-se: a escuta do Silêncio insondável, profético do qual procede a Palavra, no qual repousa e ao qual remete, motiva a incansável procura que através do Verbo tende a ir além do Verbo. E por esse caminho o Espírito tem ação de grande relevância: guiar a VC no Continente para a plenitude da verdade na força da profecia, onde são abundantes os rostos diversificados dos pobres, das mulheres traficadas, crianças, adolescentes e jovens em situação de risco.

Há aspectos distintos da espiritualidade trinitária: a) A Imanência encarnação do Verbo, beleza que é espaço: o Filho, b) O Sopro sobre a comunidade: beleza que paira iluminando: o Espírito, c) beleza que reconhece e fala: o Pai. Portanto, Beleza profética que dá, beleza que recebe beleza, e beleza que é dada. Beleza que vivencia, fidelidade da consagração ao Projeto de Deus que se reflete no serviço aos pobres.

Conclusão

Portanto, resgatar a relevância da espiritualidade trinitária que nutra a dimensão místico-profética da VC, requer consciência de que do caos, emerge sempre uma nova ordem, nova organização, pois tem que se dar um novo sentido e, em torno desse se organizar. Para isso, é necessário abertura e movimento, flexibilidade e equilíbrio entre criatividade da emergência e a estabilidade da organização missionária.

Há que se evitar as projeções pessoais, para não correr o risco de trair o Projeto de Jesus. Deve-se assumir os conflitos históricos, e não cair rapidamente na tentação de elaborar o ideal, sobretudo se ele nega o valor da história.

O anúncio que Jesus faz de Deus está relacionado com a ideia de Reino de Deus. Seu messianismo não é compreendido a partir do poder (figura do Rei), mas a partir do serviço (figura do Servo Sofredor).

A Vida Consagrada se mobiliza na retomada do essencial da vocação místico-profético-missionária, resgatando o núcleo identitário: radicalidade do discipulado no seguimento de Jesus Cristo, uma espiritualidade Trinitária, capaz de se traduzir em vida em Comunidade, relações humanizantes, missão revigorada na paixão pelo Reino de Deus. Dessa forma, conhecer aquele que veneramos: “Aquele que venerais sem O conhecer, é Esse que vos anuncio” (At 17, 23).

A Espiritualidade trinitária nutrição da místico-profética, conduz a um *eu descentrado de si* para um Projeto, *um eu relacional comunitário-solidário*. Provoca a uma saída como sujeito de relações em comunhão no espaço que ocupa, com os outros no interior da casa Comum. Leva a passear nas Fronteiras existenciais e geográficas onde se realiza a ação missionária, onde o grito de Deus também se faz. A realidade da VC é caracterizada por

uma capacidade infinita de movimento, que imita, seguindo sem parar, o infinito divino. O místico-profético/a vive no amor e, pelo amor com que se percebe, é que se vê obrigado/a a amar.

A espiritualidade trinitária alimenta a dimensão místico-profética abrindo possíveis janelas, como uma chamada às cores das periferias, e a negação ao desperdício que molda a sociedade de consumo onde os pobres são revestidos da nudez cotidiana em todos seus aspectos. A VC é convocada a ser sujeito e cidadã, autora e participante na manifestação do “inédito” da místico-profética.

Deus em suas relações mútuas está livremente e reciprocamente inter-relacionado com suas criaturas de modo que respeita sua identidade. Dessa forma, o ser humano é chamado em si mesmo para viver essa relação de reciprocidade com todos. O Deus trinitário é dinâmico e fecundo em sua expressão. Daí as consequências desses princípios para a vida humana e para a prática de solidariedade. Nada do que existe vive ou se inter-relaciona a partir de si. Tudo é, vive e se inter-relaciona nos outros, entre si, um

para o outro nas inter-relações cósmicas do Espírito divino.

Referências Bibliográficas:

- ALONSO SCHÖKEL, L. *Dicionário Bíblico Hebraico-Português*. São Paulo: Paulus, 1997.
- BALZ, Horst; SCHNEIDER, Gerhard. *Dizionario Esetico del Nuovo Testamento*. Brescia: Paideia, 1995.
- BOFF, L. *Direitos do coração*, São Paulo, Paulus, 2015.
- BULGAKOV, S. *La sposa dell'agnello*, Bologna, EDB, 1991.
- CROCOLI, A. “Espiritualidade bíblica”, in <http://www.estef.edu.br/arno/wp-content/uploads/2011/06/Espiritualidade-b%C3%ADblica-Crocoli.pdf>, acesso in 12/06/2017.
- FERNANDES, Leonardo Agostini; GRENZER, Matthias. *Êxodo 15,18,27*. São Paulo, Paulinas, 2011.
- GRENZER, Matthias. *O projeto do Êxodo*. São Paulo, Paulinas, 2007. p.
- MONDIN, B. *Dizionario enciclopédico Del Pensiero di sanTomaso D'Aquino* Bologna 2001.
- MONDIN, B. “Riccardo di S. Vitore” in *Dizionario dei teologi*, Bologna, ESD, 1992.

- PRATES, L. “A mística trinitária” *in* Revista de Cultura Teológica - v. 16 - n. 62 - jan/mar 2008.
- QUIRINO, A. *in* Dissertação de Mestrado/PUCSP, 2017.
- RUSCONI, C. *Vocabulario del greco del Nuovo Testamento*. Bologna, EDB, 1997.

NACER AL AMOR DESDE EL ENCUENTRO

P. Sergio
Montes Rondón, SJ*

Una de las labores más delicadas en la vida cristiana, es acompañar los procesos e itinerarios formativos de quienes se inician en esta vida o responden a un llamado específico dentro de la misma, como puede ser, la Vida Religiosa. No se trata por tanto, de transmitir únicamente una serie de conocimientos, contenidos o indicar qué experiencias hacer; lo más importante de esta tarea es, ser testigos de la acción del Espíritu en la vida de cada persona a quien se acompaña, sabiendo que, quien en definitiva guía el proceso es el mismo que dio origen a esa vida y vocación.

Por ello, el título elegido a la hora de hablar de la Espiritualidad Trinitaria en los itinerarios formativos está refiriéndose, al acompañamiento que debe darse a la persona que elige y es elegida, para participar de la Vida Religiosa: hay que ayudarlo a nacer al Amor que lo configura todo, desde la acción del Dios Uno y Trino que dinamiza todo ese proceso desde su raíz hasta su fruto. Además se pone un acento específico en ese nacer al amor: implica encuentros que permitan la generación de vida.

* Jesuita, actualmente reside en La Paz. Es superior de la comunidad san Calixto y director de la Agencia de Noticias Fides (ANF). Colabora con la Comunidad de Vida Cristiana (CVX) como asistente eclesialístico nacional. Participa del ETAP desde noviembre de 2009; durante este período acompañó a la Comisión de Nuevas Generaciones de la CLAR.

Dicho con otras palabras, quien ingresa a la Vida Religiosa es introducido a la misma por quien puede ser capaz de generar vida en un itinerario, que representa un conjunto de encuentros que irán armonizando y configurando a la/el religiosa/o, para que pueda dar frutos de amor, tal como sucede en el misterio trinitario que configura toda la vida cristiana.

El inicio del itinerario formativo en la Vida Religiosa ha de estar marcado por la experiencia de fe creyente: el Amor de Dios para con nosotras/os. Dice 1 Jn 4, 19: *“El nos amó primero”*.

Desde nuestra fe cristiana hay una experiencia primera y fundante: El Dios manifestado en Jesús por la acción del Espíritu Santo nos amó (y nos ama) como un acto constitutivo de nuestro ser, porque Dios es Amor (1Jn 4, 8) y su modo de comunicarse, de darse, de crear, de sanar, de perdonar, de dar vida es desde el amor.

Esta experiencia que es fundamental, en realidad se va realizando en nuestra vida poco a poco; con aciertos y desaciertos, aceptando y negando, con fidelidades e incoherencias, pero debe irse integrando en lo profundo de

nuestros ser. La clave del inicio en la Vida Religiosa (y de toda vida cristiana que quiera seguir el itinerario de fe en Jesucristo hasta configurarse con él) está en la creencia cierta y la experiencia vivida de que el Amor de Dios nos precede y acompaña, nos alienta y perdona, nos crea y recrea.

Ahora bien, quien nos acerca a esa vivencia es Jesús: encarnado, muerto y resucitado por Amor. Por ello nuestro acceso al Amor del Padre está mediado por la proximidad al Hijo, quien es camino al Padre. Para la Vida Religiosa, el itinerario formativo implica una entrega de vida que se va dando al modo de Jesús, desde la encarnación del carisma (dinamizado por el Espíritu) y que lleva a perderse (a morir, a abnegarse) para encontrar la vida verdadera y renacer a ella como nueva criatura para ofrecerse a los demás.

La Palabra de Dios nos dice: *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna”* (Jn 3, 16). La entrega de Jesús, es modelo de la misma entrega generosa que debe configurar la Vida Religiosa y eso se va despertando desde la

experiencia de nacer al Amor, encarnarlo en sí mismo, para ser generador de vida para los demás.

El misterio de la Encarnación, del encuentro en la carne de lo humano-divino, inaugura para toda la humanidad el itinerario que le permita conocer a Dios, participando de la vida, muerte y resurrección en Cristo. Jesús nos introduce en la experiencia de la comunión Trinitaria. Y esa realidad nace, crece y se realiza desde el amor.

La Vida Religiosa, por tanto, no puede darse desencarnada de la realidad en la que el Señor Jesús quiso participar uniendo lo humano y lo divino. Por la integración de nuestra vida con la de Jesús, es posible que se pueda mostrar un nuevo rostro de humanidad y ésta es una misión clave en la Vida Religiosa, es una suerte de acción profética: parecemos a Cristo es para mostrar que la humanidad debe parecerse a Él, que por nosotras/os murió y resucitó para que amemos a Dios. Un vida cristiana sin Cristo, lo mismo que una Vida Religiosa sin Él es absurda, por ello, los procesos formativos tienen como principal tarea configurar a la persona con Jesús, desde donde todo se relaciona como centro.

El Espíritu Santo obra un nuevo nacimiento. En el diálogo de Jesús con Nicodemo se nos muestra cómo el nacimiento en la carne, es la base sustancial para el nuevo nacimiento en el agua y el Espíritu (Jn. 3, 1ss). Por la encarnación, Jesús, inicia el camino que conduce al Padre y éste implica un nuevo nacimiento, obrado por el Espíritu, a la Vida en Dios.

El Espíritu habita en nosotras/os y por ello actúa para guiarnos a la comunión plena con Dios (2 Tim. 1, 14; 1 Cor 3, 16).

¿La formación que realizamos, asume estos ejes fundamentales de la comunidad Trinitaria como principio y fundamento de todo lo que la/el religiosa/o, debe llegar a asumir en su propia vida? No es una simple declaración de principios teológicos o de fe, es precisamente la descripción del itinerario que se inaugura en nuestro bautismo y que se despliega concretamente en la opción de vida, desde la consagración de nuestras vidas. Olvidar el dinamismo de la comunidad Trinitaria y cómo ésta debe formarse en nosotras/os y en nuestras comunidades, no es más que una acción irresponsable y suicida, pues mata la vida verdadera que el Señor nos invita a vivir.

Todos los planes: programas, acciones, experiencias, conversaciones, retiros, acciones pastorales, deben estar orientadas a acompañar los procesos personales de las personas en la Vida Religiosa, para colaborar en la generación de esa nueva vida que en Cristo se inaugura desde el llamado a este estilo de vida. Que el Amor del Padre, la liberación/salvación del Hijo y la comunicación de Vida del Espíritu, sea la experiencia/vivencia de todo bautizado y religiosa/o, ya que, es lo que da sentido y significado a esto que llamamos Vida Religiosa. No podemos perder esa perspectiva. Eso significa que para que la vida trinitaria nazca y crezca en nosotras y nosotros, precisamos vivir encuentros de diversa índole, articulados e integrados en el encuentro con Dios, en nuestro itinerario de vida; sin aquello, no habrá nada, sólo expresiones religiosas que revisten la ausencia de Dios en la vida.

Del encuentro a la comunión

El itinerario cristiano de comunión en la Comunidad Trinitaria, que surge del encuentro, se va dando en cada una/o y en la comunidad, desde la configuración con Cristo. Los procesos formativos deben partir de este objetivo, que conduzca

al horizonte de la plenitud de vida: la Comunión en Dios.

Los encuentros

La Humanidad tiene la posibilidad de encontrarse con Dios desde la creación, hay un encuentro de amistad que permite cercanía de vida con Él, pero tal como nos enseña la historia de la salvación, ésta se rompe con el pecado. El Dios amigo de la humanidad siente la necesidad de generar una nueva vida, un reencuentro con su creación, pero la humanidad vive diversas historias de lejanía, de autosuficiencia, de negación. El Dios amante de la humanidad no cesa en su esfuerzo de acercarse a ella por diversos caminos, de distintas maneras y a través de diferentes personas.

Dios sigue recreando y ofrece la posibilidad de un encuentro reconciliador. La Humanidad se encuentra nuevamente con Dios en lo Humano-divinidad de Jesucristo. La encarnación es por consiguiente el acontecimiento que genera nuevos encuentros entre Dios y la creación entera.

¿Cómo acompañamos la experiencia de encuentros y desencuentros de la persona con Dios?
¿Es parte de nuestra visión en el

proceso formativo? ¿Damos por hecho el encuentro con Dios en las experiencias de vida de la/el religiosa/o? ¿Qué han despertado esos encuentros y cómo los procesa, integra y realiza en su vida cotidiana? ¿Cada día es vivido como un encuentro generador de vida en lo que se dice, piensa, hace o sólo funciona en los “espacios sagrados” mientras que en la vida cotidiana, poco o nada significan?

En el itinerario vocacional, cristiano y de Vida Religiosa, lo que se debe propiciar es el *encuentro personal con Cristo*, que permite conocerlo, amarlo y seguirlo, para llegar a, que Cristo viva en uno (Gal. 2, 20). Cristo inaugura nuestra relación con la Trinidad, como ya apreciamos antes pero ¿en la/el joven religiosa/o hay sed por ser otro Cristo, hay deseo de que Él, sea quien la/lo introduzca a la plenitud de vida trinitaria? No se trata de especulación teológica, es la clave fundamental de nuestra vida cristiana: reproducir en nosotras/os la imagen de Dios, mujeres y hombres plenos que comunican vida porque los encuentros que viven son oportunidad de amar y no obstáculos a superar.

El itinerario formativo debe ayudar a generar encuentros, con

Dios, con la humanidad, con la naturaleza, con nosotras/os mismas/os. La CLAR nos propone el icono de la anunciación-visitación como proyecto de encuentros generadores de Vida.

En medio de los encuentros se dan también desencuentros y negaciones, ¿será posible inscribirlos en un proceso más amplio y menos pretencioso, para que la VR revista otras formas actuales? Es necesario acompañar encuentros provocadores y “probatorios”. Al amor se lo encuentra en la realidad y los modelos de Vida Religiosa deben responder a ella, no huirles. Las distintas experiencias de formación, si están cimentadas sobre la base de la experiencia de encuentro con Cristo, seguirán su dinámica de lo humano-divino, con la ayuda de su gracia. Por ello, es preciso revisar las formas y las estructuras desde las que se quiere generar encuentros de vida, pues si la matan, no sirven.

Es importante aprender a narrar nuestros encuentros, construir historias que nos permitan acercarnos a los misterios de la Vida en Dios, decirnos y construir nuestra historia de encuentro con Dios, ahí está la forma en la que crece la experiencia.

Un encuentro supone apertura y horizontalidad no obstante la diferencia de historias y vivencia, esto tiene que ver con el acompañamiento que implican los itinerarios formativos. En el camino del encuentro con Dios, todos somos discípulos, todos somos testigos.

Relaciones: acogida, aceptación, amor

Los encuentros desatan universos relacionales, que constituyen la manera de vivir en la Trinidad y en la que se realizan las personas. Es por ello por lo que en el itinerario formativo es tan importante, es el conjunto de relaciones, vividas en gratuidad y libertad, ayuda a configurar a la persona en alguien mejor para sí y para los demás.

Nuestro encuentro con Cristo y por Él con el misterio Trinitario de comunidad de Amor y Vida, nos plantea el cómo continuar ese encuentro: *la relacionalidad*; las relaciones son las que nos constituyen, construyen y complementan. Somos en tanto y en cuanto nos relacionamos.

En el itinerario formativo de hacernos personas humanas y religiosas/os, la clave está en la construcción de relaciones sanas

y sanadoras, surgidas de la reconciliación y la justicia.

Nuestra guía es la comunidad Trinitaria, tres personas distintas, un solo Dios. No se confunden ni separan pero poseen un carácter individualizante, cohesionadas desde el Amor, comparten la Vida que cada una genera en la otra. ¿Nuestra cercanía con las personas, las respeta en su diferencia, las acepta en su singularidad y las acoge como un don? Es sospechoso que una religiosa/o sea incapaz de generar relaciones sanas con todo tipo de personas, pues querrá decir, que no vive desde ahí su humanidad y tiene aspectos que trabajar y redefinir en su condición humana, que le permita la vivencia religiosa.

El Espíritu de Dios es nuestro Maestro en la relacionalidad; del modo como el Espíritu se relaciona: creando, dando paz, animando, redimiendo, sosteniendo, amando, etc. es como aprendemos a relacionarnos nosotras/os; ¿cómo aprender eso?, en cercanía y relación con Él, que no es una idea, un ente abstracto, es Alguien, más íntimo a nosotras/os que nosotras/os mismas/os. El Espíritu nos habita y se mueve en nuestra humanidad ¿sabemos

conectar y comunicarnos con Él? Si eso no lo aprendemos, todo lo demás en la Vida Religiosa sobra.

La VR debe ayudar a la humanidad en su conjunto a vivir desde relaciones sanas y sanadoras, a imagen de la Trinidad, porque se va configurando con Cristo. Eso implica una multidimensionalidad de nuestras relaciones: con Dios, con la naturaleza, con las/os otras/os y con nosotras/os mismas/os, de las que tenemos que ser capaces, por exigencia de nuestra vocación bautismal y religiosa. No es posible hoy, religiosos sin sensibilidad y relaciones armónicas con la naturaleza y los demás, pues muchas veces éstas son las que nos abren hacia el encuentro con Dios y la aceptación de nosotras/os mismas/os.

La *Laudato Si* insiste en la crisis actual de las relaciones y el sistema (eco-social), los procesos formativos tienen que tomarse en serio lo que ahí se expresa, pues nos jugamos el futuro mismo de la humanidad y la VR tendría que ser un signo profético frente a la crisis de humanidad y civilización.

En las múltiples dimensiones de la relacionalidad es preciso aprender a acoger, aceptar y amar, sabiendo que en el camino del Amor todas/os somos discípulas/os, de Aquél que nos amó primero.

La identidad se configura en la relación con la/el otra/o y el Amor lleva a la comunión de Vida. Contemplar a Cristo en la realidad nos lleva a contemplar a la Trinidad y descubrir que somos contempladas/os por ella.

Por otra parte, en las relaciones humanas siempre hay conflicto, no hay que temerle, sino aprender a resolverlo. Los silencios cómplices o ausentes ante conflictos y problemas de la comunidad, delatan la poca capacidad humana de relación y el poco compromiso asumido vivencialmente para ser parte y sostener a la comunidad.

Hay una base común en la VR para las relaciones: la fe en Dios Trinidad. Esa imagen hay que ayudar a descubrirla en quien desea ser parte de la Vida en común.

Nuestro horizonte: la Comunión en Dios

A lo que todo cristiano apunta es a la vida de comunión en Dios, ese también, es el anhelo que sostiene y anima a la/el religiosa/o desde su vivencia específica de la fe en Cristo. Pero hay más, debe ser ya un signo para el mundo y la Iglesia de esa comunión, desde la relacionalidad comunitaria que realiza en su vida y acciones.

Como Vida Religiosa podemos acompañar a la humanidad a descubrir sentidos en la Vida, enseñar valores que nacen de nuestra fe, mostrar cómo se puede Amar de verdad y sobre todo acompañar en el camino hacia la plenitud de la felicidad: Vivir en Dios.

Para eso es preciso ser itinerantes y seguir itinerarios. El itinerario cristiano de Rom 6-8 tiene como horizonte la plenitud de Vida en Dios: hasta que Él sea todo en todos (1 Cor 15, 28). La comunión que anhelamos ya la realizamos en la historia. Desde el encuentro y la relacionalidad nos incorporamos al misterio de Comunión en Dios.

La VR debe profundizar en la vida con Dios para ofrecerla como

experiencia de vida a la humanidad, desde su propia humanidad, no alejada de ella. Por ello, como cierre del artículo propongo algunos puntos que deben ser elementos a discernir en los itinerarios formativos de cara a una VR nueva:

- a. *Humanidad y espiritualidad.* Sin mundanidad ni pietismos, sin dualidad ni bipolaridades. La integración de lo humano espiritual es lo que da hondura y calidad a la vivencia de la vocación, desde el carisma específico.
- b. *Experiencia de fe, con igual hondura.* No es un simple conocimiento catequético sino la profundización de los contenidos de fe y la vivencia de esa fe en lo cotidiano de la vida, no desde espacios o tiempos separados, desintegrados o alejados de lo que toca hacer cada día.
- c. *Culturas y tecnología.* Atendiendo a un nuevo paradigma y cultura tecnológica, con sus ambigüedades y claroscuros, pero también, como espacio y tiempo donde recrear la relación con Dios, el medio ambiente y los demás.
- d. *Relaciones.* Tarea siempre pendiente en la VR, pues es un

- aspecto muy conflictivo en la vida de las comunidades ¿Queremos acompañar la formación de gente enrarecida, poco sana, humana y religiosamente o buscamos que descubran con alegría la belleza y bondad de su humanidad, en relación de amor con Dios y la creación?
- e. *Acompañamiento individual y no masivo.* La personalización de los itinerarios y procesos formativos es fundamental hoy. Otros esquemas pudieron dar resultado en el pasado; hoy no sirven más y la “maestra”, el “maestro”, es quien debe poder diseñar y trazar hojas de ruta acordes a cada situación personal. Lo masivo terminará por matar la calidad de Vida Religiosa y eso implica caer en cuenta de que la VR no es para muchos.
 - f. *Transparencia y gratuidad.* De ambas partes, de quien acompaña y de quien es acompañado. No pueden darse submundos, máscaras de buen cumplimiento y ningún compromiso vital, como tampoco, ocultamientos o verdades a medias. La Vida Religiosa debe ser expuesta y comunicada desde la realidad y el deseo, no desde idealidades inexistentes.
 - g. *Capacidad de libertad, compromiso y abnegación.* Libres para amar, sin miedos pero con la confianza puesta en Dios y no en las propias capacidades, reconociendo nuestros límites que permitan que Dios sea el centro de nuestra vida, lo que implica aprender a morir a nuestro yo egoísta.
 - h. *Institucionalidad en relación a las personas humanas, no a la inversa.* Las estructuras, los modelos, las formas institucionales son medios, no fines en sí mismos. En un modelo formativo personalizado lo que se busca es, un diálogo entre la persona como individuo y la comunidad como colectivo institucional, pero siempre apostando por la vida de Dios en la personas. Algunas estructuras en la VR ya están caducas y no deberían seguir imponiéndose a las Nuevas Generaciones.
 - i. *Deseos, desde el amor y el servicio.* Aprender a cultivarlos y a expresarlos pues muestran lo que habita nuestra intimidad. El deseo, orientado hacia el bien en Dios, dinamiza nuestra capacidad de entrega y servicio.
 - j. *Sensibilidad.* La VR precisa de personas que tengan la sensibilidad de Cristo, no la apatía de los satisfechos o la indolencia

de los que se creen superiores.
Gente apasionada que sabe
sentir con los demás, compasi-
va y tierna, fuerte y decidida.

LA PERIJÓRESIS: RELACIÓN AMOROSA EN UNA MISMA NATURALEZA TRINITARIA

Comisión Bíblica-CLAR

*Danza de entrega mutua
en in-habitación de amor y
vida compartida.
Forma suprema de comunicación,
de camino de una persona
hacia la otra
y de presencia de cada una en
la otra¹.*

La Biblia nos presenta la Trinidad como una comunidad donde comparten melodiosamente los tres personas vínculos vitales relacionales con todo lo creado. Sin embargo, durante mucho tiempo, la Trinidad ha sido interpretada con categorías filosóficas. Esto ha complicado su comprensión y posibilidad de acercamiento a su misterio amoroso. Debido a esto y, sin negar lo anterior, nuestra intención es hacer un acercamiento a esta dimensión de la identidad Divina desde “*los vínculos que la caracterizan a manera de danza y ritmo musical*”, maneras simbólicas que acomunan la vida y la espiritualidad de los distintos pueblos y culturas, y desde donde podemos sentirnos trinitarias/os al unísono.

¹ Algunos de los textos de este escrito, como el señalado, han sido tomados literalmente: Xabier Pikaza, *Trinidad, camino y danza de Dios. La perijóresis*, en: <http://blogs.periodistadigital.com/xpikaza.php/2016/05/22/p384779#more384779>

1. Desde la tradición bíblica y patrística

El concepto perijóresis (recirculación) procede del griego *joros* y *joreo*. Está, por tanto, vinculado al sentido del movimiento, del camino, la danza, la recapitulación. Es camino de vida que se abre al futuro y danza circular (encuentro de amor entre personas). En su aspecto teológico se aplica al indivisible vínculo existente entre las tres personas de la Trinidad. En otras palabras, busca expresar que el Padre “es” en el Hijo, de la misma manera que el Hijo “es” en el Padre, “siendo” el Espíritu, la *Ruah Divina*, en ambos, y en cada uno sucesiva y armónicamente.

La Trinidad no es como algo fuera de nosotras/os, sino como la verdad de nuestra vida, pues en ella somos, nos movemos y existimos. La Trinidad no es sólo diálogo o comunicación verbal, sino comunión y comunicación vital. Cada “persona” existe en la medida en que camina, avanza hacia la otra y danza con ella, ocupando su lugar y habitando en ella.

La Trinidad puede entenderse como una danza divina de tres personas que se aman unas a otras y se acogen de forma tan

plena que cada una se vuelve “una” con las otras.

Abriendo la Sagrada Escritura nos encontramos con esta relación entre las personas, aunque no se le identifique como Trinidad directamente: “Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra” (Gn 1, 26). La forma plural del verbo “hagamos” muestra la coherencia y armonía trinitaria en el pensamiento, planteamiento, integración, voluntad, propósitos y acciones. Es en el Evangelio de Juan donde contamos con mayores recursos para ahondar más en nuestra reflexión.

“En el principio existía la Palabra, la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios” (Jn 1, 1). Juan nos indica que el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino que ejecuta lo que ve hacer al Padre (Jn 5, 19). El Hijo es el rostro del Padre. Quien lo ve, ha visto al Padre. Quien lo oye, es al Padre a quien oye. Porque es fidelísimo reflejo de su contenido y figura (Jn 14, 10-11).

Entonces, sin dejar de ser Hijo, el Hijo está en el Padre, quien no deja de serlo en su propio abajamiento. El Espíritu, la *Ruah Divina*, a su vez, arropa y está en

ambos, como lazo de amor integrador, armonizador, compacto. Se sumergen, pero sin invadir la identidad de cada cual. En esa íntima hondura comparten la misión. Conforme a la Primera Carta a los Corintios 12, el Espíritu, la *Ruah Divina*, es responsable de ofrecer, dar, cultivar, potencializar los diversos carismas. El Hijo, a su vez, tiene la tarea de establecer, administrar, enviar, puntualizar los ministerios. El Padre es quien posee la autoridad para hacer acontecer, obrar, operar, garantizar la vida (1Cor 12, 4.7). Jesús mismo lo confirma al asegurar: “El Padre, que permanece en mí, es el que realiza las obras” (Jn 14, 10). Es significativo las veces en que Jesús insiste a sus seguidoras y seguidores que crean lo que él afirma con tanta propiedad.

2. La solidaridad trinitaria: participantes en su ser relacional

Por otra parte, la realidad de la relación de Dios Trino en los Evangelios, no nos permite olvidar la solidaridad trinitaria con la gente empobrecida del mundo. La vida, muerte y resurrección de Jesús lo atestiguan completamente. El misterio de la Encarnación nos enseña que no se puede en-

tender el “*ser en*” de la perijóresis divina sin darse cuenta de Su “*ser con*” la historia humana, con todo lo creado. Sobre todo, la historia de las/os marginadas/os del mundo. Dicho de otra manera, es frágil afirmar algo de la relación de Dios “en sí” sin hacerlo a partir de su relación con nosotras/os. La Encarnación es la *forma* y el *contenido* que Dios ha escogido para decirnos quién es.

En la Encarnación, el Verbo Eterno entra en la historia humana. Esta afirmación profunda sería intraducible si no fuera el “*modus vivendi*” de Jesús entre nosotras/os. En su *kénosis*, Jesús “*quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y, al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!*” (Fil 2, 6ss). Este “abajamiento” de Jesús nos permite encontrar el fundamento de la solidaridad trinitaria. El Dios, a quien Jesús llama Padre y el *Espíritu-Ruah Divina* quien lo ha conducido toda su vida, participan con Él de su experiencia humana, desde abajo.

Pero, ¿por qué tomar la experiencia de la *kénosis* para hablar de la solidaridad trinitaria? Por dos motivos: coherencia con la Revelación de Dios y con la realidad del mundo. En la *kénosis*, Dios unifica, en Cristo, la creación -de la cual es primogénito (Cl 1, 15)- y la redención, en la cual Dios será todo en todas/os (1 Cor 15, 28). Por eso, creer y profesar la fe en el Dios Trinidad es hacerlo consciente de que toda la realidad humana ha sido redimida por Dios Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo, la *Ruah Divina* que recrea la vida. Redimida desde abajo, una vez que el Hijo asume la “naturaleza de siervo” (Fl 2, 7).

Como cristianas/os, aprendemos con Jesús que la fe exige una praxis comprometida con las causas de la gente empobrecida y que este compromiso es amor, comunión trinitaria. El mismo Jesús -que ha pasado por el mundo haciendo el bien (Hch 10, 38)- reconoce estar ungido por el Espíritu para anunciar buenas nuevas a quienes padecen diversas formas de opresión y marginación (Lc 4, 18). Jesús nos ayuda a entender las bienaventuranzas que nacen de la pobreza y del sufrimiento (cf. Mt 5). La vida de Jesús, como

el Enviado del Padre, por la fuerza y la unción de la *Ruah Divina*, sostienen nuestra lucha por un mundo de justicia y paz. A la vez, la praxis por la justicia y la paz, sostiene las afirmaciones de fe sobre la vida trinitaria.

Ahora bien, la creciente pobreza e injusticia que presenciamos hoy en el mundo, exige que “elevemos el tono”. Economías cada vez más florecientes contrastan con una escandalosa masa de gente empobrecida. Las riquezas se acumulan en el tope de la pirámide, para un grupo cada vez más poderoso, centrado apenas en seguir ampliando sus lucros. Mientras tanto, el planeta y la sustentabilidad de millones de personas están gravemente comprometidos. El amor, la comunión y la solidaridad de la relación trinitaria contrastan enormemente con el grito sofocado de quienes “viven” en la opresión y en la exclusión habitando un planeta crecientemente devastado. Se imponen preguntas como: ¿por qué toleramos tanta desigualdad? ¿Por qué permitimos que eso pase? ¿Qué alternativas se nos presentan a partir de la relación trinitaria para la construcción de una nueva sociedad?

Convencidas/os, como Jesús, de que el Padre y el Espíritu, la *Ruah Divina* que recrea la vida, participan con él de su pasión, seguimos reafirmando nuestra fe en el Dios Trinidad de amor. Participando de su misterio, gracias a la *kénosis* del Verbo, vamos construyendo relaciones que sanan el mundo y a la humanidad. Relaciones de solidaridad, de cuidado mutuo y amor que brotan de la relación trinitaria y que a ella regresan.

3. Algunos aspectos de la relación en la comunidad trinitaria

La comunidad trinitaria tiene una particularidad, expresa su relación como una danza divina que mantiene la identidad de cada una de las personas, pero relaciona a cada una de ellas con las otras, en línea de amor (de habitación), que se expresa por una reciprocidad e interpenetración mutua, de carácter total, de cada una con las otras.

Esta forma de relación trinitaria, la perijóresis, es una forma de entender la invitación que Dios nos dirige en Jesús, por el Espíritu Santo, la *Ruah Divina*, para que mujeres y hombres nos sumemos a la danza de su amor

más íntimo y más universal, caminando unas/os a otras/os (en otras/os) en amor, de manera que nos demos cuenta de la interconexión fundamental que nos vincula y enriquece. Dios es un camino (un baile incesante) en el que cada persona se dirige sin cesar a la otra en donación completa. Así ha de suceder, también en los seres humanos: sólo existimos caminando unas/os hacia las/os otras/os. Es más fácil escalar la montaña más alta que conocer de verdad a una hermana o hermano, llegando en respeto y amor al interior de su persona y dejando que el/ella pueda caminar a mi interior. Y no sólo es caminar hacia la otra persona sino quedarse en ella. Esto es lo que sucede en la relación trinitaria. Cada persona no sólo camina hacia otra, sino que habita en ella.

Así decimos que existe en sí, (tiene sentido, se realiza) en la medida en que existe fuera de sí, dando el ser a la otra, recibiendo el ser de ella.

3.1 La humanidad en la Trinidad: desde el don a María

La Trinidad habitó en la humanidad, dándole un lugar a la Virgen María, de donde nadie pu-

diera atreverse a “quitarla”. Se trata del proceso donde se gestó la encarnación y la salvación del mundo. Allí, el mensajero del Señor le explica cómo las Tres Divinas Personas la inhabitarán de forma extraordinaria, en lo cotidiano de su vida sencilla y pobre: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el que va a nacer será santo y le llamarán Hijo de Dios” (Lc 1, 35).

En María constatamos hecha realidad la propuesta jesuánica: “Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará; y vendremos a Él y haremos morada en Él” (Jn 14,23). En Ella hicieron morada. En Ella una de las Tres personas, se hizo carne, expresión extraordinaria de la magnitud del amor perfecto de la Trinidad para toda la creación, como respuesta al amor de María.

Con María se nos abre la dicha de introducirnos en esa propuesta de comunión perfecta, para que toda la creación sea una “Como tú, Padre, en mí y yo en ti”. Este vínculo santo es la única garantía para que el mundo crea (Jn 17, 21-23).

La Trinidad ha abierto su casa para que entremos en ella, y de-

sea, al mismo tiempo, que abramos nuestra casa interior para habitarlos: “Estoy a la puerta y voy a llamar; y, si alguna/o oye mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaremos en in-habitación mutua” (Cf. Ap 3, 20-22).

3.2 Invitadas/os al gran baile de la vida al ritmo de sus notas musicales

La Trinidad ofrece un modelo de comunión para salir aprisa a invitar a otras/os a participar en el gran baile de la vida.

Al mismo tiempo, no se puede olvidar otra metáfora trinitaria que le ocurrió a San Ignacio de Loyola mientras, sentado en las escaleras de un monasterio, contemplaba el cielo vasco. Súbitamente, le llegó, nítida y sonora, la comprensión de la Trinidad como un acorde de tres notas, cada cual sonando individual y distintamente pero juntos constituían algo indisoluble, integral y sumamente bello. Se llenó de una alegría desbordante, que lo hizo barbullar, emborrachando con la dulzura del momento, a quienes tropezaba.

Ahora, si unimos las dos metáforas en la Trinidad -el baile y

el acorde, es decir, la música- de pronto nos colocamos un poquito más cerca de la misteriosa realidad. Ciertamente, se puede visualizar la Trinidad como la danza de tres personas, moviéndose en círculos elegantes e íntimos. Es una visión cargada de hermosura. Pero a un baile sin música (o una película sin banda sonora) le falta algo esencial. En este caso, se debe preguntar ¿qué es lo que les impulsa a las personas?, ¿qué les sincroniza los pasos y gestos?, ¿qué les saca las ganas de girar, doblarse, y abrazarse?, uniendo sus seres en un movimiento común. Naturalmente, la música.

Evidentemente, la música hace parte indispensable del baile, tanto que cuesta a la imaginación jugar con éste y sin aquella. En efecto, tan integrada esta la música en la danza que no es falso decir que las dos son una sola. Por supuesto, tienen naturalezas completamente distintas; una es ondas de sonido, la otra es partículas juntadas en objetos móviles. No obstante, unidas las dos, crean una realidad en movimiento y conmovedora a la vez, en la medida que, la emoción de la música influye fuertemente en el ritmo y sabor de la danza. Por su parte, los cuerpos, su expresi-

ón, destreza y fluidez, impactan la música. Una noche en Valladolid, España, presencié a una pareja totalmente entregada a la pasión del flamenco. Un guitarrista, tocando solo, completó el trío. Sobrecogido por la belleza compartida entre los tres, no pude discernir de quién salió la música, ni a quiénes se debía la danza. Los dedos en la guitarra y los pies en el piso formaron un solo suceso, autoanimado, autoconfirmando, autosostenido.

Así, posiblemente, se ve y escucha simultáneamente la Trinidad: una confluencia de naturalezas bien diferentes pero distinguibles, y a la vez inseparables. Además, aquella comunidad musical, encarnada en una noche al lado de la catedral de Valladolid, embarcaba a los espectadores-oyentes, como testigos transportados, cuyo aprecio también empujó la belleza aconteciendo. Es decir, los tres, aun siendo completos en su propio intercambio de inspiraciones, al mismo tiempo estuvieron generando una respuesta alentadora y, al percibir el aplauso y ánimo de la audiencia, les dio aún más ganas de tocar y bailar. Muchos contribuyeron al ritmo batiendo palmas. De una manera cuasi mística, los tres en su arte recogieron

a los demás y los trajeron dentro de la música bailada.

Del mismo modo, la Trinidad nos involucra en su obra creativa, generativa, comunitaria. En las palabras del Papa Francisco: “Las Personas divinas son relaciones subsistentes, y el mundo, creado según el modelo divino, es una trama de relaciones. Las criaturas tienden hacia Dios, y a su vez es propio de todo ser viviente tender hacia otra cosa, de tal modo que en el seno del universo podemos encontrar un sinnúmero de constantes relaciones que se entrelazan secretamente” (Papa Francisco, *Laudato Si*, n. 240). Al encontrarnos totalmente entrelazados, nos damos cuenta de que el mero hecho de asistir a y maravillarse del baile musical de la Trinidad, nos hace partícipes de ella, encargados a responder conforme a esta participación, cuidando las relaciones entre todos los seres. Por ende, bailar resulta también tocar, aplaudir, imitar los pasos hasta que aprendamos nosotras/os mismas/os la danza, en la cual nada de lo creado queda fuera de la redención.

Considerando todavía, que el arte es hacer eco-resonancia del amor, de la Palabra y de la *Ruah*

Divina, que acarician el acontecer de la vida en los distintos territorios, cabe señalar, que la perijóresis trinitaria es también el encantador *signo y parábola de crear vínculos*, de abrir espacio a la/el otra/o, de relacionarse armónicamente en todas las direcciones y donar vida en pequeñas porciones cotidianas que saben a cielo, expresadas en gestos afectuosos que llevan dentro el eco del corazón y que por lo tanto, dan sentido y significado al hecho que ¡vale la pena vivir y poner la vida en juego, en baile!

Ahora, se podría por un momento, silenciar los pensamientos para dibujar a manera de *flash* la vida que se cuele por los distintas rendijas y rincones de la sociedad, para luego ir mezclando armoniosamente juntas/os la dinámica relacional a la cual estamos llamadas/os.

4. La vida al hilo de un tráiler social-relacional actual

Las personas viven inmersas en una sociedad que ha optado por ir de prisa y, como por inercia, han tomado un transporte directo, con pocas paradas y posibilidades que les permita bajar, contemplar el mundo o reflexionar acerca de

su propia vida y de sus acciones. Están tan lejos de sí mismas/os que pocas veces sienten nostalgia del Dios que las habita. Y no es que no escuchen sus palabras, sus silencios, sus ritmos, sus mensajes o sus manifestaciones, las leen diariamente, el único detalle es que, lo dejan en “visto”, para no desacomodarse con sus interpelaciones. Sin más, se van atareando continuamente a la espera de otros mensajes y otros compromisos que van llenando la vida a punto del colapso. Es así, como han ido poniendo a Dios en las alturas, para no incomodarse e identificarse en la bajura de un Dios comunidad que interpela su vida y sus relaciones.

Las personas ¿podrían seguir escondiéndose dentro de una sociedad hodierna ruidosa, demandante y competitiva, que ensalza modelos de personas independientes que no necesitan de nada, ni de nadie, para resolver sus necesidades o accionar en su vida? En una sociedad *on-line*, de personas con relaciones digitalizadas, híper-estimuladas e interacciones inmediatas, organizadas en grupos de *whatsapp*, siempre localizables y con miles de cosas a las cuales atender en todas las redes sociales. Sin embargo, así,

“el mundo ya no tiene música, ya no rima, ya no es ágil, y se acaba hundiendo en las propias responsabilidades como la piedra que cae en un pozo sin fondo” (Valeria Sabater).

Contrario a la imagen trinitaria, la desconfianza y el miedo mutuo complican cada vez más las relaciones sociales, comunitarias, interpersonales y se termina por relegarlas a la bandeja de “spam” impidiendo de tal forma, la apertura sincera e incondicional a las/os demás. De hecho, se cierran los círculos sociales, reduciéndolos únicamente a comunidad o familia y en otras cuantas ocasiones se acaba ensimismándose. La prevención frente a la alteridad, impulsa a refugiarse en la zona de confort y a enrollarse en una serie de capas protectoras que al mínimo estímulo desafiante, se vuelve a la madriguera.

4.1 Crear vínculos trinitarios de comunión antropocósmica

El *vínculo* es la manera innata de relacionarse, bien sea física o simbólicamente. La persona está impregnada de una historia de amor, hecha a imagen del vínculo trinitario, concebida entre las personas, en sus diferentes manifes-

taciones, por el vínculo afectivo a través del cual se vuelven UNA en su multiplicidad y diversidad. Desde el tiempo de gestación las personas, no obstante sean dos (madre-hija/o), se tornan UNA a través del lazo afectivo-biológico. Al momento de nacer, el círculo de la vida se expande hacia el círculo social, el lugar de pertenencia y el cosmos todo.

En algunas comunidades del pacífico colombiano existe una práctica interesante. Al momento del nacimiento, la madre entierra la placenta y el cordón umbilical debajo de la semilla germinante de algún árbol o palmera escogido por ella y que fue cultivado desde el momento en que supo que estaba embarazada, con este gesto, ellas hermanan la naturaleza a su descendencia. “Cada niña o niño distingue con el nombre de “mi ombligo-árbol” a la palmera que crece nutriéndose del saco vitelino enterrado en sus raíces el día del alumbramiento” (Arocha R. Jaime), esto para indicar que allí, la persona tiene sus raíces y que está ligada a la tierra. El rito continúa cubriendo el ombligo de la niña/o con distintos elementos de la tierra, según la proyección que tienen sus madres-padres o comunidad hacia sus hijas/os.

De esta forma, la vida va abriendo su curso entre rocas y valles, entre esto y aquello, entre lo antiguo y lo nuevo, se la va aprendiendo a amar y a creer en ella así, tal como se presenta. Distintamente, qué cosa fuera de cada una/o si no fuese hecho a imagen de la Trinidad, de una comunidad de amor y de convivialidad, predispuesta a crear vínculos constantemente con las/os demás, en el respeto de las diferencias. Qué cosa fuera si no se creyera en un cuerpo que florece al contacto y en las conexiones con lo que lo rodea y con el infinito. Qué cosa fuera la humanidad si no estuviera interrelacionada con su madre la tierra, quien se “estructura sistemáticamente en redes de inter-retro-relaciones que garantizan la cooperación y la solidaridad de todas/os con todas/os y otorga sostenibilidad a la vida en todas sus formas” (Leonardo Boff). Qué cosa fuera la Vida Consagrada si no tomara la iniciativa de crear puentes que unen mundos, si no anudara lazos afectivos que desenreden con arte y delicadeza toda dificultad, si no tejiera con cariño y cuidado la trama social a la cual pertenece.

De ahí que, cada persona está llamada a ser semejanza trini-

taria, es decir, a desarrollar la capacidad de crear y cultivar relaciones humanas significativas, que sean de calidad, con propósito, en los distintos escenarios. Crear vínculos vuelve a la persona resiliente, la dota de espíritu de equipo, de gestión emocional, de resolución de conflictos, potencia sus dones y la libera de prejuicios, le da la oportunidad de poder contar con otras/os y vivir más ligera. Quienes crean lazos humanos no obstante la adversidad y el sufrimiento, encuentran la fuerza para creer y superar los avatares de la vida, para responder a los cambios y a los desafíos globales que se van presentando.

4.2 Volviéndonos **proximidad amorosa en ritmo trinitario**

Es el amor apasionado por la vida en sí, por las creaturas y la entera creación, lo que permite seguir construyendo sueños, ilusiones y esperanza. Amar hace a las personas más libres y menos inseguras. Amar pone en actitud de salida sin claridades, ni certezas, y ayuda a resurgir de las hábitos, de lo mismo, de lo propio, de lo seguro, para dar al caminar un ritmo sanador de proximidad. El amor no se da por sentido, se hace parábola cuando se

siembra, se acompaña a nacer y se cultiva diariamente con cuidado y compromiso constante para ser regenerado, recreado y mejorado en los años. El amor requiere de sí tiempo y energía, para ir con gestos y acciones concretas al encuentro de las necesidades y deseos de las/os demás, bien sea desde la propia precariedad o desde las distintas posibilidades.

Amar a las demás personas como a sí mismas/os y tratar a las/los demás como se quiere ser tratada/o, requiere de una conversión personal sensible a las propias condiciones de vulnerabilidad. “Sé amable, pues cada persona con la que te cruzas está librando su ardua batalla” (Platón). Sin pensar cada movimiento transforma. Comprender esos movimientos interiores es difícil y comunicar todo aquello que se vive o se siente, mucho más. Saber hacer pausas, permite entrar en contacto y escucha de sí mismas/os, para cuidarse, renovarse e identificar aquello que pide atención.

Solo en la medida que se toma conciencia de la propia tierra-semilla-vida, puede hacer que produzca frutos y ser donada. Elegir ser prioritarias/os y rega-

larse tiempo suficiente para recomendar los propios espacios rotos y/o encontrar un lugar para sentir refugio, calor, sanación emocional, sin ser extranjeras/os de su propio ser, ayudará a salir al encuentro multiversal de las personas que te rodean, a construir comunidades que representen los tratos mutuos, para que sean lugares de encuentro entre “tú” y “yo” -nosotras/os- donde se expanda el buen vivir. Pues, es así, como la Trinidad se abre paso y se hace historia en medio de tantas historias y en el tiempo que se va caminando y danzando juntas/os, a un solo latido.

Abrir el corazón y el ser para amar y dejarse amar, confirma que se ha venido a vivir plenamente, con la posibilidad de que todas/os tengan vida en abundancia (Jn 10, 10). Los vínculos de amor y de amistad con los semejantes impulsan a escribir nuevos relatos y a esculpir vidas con identidad Trinitaria: “en esto todos conocerán que ustedes son mis discípulos, si tienen amor entre sí” (Jn 13, 35). Es vital entonces, hablar desde el corazón, implicándose en relaciones empáticas y sinérgicas, respetuosas y creativas, que tengan un lenguaje validante. Buscar el tiempo que haga falta para tejer

una compleja red de interrelaciones innovativa, regenerante, alegre, que involucre amigas/os, distintos actores, instituciones, la creación entera. ¡Afectarse recíprocamente en bien!

Y... una invitación metafórica

Si la imagen plástica de *crear vínculos y danzar al ritmo de notas musicales* nos identifica, entrelaza y sincroniza como una forma de expresión y de interacción social a todas las culturas, en todos los rincones del mundo, y sabiendo que en América Latina y el Caribe se lleva el ritmo en la sangre, pues, ¿quién no ha bailado?, y si hay alguien que no lo haya hecho, sabe muy bien de ritmos y movimientos.

Entonces, la invitación metafórica es a hacer lo que sabemos hacer. A entrar e invitar a los demás a la fiesta, al carnaval relacional, o sea, a danzar a ritmos trinitarios, a forjar vínculos indestructibles, a tejer sobre el mismo escenario comunitario e interpersonal, la vida que se despliega desde la experiencia sinestésica hecha liturgia, al compás de la música y de aquello que se requiere para danzar: pasión, predisposición, entrenamiento diario para adqui-

rir flexibilidad, saber acercarse a la otra persona con su consentimiento, armonizar los cuerpos, moverse a varios ritmos, saber alternar el paso, balancearse o conservar el equilibrio, contar y confiar en la otredad, comunicar verbal, corporal y afectivamente,

improvisar cuando sea necesario, abrirse al pensamiento divergente, y diseñar con arte esa intuición coreográfica de la perijóresis en nuestros corazones, para presentarnos como artesanas/os de relaciones humanizantes.

EXPERIENCIAS

COMUNIDADE INTERCONGREGACIONAL

Ir. Maria Inês
Vieira Ribeiro, MAD*

y Ir. Maria de
Fátima Kapp, MSSPS**

1. Introdução

“O vento sopra onde quer, e tu ouves a sua voz, mas não sabes nem de onde vem, nem para onde vai. Assim acontece com todo aquele que nasceu do Espírito”(Jo 3,8). Esse é o movimento do Espírito Divino, cujo sopro, revitaliza a vida, a criação, as pessoas e as instituições, impelindo-as a “saídas” e redescobertas missionárias e congregacionais. Foi nesse dinamismo do Espírito de Deus que surgiu a Intercongregacionalidade.

Esse termo foi sendo cunhado no decorrer do tempo e no avanço das programações conjuntas e convivências da Vida Religiosa Consagrada. Teve distintos enfoques e matizes e, naturalmente, evoluiu. Passou-se dos projetos de formação e animação para ações missionárias intercongregacionais. E, nas últimas décadas, forjamos um salto qualitativo nas alianças e parcerias intercongregacionais. Institutos da VRC deram passos significativos ao constituírem comunidades intercongregacionais de Vida e Missão.

* Maria Inês Vira Ribeiro é Religiosa da Congregação das Irmãs Mensageiras do Amor Divino. É Presidente da Conferência dos Religiosos do Brasil. Reside em Brasília/DF.

** Maria de Fátima Kapp é Religiosa da Congregação das Irmãs Missionárias Servas do Espírito Santo. Atua como Assessora Executiva do Setor Missão da Conferência dos Religiosos do Brasil. Reside em Brasília/DF.

2. Contextos e cenários

Importante lançar um olhar no contexto histórico, para constarmos os cenários nos quais nasceram e se fortalecem as iniciativas das Comunidades Intercongregacionais¹. Segundo Andrade e Romio, um dos fatores que influenciou o diálogo de Congregações a este respeito foi a necessidade de repensar a forma como organizar o projeto missionário, devido à escassez de vocações. Além desse fator, os autores enfatizam as “fronteiras missionárias que estão se multiplicando cada vez mais, onde um único carisma não poderia responder às exigências do mundo contemporâneo”³.

Menezes⁴ realça que “...a Intercongregacionalidade nasce da experiência de Deus, se reforça na comunidade e se concretiza na missão. É uma resposta de Deus ao grito dos pobres. É muito importante continuar sendo

‘presença do mistério pascal’ em meio aos pobres”⁵.

Considerando a nossa prática em acompanhar comunidades Intercongregacionais, somos do pensamento de que as comunidades atuais têm, como fundamento de sua partilha de vida e missão, *o clamor da vida que vem da realidade sofrida, os pobres*. Reforçamos a posição dos autores supracitados e voltamos nosso olhar para a missão com opção pelos pobres, como o principal apelo e motivação das/os religiosas/os ao integrarem essas comunidades. Temos conhecimento e acompanhamos várias iniciativas de comunidades deste gênero. Estas, normalmente, surgiram para responder às urgências da missão “*onde a vida clama*”.

3. Experiências de Comunidades Intercongregacionais

A Conferência dos Religiosos do Brasil tem procurado responder às

¹ Usaremos nesse texto “INTER” para designar intercongregacional e INTERs intercongregacionais, referindo-nos às Comunidades.

² ANDRADE, J; ROMIO, R., Intercongregacionalidade como paradigma da Vida Religiosa Consagrada em “Saida”, Maio de 2017. Artigo que será publicado na Convergência de setembro de 2017.

³ Id.

⁴ MENEZES, Valentim fez essa afirmação. Ele assessorou o 2º Seminário da Intercongregacionalidade nos dias 21 a 23 de outubro de 2017 em Brasília, no qual participaram representantes de oito Comunidades INTERs e dois Projetos Missionários.

⁵ Textos extraídos do Relatório do 2º Seminário da Intercongregacionalidade, p. 02. Outubro de 2016.

necessidades da missão, mediante o apoio às iniciativas de equipes e Congregações que se unem em prol de projetos missionários. Mencionamos algumas Comunidades Intercongregacionais⁶ e seus locais de atuação missionária:

01. Equipe Itinerante Interinstitucional⁷: trata-se de uma equipe que integra religiosos/as, sacerdotes e leigos/as. Como comunidade, nasceu no ano de 2002. Celebra seus quinze anos de itinerância pela Amazônia. A equipe está organizada em duas comunidades: Iñaperi/Peru e Manaus/AM-Brasil.

02. Assentamentos de colonos Sem-Terra: diocese de Bagé/RS: a comunidade é composta de três Congregações: Ordem dos Frades Menores, Capuchinho e Scalabriniano.

03. Vila Prudente: inserida numa periferia da grande São Paulo/SP, atua junto aos pobres da grande favela, em âmbito social e pastoral. Iniciou em junho de 2010 e é constituída de três Irmãs. É acom-

panhada pela Regional da CRB de São Paulo.

04. Baliza/GO: atua na pastoral dos assentamentos dos Sem-Terra. Formada de três Irmãs, teve início em março de 2016. É acompanhada pela CRB - Regional de Goiânia/GO.

05. Fonte de Elias, Diocese de Cratos/CE: intercarmelitanas. Iniciativa da Família Carmelitana.

06. Missão Sem Fronteiras: Oiapoque/AP. Constituída de duas religiosas e uma leiga consagrada. Iniciou em maio de 2015 e atua na prevenção e enfrentamento do tráfico de seres humanos na fronteira Brasil/Guiana Francesa.

07. Comunidade Assessoras/es CRB Nacional: Brasília/DF. Nasceu pela necessidade de prestação de serviço à CRB Nacional. Iniciou em 2007. Hoje são oito Irmãs de oito Congregações. Sete Irmãs prestam serviços à CRB e uma atua na Infância e Adolescência Missionária - Pontifícias Obras Missionárias.

⁶ No ano de 2016 encaminhamos às Congregações e Regionais da CRB um questionário para mapeamento de comunidades, grupos e associações INTERs. Obtivemos dados, mas o processo ainda não está concluído.

⁷ Equipe Interinstitucional Itinerante: A CRB Nacional apoia e participa de seus encontros. As comunidades itinerantes viveram a sua experiência INTER nesses locais: Manaus 2002 até hoje; Tabatinga/AM 2004 - 2014; Boa Vista/ RR 2008 - 2014; Iñapari/Peru desde 2016.

08. Comunidade Missionária Nazaré: Porto Príncipe/Haiti. Teve início em 20 de setembro de 2010. Surgiu diante da situação dramática do terremoto. Atualmente a comunidade está constituída de sete Irmãs de sete Congregações. Atuam numa periferia, atendendo crianças, adolescentes, jovens, adultos e idosos, em dezessete oficinas, tendo três eixos básicos das atividades missionárias: Evangelização, Formação e Economia Solidária. Trata-se de um projeto missionário de parceria entre a CNBB⁸ e a CRB Nacional. O convênio é por dez anos⁹.

09. Comunidade Salawe: Diocese Pemba/Moçambique. Constituída de quatro Irmãs de quatro Congregações. Teve início no dia 10 de setembro de 2016 para a missão social e pastoral nesta região. Moçambique é um dos países mais pobres da África e Pemba é a Diocese no extremo do país e considerada a mais pobre. É acompanhada pela CRB Nacional. Além destas experiências, tivemos contatos com outras dez comunidades que existiram por um

determinado período, mas por motivos diversos foram extintas¹⁰.

4. Elementos Primordiais na Comunidade Intercongregacional

Os critérios, as exigências e os elementos que sustentam uma comunidade Intercongregacional e favorecem a convivência são os mesmos de outra comunidade da VRC. No entanto, há implicações que devem ser consideradas. Em breves palavras, evidenciamos aspectos relevantes para a vida comunitária.

a) Autoconhecimento: para convívio saudável, num grupo humano se faz necessário que as pessoas, por um lado, tenham feito processo de conhecimento de si mesmas e de autoaceitação; sejam capazes de administrar seus dons, talentos, habilidades, socializando-os na comunidade e na missão. Por outro, as pessoas que possuem certo nível de maturidade, reconhecem e acolhem seus limites, fragilidades, falhas e buscam a superação.

⁸ CNBB: Conferência Nacional dos Bispos do Brasil.

⁹ Convênio entre as duas Conferências CNBB e CRB é por dez anos, mas com as congregações é por três anos.

¹⁰ A Intercongregacionalidade constitui uma dimensão que integra o setor Missão da CRB Nacional. O setor procura organizar Seminários de cada dois anos, para refletir sobre esta dimensão. Procura, na medida do possível, manter contato com as comunidades existentes como forma de apoiá-las.

b) Espiritualidade e Mística: um dos pilares fundamentais da VRC é a espiritualidade, tanto em nível pessoal, como comunitário. O cultivo da mística, da experiência de Deus é imprescindível para que a/o religiosa/o possa manter-se fiel ao seguimento de Jesus Cristo, que é o sentido de sua consagração religiosa, e discernir os apelos do Espírito Santo em sua vida, na comunidade e na missão. Ser assídua/o na vida de oração, iluminada pela Palavra de Deus e em conexão com a realidade.

c) Identidade congregacional sólida e consistente: quanto mais consistentes e enraizados forem o carisma e a espiritualidade específicos do Instituto da/o religiosa/o, tanto mais poderão ser traduzidos na vivência e na partilha com os membros da comunidade. O amor à Família Religiosa de origem constitui uma fonte que emana para a Comunidade Intercongregacional, que a enriquece e fortalece.

d) Capacidade de diálogo e partilha: a vida comunitária é tecida de pequenos gestos e atitudes do cotidiano que possibilitam o conhecimento mútuo, a interação e o aprofundamento nas relações interpessoais. A partilha de vida

e a autorrevelação favorecem a compreensão mútua, a reciprocidade nas relações, a amizade/companheirismo e o bem querer. Fundamental é a capacidade de trabalhar em equipe, construir juntas/os, buscar caminhos nas dificuldades e desafios e celebrar as conquistas e vitórias.

e) Valorização dos diferentes carismas e espiritualidades: a vida nas Comunidades Intercongregacionais é muito intensa. Estando juntas pessoas de diferentes Institutos e carismas, contribui para que nos momentos de partilha e comunhão venham à tona a riqueza de cada pessoa levando os membros a se conhecerem e se valorizarem. Requer ainda que a Comunidade encontre momentos privilegiados para que isso aconteça, trazendo para o encontro comunitário o que foi vivenciado e desenvolvido na missão.

f) Projeto de vida: deve ser construído em comum, em clima de oração e de responsabilidade, cada membro sentindo-se pertencente à comunidade e livre para expor seu pensamento e preocupações. Nas Comunidades Intercongregacionais é pertinente um período mais longo e de qualidade para a convivência e para o

conhecimento recíproco. Oportunizar tempo favorável à partilha dos Carismas, das Histórias Congregacionais, a maneira peculiar de conceber a missão. Embora essa troca recíproca de “saberes” perpassa de forma espontânea o convívio cotidiano, deve ser priorizado espaço de qualidade para esse fator, que será de enriquecimento para todas/os e proporcionará consistência ao grupo. O lazer faz parte de uma vida saudável e deve ser considerado. Sem dúvidas, que no decorrer do caminho haverá divergências, desentendimentos e dificuldades nas relações. Porém, o cuidado pelo bem comum, o diálogo, o perdão e a caridade possibilitarão a superação desses impasses e de outros que possam ocorrer.

g) Missão conjunta: o plano missionário da comunidade deve ser elaborado em conjunto, num clima de fé, oração e discernimento. Cada integrante deve sentir-se envolvido e contribuir para estabelecer as prioridades, métodos, estratégias e metas, a partir da realidade. A avaliação e revisão periódicas são partes integrantes da atuação na missão.

h) Acompanhamento: Consideramos a importância do acom-

panhamento da comunidade Intercongregacional por parte da Entidade que a iniciou. Sendo uma comunidade Intercongregacional, a referência dos Membros se dá mais com a Entidade responsável do que com o Instituto. Cabe à Entidade responsável manter constante contato de apoio, escuta e busca de solução dos eventuais conflitos, bem como a formação continuada, a espiritualidade, proporcionando momentos fortes, como, por exemplo, Retiro anual.

Salientamos parte do depoimento de uma religiosa que está integrada na comunidade Intercongregacional, em Porto Príncipe, Haiti.

Foi uma graça poder conviver com 12 congregações diferentes. A riqueza de todos os carismas proporciona abrir horizontes para ver além.....no primeiro ano, convivi com seis congregações diferentes e cada irmã de um Estado diferente do Brasil, uma riqueza de culturas sulistas, nordestinas, do norte, do sudeste e do centro-oeste partilhando culinárias, danças e folclore típicos de cada região. Senti-me muito acolhida, cada uma com seu modo de ser fazia o possível para que

pudesse me adaptar. No começo não foi fácil a adaptação na comunidade e na missão, pois a língua falada pelos pobres é o crioulo haitiano. Passados alguns meses, começaram os desafios comunitários, éramos muito diferentes em idade e temperamento, precisamos sentar inúmeras vezes para nos organizar e em nossas reuniões deixamos espaços para fazermos algumas avaliações, leitura orante, em que a Palavra de Deus nos conduzia à partilha de vida e de visões diferentes de evangelização e missão. Assim fomos crescendo, errando, perdoando-nos inúmeras vezes para avançarmos e aprendermos a conviver com nossas diferenças¹¹.

6. CONCLUSÃO

A vivência nas Comunidades Intercongregacionais é uma oportunidade ímpar de ampliar os horizontes, de crescer e de amadurecer, como também de enriquecer missionariamente suas

famílias religiosas. Mas, como já enfatizamos, é imprescindível aos membros da comunidade: escolha pessoal, compromisso, comunhão na missão, preparação e acompanhamento das Instituições.

É necessário que a VRC continue investindo nas reflexões, com iluminações bíblicas e teológicas sobre VRC e Missão, para que possamos discernir e avançar nesse nível da Intercongregacionalidade.

Confiamos que o Espírito de Deus, que inspirou o surgimento das Comunidades Intercongregacionais, suscite as mediações para sua continuidade e subsistência, iluminando o seu caminho para a vivência do testemunho e para o profetismo. Jesus, o Verbo Divino, que armou sua tenda entre nós, caminha conosco e nos ensina a partilhar o pão com nossas irmãs e irmãos. Com Jesus, vivemos, em fidelidade criativa, na alegria e na Intercongregacionalidade, os carismas congregacionais.

¹¹ RIBEIRO, M. Goreth, História de uma vida - comunidade intercongregacional. Convergência, n. 495, outubro 2016.

COMUNIDAD COMO FUENTE Y SIGNO DE ESPIRITUALIDAD

Comisión NG

Cuando hablamos de comunidad nos remitimos a las experiencias de vida de las primeras cristianas y cristianos. El libro de los Hechos en sus primeros capítulos nos da un hermoso mosaico de lo que eran las primeras comunidades, en las cuales el signo que caracterizaba era el “*poner todo en común*”, premisa fundamental que fue construyendo el estilo de vida de las/os primeras/os cristianas y cristianos.

Convocados por un Dios comunitario

La comunidad es ese espacio y don que se construye en la cotidianidad, donde cada Hermana y Hermano, logra vivir y experimentar la presencia del Dios Trinidad que se manifiesta de diversas maneras. Anotamos aquí lo que nos dice Emilio L. Mazariegos en su libro *Naín*: “la comunidad religiosa no se nos da hecha. Se hace día a día con el don gozoso de uno mismo. Y se forma no con criterios y actitudes sólo humanas, se crea la comunidad con una vida de fe, que es la adhesión a la persona de Jesús y su Evangelio. Se hace comunidad cuando los miembros asumen las reglas de oro que Jesús va enseñando”.

Según el documento *La Vida Fraternal en Comunidad* “del don de la comunión proviene la tarea de la construcción de la fraternidad, es decir de llegar a ser hermanos y hermanas en una determinada comunidad en la que han sido llamados a vivir juntos”. La comunidad religiosa, a ejemplo de la Iglesia primitiva, en que la muchedumbre de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma (cf. Hch 4, 32), nutrida por la doctrina evangélica, la sagrada liturgia y, señaladamente, por la Eucaristía, debe perseverar en la oración y en la comunión del mismo espíritu (cf. Hch 2, 42).

Las/os religiosas y religiosos, como miembros de Cristo, han de adelantarse unos a otros en el trato fraterno con muestras de deferencia (cf. Rom 12, 10), llevando unos las cargas de los demás (cf. Gal 6, 2). Por la caridad de Dios que el Espíritu Santo ha derramado en los corazones (cf. Rom 5, 5), la comunidad, congregada, como verdadera familia en el nombre del Señor, goza de su presencia (cf. Mt 18, 20). Es más, la unidad de los hermanos y hermanas pone de manifiesto el advenimiento de Cristo (cf. Jn 13, 35; 17, 21) y de ella emana una gran fuerza apostólica.

Cuando Jesús elige a los apóstoles, (Mc 3, 13-15), nos encontramos con la experiencia de la vocación, que es al mismo tiempo convocación y envío. Descubrimos que la comunidad tiene que estar continuamente haciéndose, reavivando y haciendo memoria de quién llama y para qué llama. En Lucas 22, Jesús nos dice que somos reunidos para beber del mismo cáliz, correr la misma suerte, la suerte de ser siervos, de servir con capacidad de influir, de involucrarnos al estilo del siervo, no mandando sino creando y recreando, sin olvidar que nuestra fidelidad es entregar vida para que exista vida.

Compartir la experiencia de Dios

Si decimos comunidad hacemos referencia a un encuentro fraterno en el cual cada uno tiene su historia personal marcada por la experiencia de un Dios que se hace Padre, amigo, compañero de camino. Lo más enriquecedor acontece cuando ponemos en común la experiencia de Dios, la experiencia del encuentro con el amado que nos convoca y por el que cada uno se sintió atraído.

Así, la comunidad es el lugar donde nos nutrimos de Dios, don-

de llevamos nuestras vasijas para llenarlas de vida, pero también donde podemos donar nuestra experiencia de fe. Las comunidades son fuente de vida y signo de espiritualidad cuando de ellas mana esa experiencia de Dios vivida y compartida por cada una y cada uno.

Una comunidad es fuente de vida en el Espíritu, porque de ella surge como un manantial la riqueza espiritual. Ella está dotada por la gracia de Dios y por el aporte de cada una y cada uno de sus miembros. Se convierte a la vez en signo de vida espiritual porque representa y evoca la presencia del Dios Trinidad que se hace presente desde la fragilidad de cada una de las/os Hermanas/os en medio de nuestro pueblo.

Hacer comunión en medio de tensiones

El Papa Francisco en la carta Apostólica en ocasión del año de la Vida Consagrada invita a ser signo y fuente de espiritualidad diciendo: “Sean pues mujeres y hombres de comunión, háganse presentes con decisión allí donde hay diferencias y tensiones, y sean un signo creíble de la presencia del Espíritu, que infunde en los

corazones la pasión de que todos sean uno (cf. Jn. 17, 21). Vivan la mística del encuentro: la capacidad de escuchar, de escuchar a las demás personas. La capacidad de buscar juntos el camino, el método, dejándose iluminar por la relación de amor que recorre las Tres Personas Divinas (cf. 1Jn. 4, 8) como modelo de toda relación interpersonal”.

Una comunidad se convierte en fuente y signo de espiritualidad, cuando en ella está presente el Dios Trinidad y se respira un clima de comunión, de cariño, de entrega, de corresponsabilidad, de escucha, de gratitud, de gratuidad, de contacto con las realidades de sufrimiento y dolor que vive nuestro pueblo. Cuando cada Hermana y Hermano es acogido como un don que Dios ha enviado a la comunidad para que ésta dé mejores frutos. José Carlos Correa afirma: “Una fraternidad formada por el Espíritu de Dios no es ciertamente un mero club de amigos. No podemos elegir tan sólo a los que nos son simpáticos, a los que concuerdan con nosotros, a los que no crean problemas... Una fraternidad formada por el Espíritu de Dios acoge a cada uno como enviado por el mismo Espíritu, cree que cada Hermana y

Hermano trae una comunicación especial del mismo Espíritu y por eso quiere oír a todos para seguir disfrutando y nutriéndose de la presencia del Espíritu en medio de ella, siempre dócil y obediente a cuanto él inspira, a los menores impulsos que puedan venir de él”.

Una comunidad es fuente y signo de vida en el Espíritu cuando en ella se afrontan los conflictos, como oportunidades que ayudan a dar lo mejor de sí y sobre todo a experimentar que quienes están conformando la comunidad son seres limitados que necesitan de la gracia y la fuerza de Dios para llevar adelante esta bella misión.

Para construir el tejido comunitario como fuente y signo de espiritualidad es necesario no olvidar que es Dios el que llama a cada Hermana y a cada Hermano, y es Él quien nos ha convocado a vivir en una comunidad muy concreta. Cada una y cada uno responde al llamado de Dios a vivir en fraternidad, animándonos a construir relaciones serenas, sencillas, de aceptación y apreciación de la diversidad, siendo signo y profecía de la vocación de la Iglesia en la comunión universal. Es en la vivencia de la vida comunitaria donde crece y se alimenta

nuestra vocación, teniendo como cimiento el vínculo con Aquel que nos eligió, que nos llamó y que mediante su Espíritu va vivificando y actualizando el don del carisma que hemos recibido.

Comprometernos a construir comunidad

Para que nuestras comunidades se conviertan en verdaderas fuentes y signos de vida en el Espíritu, donde cada uno de sus miembros pueda compartir sus experiencias del encuentro con ese Dios que llama a vivir en fraternidad, es urgente que el espacio comunitario sea prioritario para cada consagrada y consagrado. Ellas y ellos deben estar como “centinelas que mantienen vivo en el mundo el deseo de Dios y lo despiertan en el corazón de tantas personas con sed de infinito; siendo buscadores y testigos del proyecto de Evangelio, visibles y vitales. Hombres y mujeres de fe fuerte, pero también con capacidad de empatía, cercanía, de espíritu creativo y creador que no pueden limitar ni el espíritu ni el carisma en las rígidas estructuras, ni en el miedo a abandonarlas”.

En nuestro tiempo y para nuestro tiempo, es necesario reem-

prender esta obra “divino-humana” de formar comunidades de Hermanas y Hermanos, teniendo en cuenta las condiciones propias de estos años en los que la renovación teológica, canónica, social y estructural ha incidido poderosamente en la fisonomía y en la vida de la comunidad religiosa; ya que las y los jóvenes que se acercan a las comunidades religiosas buscan encontrar en la comunidad ese espacio que sea verdadera fuente y signo de espiritualidad, donde puedan nutrirse y compartir la experiencia de Dios en medio de sus vidas, de la comunidad y de su pueblo.

Entrar en la escuela de amor

Qué bello es que la comunidad ofrezca espacios para compartir la experiencia de cada uno y cada una con el Dios Trinidad, ya que de allí se va gestando una Vida Consagrada que es verdadero testimonio del amor de Dios en medio de su pueblo, porque ésta se convierte, como dice Aparecida, en testigo de que hay una manera diferente de vivir con sentido, recordando a las Hermanas y Hermanos que el Reino de Dios ya ha llegado; que la justicia y la verdad son posibles si nos abrimos

a la presencia amorosa de Dios nuestro Padre, de Cristo nuestro hermano y Señor y del Espíritu Santo nuestro Consolador.

Para que las mujeres y los hombres que han sido llamadas/os a vivir juntos en una comunidad sean testimonio del amor trinitario de Dios, es necesario que cultiven las cualidades requeridas en toda relación humana: amabilidad, sinceridad, control de sí, delicadeza, sentido del humor y espíritu de participación y de corresponsabilidad.

La comunidad religiosa, por el hecho mismo de ser una “escuela de amor”, que ayuda a crecer en el amor a Dios y a las Hermanas y Hermanos, se convierte también en lugar de crecimiento humano y por ende, en fuente y signo de espiritualidad. El proceso es exigente, ya que comporta la renuncia a bienes ciertamente muy estimables, pero no imposibles, como lo atestigua la lista de santos y santas, y las maravillosas figuras de religiosas y religiosos que han demostrado que la consagración a Cristo “no se opone al verdadero progreso de la persona humana sino que, por su misma naturaleza, lo promueve en gran medida”.

El camino hacia la madurez humana, premisa necesaria para una vida de irradiación evangélica, es un proceso que no conoce límites, porque comporta un continuo “enriquecimiento”, no solo en los valores espirituales, sino también en los de orden psicológico, cultural y social.

Mostrar que se puede vivir en comunión

Ante un mundo roto y deseoso de unidad somos llamados a proclamar con gozo y fe firme que Dios es comunión, Padre, Hijo y Espíritu Santo, unidad en la distinción, el cual llama a todos los hombres y mujeres a que participen de la misma comunión trinitaria. “Como Tú Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros” (Jn 17, 21). Desde esta experiencia somos impulsados a anunciar que esta comunión es el proyecto magnífico de Dios Padre; que Jesucristo, hecho hombre, es el punto central de la misma comunión, y que el Espíritu Santo trabaja constantemente para crear la comunión y restaurarla cuando se hubiera roto.

La comunidad religiosa manifiesta que la Iglesia es signo e instrumento de la comunión querida

por Dios, iniciada en el tiempo y dirigida a su perfección en la plenitud del Reino. La vida religiosa es un don del Espíritu, don de Dios y un misterio que hunde sus raíces en el corazón mismo de la Trinidad Santa y santificadora. La más alta vocación del hombre y la mujer es entrar en comunión con Dios, con otras/os mujeres y hombres, sus hermanas y hermanos.

Como consagradas y consagrados estamos llamadas y llamados a vivir en nuestras comunidades religiosas el amor, la aceptación y el perdón; siendo soporte unos de otros de modo que nos ayudemos mutuamente a caminar. También somos invitadas e invitados a construir comunidades que sean fuente y signo de espiritualidad escuchando el clamor de Dios en dos direcciones: al interior de sí mismas y fuera de ellas; teniendo como ejemplo a Jesús que nos llamó y nos sigue llamando día tras día.

Que una comunidad sea fuente y signo de una vibrante espiritualidad hoy parece algo difícil, sin embargo nuestra fe, y la de las y los primeros cristianos y de tantas Hermanas y Hermanos que ya nos han precedido nos dicen: ¡es posible!

Bibliografía:

- Carta Apostólica Alégrese (2015). Vaticano: San Pablo.
- Carta Apostólica Escruten (2015). *II Carta a los consagrados y consagradas en camino por los signos de Dios*. Vaticano: San Pablo.
- CELAM. (2007). *Documento Conclusivo de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Aparecida*. Aparecida: San Pablo.
- Consagrada, C. p. (1995). *La vida fraterna en comunidad*. Madrid: PPC.
- Papa Francisco (2015). *Carta Apostólica a todos los Consagrados en ocasión del año de la Vida Consagrada*. Vaticano: Paulinas.
- Mazariegos, E. L. (2007). *NAIN el camino de la vocación hoy*. Bogotá: San Pablo.
- Pedroso, J. C. (1996). *Los ojos del Espíritu. Itinerario de formación a la contemplación en la escuela de Francisco y Clara de Asís*. Buenos Aires: Paulinas.
- Rodríguez, A. A. (1989). *Diccionario Teológico de la Vida Consagrada*. Madrid: Claretianas.

RESIGNIFICACIÓN DE LA LITURGIA DESDE LA TRINIDAD

Monjas Trinitarias
de Suesa

Experiencia

Dios Trinidad es misterio. Por mucho que nos empeñemos en explicarlo teológicamente nuestra inteligencia lógico-matemática es incapaz de sentirse satisfecha con los razonamientos que, desde hace siglos, el ser humano procura elaborar en un intento por encontrar “la solución al enigma”.

Los misterios se hacen realidad, se hacen certeza, incluso se resuelven, cuando se convierten en experiencia. Lo mismo sucede con el amor o el dolor; imposible definirlos o entenderlos si no se ha pasado por el laboratorio procesual de las entrañas.

Estas palabras parten de la experiencia y de la reflexión sencilla y vivida de nuestra comunidad. Nuestra experiencia de Dios Trinidad en la liturgia brota, efectivamente, de la expresión de nuestro carisma trinitario. En nuestra casa pensamos, vivimos, oramos “en tres”, así que el “enigma” de la Trinidad lo vamos resolviendo a medida que lo vamos viviendo. No hay otra.

El Papa Francisco ha pedido a la vida monástica femenina “verificar el ritmo de la propia jor-

nada para evaluar si el Señor es su centro”; y también “evaluar las celebraciones comunitarias, preguntándose si son realmente un encuentro vivo con el Señor”¹.

Esto es lo realmente importante para cualquier persona que participa en la liturgia cristiana el “encuentro del orante con la Trinidad Santa” y descubrir de forma experiencial que el Señor es “nuestro único centro”.

Somos una comunidad monástica que distribuye su tiempo cronológico al ritmo de la liturgia de las Horas. Esto nos ayuda a transformar este tiempo *chronos* en un tiempo *kairos*, lo cual es mucho más creativo, comprometido y estimulante.

La liturgia, tanto las de las Horas, como la liturgia eucarística (hablamos de las liturgias que vivimos en nuestra casa cotidianamente) nos reúne en asamblea invitándonos a construirnos como Trinidad encarnada, todos con la misma dignidad, desde el recién bautizado hasta el presbítero con mayor experiencia, pasando por la humilde religiosa o el anónimo joven. Y aquí nos hacemos eco de

las palabras de Dolores Aleixandre, RSCJ., biblista: “*el Evangelio habla de una comunidad circular en la que alguien tiene la presidencia, pero en las que todos somos hermanos y hermanas. Me pregunto por qué tenemos tanto miedo al sueño circular y fraterno de Jesús y creo que tenemos mucha confusión entre autoridad y poder*”².

Comenzar la celebración con el signo de la cruz trazado conscientemente sobre nuestro cuerpo, nos ayuda a renovar nuestra vocación cristiana, nos identifica con Hermanas y Hermanos que celebran en otros lugares y en otras situaciones, nos acerca a quienes son perseguidos porque se identifican con este signo, mártires de ayer y de hoy, nos despierta a la consciencia de que estamos haciendo presente y reposando sobre nuestro cuerpo toda la fuerza de la presencia de la Trinidad Santa: en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, dejando que fluya la energía-gracia de ese gesto en el “nosotros” comunitario que celebra. Cómo no traer al corazón que se dispone a celebrar las palabras del salmo 108, 2: “*mi corazón está dispues-*

¹ ” (Vultum Dei quaerere Art. 4, 1y 2).

² Citado por Saenz de Maturana, F. J. en *Celebrar desde el corazón*, 2016, Madrid, pg. 147.

to, oh Dios; voy a cantar y a tocar para ti: ¡Despierta gloria mía!

Celebrar necesita, pues, conectar con ese “centro” que somos y que está habitado por la Trinidad-Amor. Jesús se expresa en la Palabra que se proclama y es el Espíritu Santo quien abre nuestro “lugar de vida” para dejarnos abrazar por la presencia amorosa y envolvente del Padre. Dar comienzo a la Liturgia sin tomar conciencia de que nos habita un Dios, que como dice el Papa Francisco “es un Padre que solo sabe conjugar el verbo amar”, es perder lo nuclear de una liturgia cristiana.

Necesitamos conectar nuestros corazones con el Cristo de la Pascua, el Cristo vivo; acoger las ascuas, como expresa un canto de invocación al Espíritu: “*arroja en nuestras manos las ascuas encendidas del Espíritu*” para que vivamos un nuevo Pentecostés, nuestro Pentecostés personal y comunitario, para que celebremos “permaneciendo” y recreándonos una y otra vez en esa “presencia” que está especialmente en la asamblea celebrante y en cada una de las personas celebrantes.

Comenzar sin esta preparación, despreciando la invitación a bajar a lo profundo, al interior, tiene muchas, todas las posibilidades de que pasemos por encima sin darnos cuenta de la vida que se nos ofrece, se puede decir que nos disponemos al “fracaso”. Seamos sinceras/os, no cabe la superficialidad en una celebración litúrgica para que sea tal. Un buen comienzo nos prepara a una gran celebración, que no tiene nada que ver con la seriedad ni con la suntuosidad, sino con la vida sencilla y profunda que somos, y que estamos llamados a recuperar en el comienzo de la liturgia, en cualquiera de sus manifestaciones. Tomar conciencia de que somos cuerpo y espíritu y que necesitamos “despertar” ambas realidades, pues formamos un todo, “lugar sagrado” donde habita todo Dios, toda la Santa Trinidad que se abre al silencio del corazón.

En el evangelio de Juan nos encontramos con ese bellissimo e impactante texto (Jn.20, 19ss) en el que Jesús se coloca en medio de una comunidad de hombres y mujeres asustados y, regalándoles su paz, sopla sobre ellos su

Espíritu. ¿Qué pretende contarnos Juan? Muchas cosas, ciertamente, pero entre ellas, podemos acoger esta: si retrocedemos hasta el libro del Génesis también hallamos un pasaje con muchas coincidencias, sobre todo en fuerza y creatividad. En el capítulo 2, versículo 7, Dios sopla sobre la vulnerabilidad de la “no criatura” (aún no vive) dotándola de vida. Jesús, lo ha dicho en otras ocasiones, hace lo que ve hacer a su Padre, por eso él sopla sobre el grupo, sobre la “no comunidad” (aún no es tal) transformándola en comunidad trinitaria. En ese gesto de Cristo resucitado está clara la manifestación trinitaria, las tres personas empujando a los creyentes a convertirse en comunidad, y esta trinitaria.

De ahí nacen nuestras asambleas, nuestras comunidades y por ello nuestra liturgia. Hablar de liturgia es hablar de presencia inequívoca de Dios Trinidad.

No celebro sola, la celebración es comunitaria. Soy invitada a participar activamente con la comunidad que celebra. No entra en el esquema de la celebración el estar de forma pasiva. ¡Soy celebrante! Y pide actitudes interiores y exteriores. Ser con otras y

otros asamblea santa, que está unida reunida, animada desde el corazón por la energía-gracia del Dios Comunión, desde el Dios Trinitario.

Actitud celebrante que acoge a la Trinidad Redentora, que tiene entrañas de misericordia. Por lo que en la comunidad que celebra no pueden estar ausentes ni en el corazón, ni en la oración, ni en la generosidad las personas necesitadas, las marginadas de nuestro mundo, las preferidas de la Trinidad Redentora.

Desde el trazo de la cruz que “cruz-a” nuestro cuerpo (Dios en sí, Dios con nosotros, Dios para nosotros) hasta el amén final que nos compromete a continuar lo celebrado en lo cotidiano de la vida, pasando por las oraciones o las doxologías, todo, todo, con su carácter de pluralidad y de diversidad está teñido de Dios Trinidad.

La liturgia no es el espacio para empezar a creer sino el espacio para celebrar aquello en lo que ya creemos. Y si hablamos de celebración necesariamente hemos de hablar de comunión y de comunidad. Bien triste es aquella fiesta en la que solo está presente

el anfitrión, ¿se le podría llamar fiesta o celebración a algo así?

Aquí podríamos hablar sobre el movimiento en nuestras liturgias. Dios Trinidad, que es movimiento constante, danza inclusiva, nos invita a celebrar en “cuerpo y espíritu”. Estar inmóviles en una celebración cristiana es hacer aquello que Jesús reprobó a las gentes: *“Hemos tocado la flauta y no bailaron, hemos entonado cantos fúnebres y no hicieron duelo”* (Mt 11, 17). Es no dejarnos invitar por la Escritura: *“Alábenlo con tambores y danzas, alábenlo con cuerdas y flautas”* (Sal 150, 4); o como dice David: *“yo he danzado ante el Señor”* (2Sam 6, 21). A veces cantamos sin convicción y decimos: *“Bendice al Señor, alma mía, y todo mi ser su santo nombre”* (Sal 103, 1) de manera rutinaria. Hemos desgastado las palabras y es necesario renovarla, también con gestos físicos para que recuperen toda su vitalidad.

Es la Santa *Ruah* quien guía e ilumina el corazón de la persona orante que celebra la liturgia. Nos movemos en la fe. Esa persona, o mejor, esa comunidad que celebra la liturgia, que celebra en VERDAD sentirá la necesidad de descubrir que no puede alejarse

de la Trinidad Santa que la habita para que la celebración sea una fiesta comunitaria en la fe. Dios, Dios Trinidad, atraviesa la vida de cada una de las personas que celebran porque el Espíritu de Jesús está dando vida. Todo lo que se proclama puede revitalizarnos. La Palabra de Dios que se proclama, o se canta, es el vehículo a través del cual la asamblea es renovada como “aquellos huesos secos” de la visión del capítulo 37 de Ezequiel.

La liturgia también es misterio de fe, por eso se hace realidad y se explicita en la experiencia trinitaria de orar y celebrar en comunidad.

La Liturgia de las Horas santifica nuestro tiempo terreno, este tiempo que compartimos con otras Hermanas y Hermanos, diferentes, únicos, diversos,... trinitarios.

La Eucaristía celebra la resurrección de Cristo, no la última cena de Jesús antes de resucitar (recordemos que los textos evangélicos nos presentan a Jesús resucitado cenando en diversos momentos) y eso expresa el amor del Padre, el compromiso del Hijo y la dinamicidad del Espíritu.

La epiclesis de la consagración es también expresión de la Trinidad: se pide al Padre que envíe la *Ruah* santa sobre el pan y el vino para ser transformados en el mismo Cristo. Y, ¿qué otra cosa es sino la epiclesis sobre la asamblea? ¿No le pedimos al Padre eso mismo, que envíe el Espíritu sobre los y las celebrantes para ser transformados en el mismo Cristo? ¿Se cumple la primera epiclesis y no la segunda? Lamentablemente esta segunda petición del Espíritu queda mucho más velada, pasa desapercibida, generalmente el presbítero ni tan siquiera hace el menor gesto. ¿No le estamos quitando valor a esa primera invocación si miramos hacia otro lado en la segunda? Para la primera epiclesis necesitamos fe, para la segunda, además, compromiso. Es en ese segundo momento cuando nos transformamos en sacramento de comunidad.

La liturgia celebrada es un movernos por el espacio trinitario, espacio de comunión. La Santa Trinidad nos ha convocado, nos ha reunido, cuando quienes celebran están en comunión. La comunión es el misterio que recrea la comunidad que celebra. La comunidad celebrante se manifiesta “trinitaria” en cuanto es una comuni-

dad que celebra en comunión. Se impide, con toda la fuerza que esta palabra tiene, que Dios Trinidad esté en el corazón de la asamblea que celebra cuando está “manchado” por los juicios, las críticas, odios; cuando no se puede mirar, escuchar, acoger... a Hermanas y Hermanos presentes o ausentes. Haremos ritos, cantaremos, rezaremos con los labios, nos moveremos pero, si nos falta la comunión, no celebramos la Liturgia cristiana. La Liturgia cristiana necesita corazones que se dejen “comuniar”.

Invitación final

Preguntarnos y observar cómo celebramos.

¿Qué es la Liturgia? Según la etimología griega, la palabra liturgia significa obra (*ergon*) del pueblo (leitón, adjetivo derivado de *laos*, que significa pueblo). Si es la obra que el pueblo dedica a Dios Trinidad, pues, la liturgia es también “obra de la Trinidad”, no podemos perdernos la gran vitalidad que tiene para nuestra vida humana.

Por tanto, aclamemos a Dios Trinidad con gritos de júbilo, o con el salmo 149, 3 “*alabemos*

su nombre con danzas, toquemos para Él el arpa y el pandero” y que nuestro corazón rebose de júbilo y comunión para que nues-

tra celebración sea una fiesta. La fiesta de la Comunión, la fiesta de la Trinidad.

SUBSIDIO

ESPIRITUALIDAD TRINITARIA

desde el Horizonte Inspirador de la CLAR

SUGERENCIAS PARA AMBIENTAR LA LECTIO DIVINA

Colocar un símbolo de la Trinidad como: lenguas de fuego o corazones en llamas, alrededor de una imagen de la Virgen María.

Elegir un canto a la Santísima Trinidad puede ser: “Gloria a Dios” de Cristóbal Fones S.I. www.google.com.co en canciones de Cristóbal Fones o cualquier otro canto que conozcan.

1. Silencio amoroso. Con los ojos cerrados, en postura cómoda, sentada/o, respiración profunda y lenta, pronuncio una jaculatoria corta al aspirar el aire p. ej. “Espíritu de amor” o “Padre mío”, o Corazón de Jesús”, o “Madre mía”. Y al expirar el aire, añado: “Ilumíname”, o “renuévame”, o “consuélame”, o “guíame”; lo que toque más mi sentimiento. Y así permanezco unos minutos hasta que me vaya vaciando de los ruidos que traigo dentro, teniendo una experiencia de presencia de Dios en mi intimidad.
2. Luego escribo: ¿qué sentimiento despierta en mí esta Presencia? Basta una palabra. La anoto.
3. Para grabar en mi corazón la actitud de María que “sale al encuentro de la vida”, me pongo a la escucha de la Palabra y al encuentro de dos iconos imposibles de separar, pues uno me lleva al otro: su FIAT y la visita a su prima Isabel. Empecemos leyendo a Lucas 1, 26-38. Leer el texto despacio.
4. San Ignacio, en los Ejercicios, propone que para contemplar los misterios de Jesús nos ubiquemos en un rincón, y desde allí miremos, escuchemos, oíamos, toquemos y gustemos lo que va sucediendo.

Dejemos volar la imaginación y contemplemos la escena que acabamos de escuchar.

Es de madrugada en Nazareth y María, una joven del pueblo, contempla embelesada los montes del fondo, las colinas cercanas, los árboles mecidos por el viento y los campos que empiezan a asomar sus brotes de primavera. Dios estaba allí, en todo, dando vida y belleza. La escucho recitando posiblemente el Salmo 84: “Qué delicia es tu morada, Señor de los ejércitos. Mi alma se consume anhelando los atrios del Señor; mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo. Hasta el gorrión ha encontrado una casa y la golondrina un nido donde colocar sus polluelos”. De repente siente que alguien está cerca, sin poder distinguir quién es. Ella conocía a toda la gente del pueblo. Y vaya susto que se llevó cuando escuchó la propuesta de Dios para que fuera la mamá de su Hijo. Ella había escuchado varias veces en la sinagoga las profecías de Isaías (42,1) “miren a mi siervo... sobre él he puesto mi espíritu para que promueva el derecho en las naciones..., miren cómo muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano (52, 13-14); despreciado y evitado de la gente, un hombre hecho para sufrir, curtido en el dolor, al verlo se tapaban la cara, despreciado, lo tuvimos por nada..., soportó nuestros sufrimientos y cargó con nuestros dolores, lo tuvimos por un contagiado..., como cordero fue llevado al matadero... sin arresto, sin proceso, lo quitaron del medio..., (54, 4-5), mi siervo inocente rehabilitará a todos porque cargó con sus crímenes” (54, 11). Cuántas veces María habría contemplado los padecimientos por los que pasaría el Siervo, enviado por Dios para salvar a su pueblo. Claro que se asustó y mucho. Dudó si sería capaz de ayudar en semejante misión. Pero el mensaje venía del Padre y, el Espíritu la llenó de fortaleza para concebir al Hijo del amor misericordioso. Quedó poseída por la Trinidad. Entonces, tímida pero con gran fortaleza dijo: FÍAT.

5. Contemplo a María, me dejo tocar por su amor radical al Padre y en pocas palabras escribo:
¿Cómo ha sido el proceso de mi fiat: radical, a temporadas, a medias, sin condiciones, ambivalente? Me detengo a conversar con

María y a pedirle que me enseñe a confiar, como Ella confió superando sus dudas, a amar, como Ella amó, hasta entregar su vida asumiendo las consecuencias de su entrega.



6. Le sigo los pasos a María, que sale aprisa a visitar a su prima Isabel, quien por años buscó la bendición de Yahvé concibiendo un hijo en sus entrañas, pero no lo había logrado. Ahora, por un milagro, estaba embarazada. Leo pausadamente Lucas 1, 39-46.

Contemplo a María y de nuevo allí tenemos la experiencia de la Presencia Trinitaria. Es como la explosión del Amor del Padre, que ve cómo se va concretando su Proyecto de salvación; el Amor del Espíritu, que inspira a Isabel para que reconozca en su prima María que llegó el momento de cumplirse las promesas hechas a sus padres. Y es tal su alegría que la transmite a su hijo, que salta de gozo en su vientre. Y en el seno de María va creciendo silenciosamente el Hijo que se encarna para cumplir la voluntad del Padre. Las protagonistas, María e Isabel pasan a un segundo plano, pero saben que su misión es indispensable para realizar los planes divinos. La Trinidad las invade.

7. Después de orar un rato en silencio, desde un rincón de la casa, contemplo la escena de dos mujeres tiernas, cariñosas y con rostros que reflejan felicidad, escucho el diálogo de las primas, me llega el olor de pan hogareño, toco sus vestidos, sencillos y elaborados por ellas mismas y finalmente me detengo ante el misterio de la Trinidad allí presente.

Sí, es el gran misterio que asumimos desde la fe y el que nos da la certeza que Dios es comunión, encuentro de Tres distintos, formando Uno. Pero la unidad de Dios no diluye al uno en el otro. Cada Uno es Amor, con funciones diferentes: crear, impulsar, liberar. Los

divinos Tres salen para llevar la vida allí donde el hombre clama misericordia.

Escribo en pocas palabras qué sentimientos deja en mí el texto de la Visitación, la contemplación de María y Dios Trino actuando en ella, que la envía a encontrarse con su prima Isabel y a testimoniar el infinito amor de Dios a la humanidad. ¿Qué dice a mi vida personal, a qué me invita?

Voy cerrando este espacio de oración, dando gracias al Padre por el don que nos regala en su Hijo amado, al Hijo por su testimonio de amor al Padre y a la humanidad, desde el momento de su encarnación hasta su muerte de cruz y, al Espíritu que nos acompaña, anima, fortalece, guía. Termino con un Ave María, pidiéndole a la Madre que me ponga cerca de su Hijo, para más amarlo e imitarlo.

SEGUNDA ETAPA DEL RETIRO: CÓMO SER COHERENTES DESDE LA ESPIRITUALIDAD TRINITARIA

Una cosa es tener un concepto del misterio de la Trinidad y del icono de la Visitación y otra cosa es pasar del concepto a la vida, o sea, hacer de mi vida una experiencia trinitaria, consagrada al Señor en servicio de una humanidad que sufre y, como María, salir de mí, para cambiar mi mundo y hacer nuevas todas las cosas.

Desde el Horizonte Inspirador de la CLAR, vamos a traer al plano de la vida cotidiana, las ventanas que tenemos que abrir, las puertas que cerrar, los caminos que recorrer, para vivir la espiritualidad y experiencia de la Trinidad en nuestro diario acontecer y llegar a decir como María: FÍAT y, actuar como Ella, salir aprisa al encuentro de la vida.

El tener como telón de fondo la Santísima Trinidad y el icono de la Visitación, nos invita a ser creadoras/es de vida, como el Padre; a ser acompañantes, guías, animadoras/es con la/el hermana/o que sufre, como el Espíritu de Dios y, a comprometernos a ser, como el Hijo, solidarias/os con las oprimidas/os, empobrecidas/os, humilladas/os, excluidas/os, enfermas/os y solitarias/os. ¿Pero cómo?

Veamos “los cómo”.

¿De qué salir, por qué salir,
para qué salir,
qué salir?

Si abrimos nuestro oídos para escuchar la Palabra, tenemos la respuesta.

a) ¿De dónde tenemos que salir?

De la ambición (Mt 6, 31 ss) y la codicia (Lc 12, 13 ss), de la injusticia (Mt 5, 20), de las máscaras (Lc 18, 9 ss), del desorden sexual (1Cor 6, 13), de la indiferencia (Lc 10, 25 ss), de la envidia (Mt 20, 8 ss.), de la incoherencia de vida (Mt 23, 2 ss; 23, 23 ss), de nuestro ídolos (Jer 10, 1-16; Is 45,15-17; 1Jn 5, 21).

Cada una/o hace conciencia de aquello que le impide responder con radicalidad al Amor de Dios. Somos consagradas/os y pecadores. Lo anota brevemente.

Salir del pecado es muy difícil, como decía Pablo: “No entiendo lo que me pasa, pues no hago el bien que desearía sino el mal que detesto” (Rom 7, 15). Pero en seguida nos anima recordándonos que hemos sido liberados por Cristo Jesús, Hijo enviado por el Padre; y que es el Espíritu quien nos conduce y que “nada ni nadie nos puede apartar del Amor de Dios, que encontramos en Cristo Jesús nuestro Señor”. Sólo la experiencia de la Trinidad viva en mí puede sacarme del pecado, de mis incoherencias y egoísmos.

b) ¿Por qué salir?

Porque el “modo de proceder”, la identidad de Dios, está en salir de sí para darse a las criaturas, sus criaturas, sea creando, liberando, fortaleciendo, animando y acogiendo con misericordia. Él es el principio y fundamento de nuestra vida. Luego la razón de salir de nosotras/os mismas/os es, que Dios nos hizo a su imagen y semejanza, nos hizo sus

hijas/os y sólo podemos serlo si miramos a la humanidad con sus ojos misericordiosos, si actuamos como Él, con un corazón apasionado por la felicidad de la/el otra/o. O sea, si nos vamos pareciendo a Él. Como decía el P. Pedro Arrupe S.I.: “Señor: meditando he descubierto que el ideal de nuestro modo de proceder es el modo de proceder tuyo”.

c) ¿Para qué salir de sí?

- Para hacer comunión en nuestras comunidades, como Dios Trinidad es comunión. Las tres divinas Personas no viven para sí, hacen comunión. En la Vida Religiosa la comunión se construye cada día, no brota sola. El papa Francisco sostiene que “... la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todas/os” (Laudato Si’ 202). Cuánto más en la comunidad religiosa, donde hemos sido llamadas/os a vivir un mismo carisma, una misma espiritualidad, una única misión: ser el rostro de la misericordia del Padre.
- Para experimentar como María e Isabel, que Dios “es encuentro” dentro de mí y que sólo cuando me dejo habitar por Él, puedo encontrarme con la/el hermana/o, con la/el diferente, con la/el otra/o, con la naturaleza, con el Creador.
- Para poder escuchar el clamor del pueblo empobrecido de A.L. la Vida Religiosa es quizá la instancia eclesial más comprometida con los pobres, la que se ha desplazado para vivir de cerca y para dejarse tocar por el hambre, la injusticia, la miseria, la impotencia, de unas/os hijas/os de Dios que tienen nuestra misma dignidad humana, pero que a veces, los hemos excluido o al menos, ignorado.
- Para ir haciéndome día a día “*alter Christus*”, asumiendo mi cruz como don y, como el Cireneo, ayudando a cargar la cruz de la/el hermana/o.
- Para ser co-creadores con el Padre y recuperar, cuidar y dar sostenibilidad al planeta que estamos destrozando por ambición, explotando la naturaleza, el medio insustituible para la vida. Toda la encíclica Laudato Si’ es una voz de alarma a la humanidad, que debe cuidar holísticamente la creación, empezando por las personas y siguiendo por el medio ambiente.

La Vida Religiosa está llamada desde Laudato SI’:

- A alabar al Creador y solidarizarse con su obra
- Ante todo a ser humana, justa, solidaria
- A ser coherente con su fe y el trato con sus hermanas/os, con cuantos se relaciona
- A cuidar en lo cotidiano la casa común
- A ser comunidades “en salida”

REFLEXIÓN PERSONAL

¿Cómo podría expresar la experiencia de sentirse inhabitado por la Trinidad? Escríbela. Eso ayuda a clarificar nuestros criterios.

¿Cuál de las Personas de la Trinidad crees que necesitas profundizar, orar, buscar, para fundamentar una espiritualidad trinitaria? ¿Quizá el Espíritu Santo? ¿Por qué?

¿Qué relación ves entre el encuentro de María e Isabel y tus encuentros con la gente sencilla y creyente?

¿Qué hábitos, costumbres, mentalidades, maneras de proceder tuyas y de tu comunidad ayudarían a la construcción de una mejor sociedad?

Para terminar vamos a orar en silencio, lentamente, las mociones que hemos tenido durante estos momentos de encuentro con Dios Trino y Uno, con María e Isabel y con la comunidad. Rezar un Padre nuestro, un Ave María y un Gloria, colocando la vida en las manos de la Trinidad, como lo hizo María.

RESEÑA

La cabaña (The shack): Una reflexión sobre como enfrentar los golpes de la vida

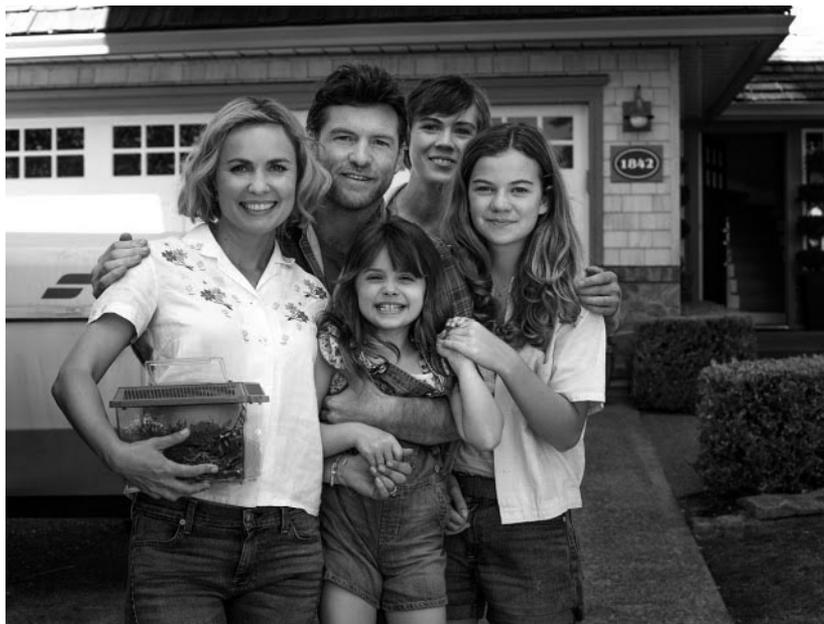
Cada uno de nosotros en algún momento de nuestras vidas hemos tenido que pasar por momentos difíciles, que muchas veces pueden verse casi insuperables y deseamos que ocurra algo o que exista alguien que nos ayude a no perder las esperanzas y a salir victoriosos de aquellas situaciones. La reseña de hoy es de la película: La cabaña (The Shack), drama religiosos basado en la exitosa novela y Best Seller cristiano del mismo nombre y escrito por el canadiense William P. Young, que se encarga de abordar en este la crisis de los conflictos internos, especialmente de la fe. La película llega a nuestras salas nacionales este jueves 06 de Abril.



Dirigida por Stuart Hazeldine (Exam, Paradise Lost) y del productor de Una aventura extraordinaria y Un sueño posible, Gil Netter. Protagonizada por Sam Worthington (Avatar, Furia de titanes), Radha Mitchell (Silent Hill, Londres bajo fuego), Tim McGraw (Tomorrowland: El mundo del mañana, Un sueño posible) y la ganadora al Óscar Octavia Spencer (Talentos ocultos, Historias cruzadas, entre muchas otras).

¿Se imaginan estar pasando por una difícil situación, sin encontrar salida alguna y de pronto Dios te envía una carta para brindarte ayuda? Un hecho extraordinario, como el que se encontrarán en esta película.

La cabaña nos muestra la historia de Mack (Sam Worthington), padre de familia, casado con Nan (Radha Mitchell) hace ya dieciocho años y en donde se respira a diario una atmósfera de amor. Una familia sumamente religiosa en donde Nan cuenta con una fe absoluta y Mack con una bastante frágil. Durante una excursión familiar, su hija pequeña de seis años desaparece, al finalizar la búsqueda descubren que la niña fue asesinada en una cabaña. Es aquí cuando el padre decide revelarse a Dios, hundiéndose en una miseria sin fin.



Nan es la que se mantiene como un pilar para mantener estable a su familia y sin nunca perder la fe, mientras que Mack solo siente culpa y se aleja cada vez más de sus seres queridos, hasta que después de un largo tiempo encuentra en su buzón una carta firmada por Dios invitándolo a volver a la cabaña y de paso haciéndolo sentir frustrado, confundido, curioso, pero especialmente desesperado, emociones que finalmente terminarán llevándolo de vuelta a la cabaña, en la cual se

encontrará con tres curiosos personajes que representaran la “Divina trinidad” y se encargarán de cambiar por completo la actitud de Mack frente a la vida y la forma que tenía de abordar la fe hasta ese entonces.

Personalmente no sabía que esperar de esta adaptación literaria y debo decir que me sorprendí gratamente. Su gran mérito es lograr hacer que el espectador se ponga en los zapatos del protagonista y mantener con él un debate constante acerca de las decisiones que son correctas y las que no. Una película cargada de emotividad, emociones fuertes y que a medida que transcurre nos lanza mensajes a través de frases reflexivas sumamente potentes. Quizás pueda llegar a ser algo cruda en cuanto a la experiencia vivida por el protagonista, pero finalmente el desarrollo de una historia terrible, logra en el transcurso complementarse perfectamente con lo emotivo, creando una película que es capaz de calarnos en lo más hondo.



Un elenco que me pareció extraordinario en donde sus protagonistas, Sam Worthington y Octavia Spencer, gracias a una magnífica interpretación, crean una atmósfera emotiva increíble. Pero un punto que me gustaría destacar es la increíble interpretación de Octavia Spencer,

esa vibra que es capaz de aportar a cada una de las escenas de la que es parte y por lo que nos recuerda el por qué es una gran merecedora de ser la ganadora a un Óscar.

Una historia que es como un balde de agua fría, pero que logró conmoverme, hacerme sentir un mar de emociones y finalmente cautivarme por completo, dejándome con el corazón en la mano y haciéndome reflexionar hasta después de finalizada. Me entretuvo desde el comienzo y me mantuvo expectante hasta el final.

La cabaña es una película potente que les recomiendo ir a ver, ya que de principio a fin los hará sentir un sinfín de emociones y constantemente los mantendrá en una disputa interna acerca de cuál es la forma correcta de enfrentar la vida. Les mostrará como el dolor puede llegar a ser capaz de cambiarnos y hacernos hacer cosas inimaginables, de cómo muchas veces a nuestras vidas llegan tristezas sin ser invitadas y las cuales debemos ser capaces de superar, pero que a pesar de todo, el amor siempre estará presente y de parte de quienes menos lo esperamos.

Por: Camila Toro

Fuente: Hojas Mágicas

En: <http://www.hojasmagicas.cl/2017/04/resena-cine-la-cabana-shack-una.html>

SEDE CLAR

Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosas y Religiosos - CLAR

Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5 - Apartado Aéreo 56804 - Bogotá, D.C. Colombia
Tels: 310 0481 - 310 0392 - Fax: 217 5774

Secretario General: clar@clar.org

Secretaria Adjunta: clarbde@clar.org

Revista: revistaclar@clar.org

<http://www.clar.org>

CONFERENCIAS

ANTILLAS - CRA: confrant@yahoo.com
ARGENTINA - CONFAR: confar@confar.org.ar
BOLIVIA - CBR: cbr@entelnet.bo
BRASIL - CRB: crb@crbnacional.org.br
CHILE - CONFERRE: sedecentral@conferre.cl
COLOMBIA - CRC: crc@telmex.net.co
COSTA RICA - CONFRECOR: confrecor@iglesia.cr.org
CUBA - CONCUR: concur@vrencuba.org
ECUADOR - CER: cernacional@gmail.com
EL SALVADOR - CONFRES: confres_sv@yahoo.com
GUATEMALA - CONFREGUA: confreg@intelnet.net.gt
HAITÍ - CHR: chr05_2009@yahoo.fr
HONDURAS - CONFEREH: confereh@yahoo.com
MÉXICO - CIRM: secretariagr@circm.org.mx
NICARAGUA - CONFER: confer.nicaragua@turbonett.com.ni
PANAMÁ - FEPAR: feparpanama@yahoo.com
PARAGUAY - CONFERPAR: conferpar@conferpar.org.py
PERÚ - CRP: sec.general@crp-conferperu.org
PUERTO RICO - CORPUR: cordepr@gmail.com
REP. DOMINICANA - CONDOR: condor3@codetel.net.do
URUGUAY - CONFRU: confru.uruguay@gmail.com
VENEZUELA - CONVER: conversec@gmail.com

SUSCRIPCIÓN 2017

Favor de desprender este cupón y enviarlo a:
revistaclar@clar.org



CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS · CONFEDERAÇÃO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS · CONFEDERATION LATINOAMERICAIN DES RELIGIEUX

Nombre y Apellido:			
Congregación:			
Dirección:	Código postal:		
Ciudad y País:			
Nueva suscripción:	Renovación:		
Tel.	Fax:	Mail:	
Lugar de suscripción:	Fecha:		
Forma de pago			
Efectivo:	Consignación No.	Banco:	Factura No.

Valor Suscripción:

Colombia: \$70.000

América Latina y el Caribe: US \$70

Europa: € \$65

Resto del Mundo: US \$80

1. Colombia:

- Cancelar en las oficinas de la Sede CLAR en Bogotá directamente.
- Consignar el valor de la suscripción en la cuenta corriente No. 014790364 del Banco GNB Sudameris a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos-CLAR, enviando comprobante de consignación y formato de suscripción diligenciado al fax (1) 2175774. Para consignaciones nacionales (fuera de Bogotá), el valor a consignar es de **\$75.000** que incluyen los costos de comisión.

2. América Latina y el Caribe:

- Girar un cheque en dólares americanos pagadero en un Banco de Estados Unidos, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos- CLAR por el valor de la suscripción. Enviarlo por correo certificado a la Sede de la CLAR en Bogotá-Colombia (Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5), anexando el formato de suscripción.
- Hacer la consignación en la Conferencia Religiosa de su país, informando a la CLAR a través del correo electrónico: revistaclar@clar.org.

3. Otros países:

- Girar un cheque en dólares americanos pagadero en un Banco de Estados Unidos, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos- CLAR por el valor de la suscripción ***si el costo es en euros hacer la debida conversión a dólares para el cheque***. Enviarlo por correo certificado a la Sede de la CLAR en Bogotá-Colombia (Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5), anexando el formato de suscripción.

REVISTA

